

“En este Hecho Social Total que estamos atravesando, es necesario y oportuno encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol”

VOCES DE BECARIAS EN PANDEMIA



Encuentro de Becarias de
Posgrado de la UNLP

Voces y reflexiones de Becaries UNLP con el contexto de la Pandemia del Covid-19

*“En este Hecho Social Total que estamos atravesando, es necesario y oportuno
encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol”*

EBEC 2020 – Encuentro de Becaries de Posgrado de la UNLP – 2020

NICOLÁS M. RENDTORFF
Coordinador de edición

Voces de Becaries en Pandemia: EBEC 2020 -Encuentro de Becaries de Posgrado de la UNLP- 2020: en este hecho social total que estamos atravesando, es necesario y oportuno encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol / María F. Rossi Batiz... [et al.] ; coordinación general de Nicolás M. Rendtorff... [et al.]; editado por Nicolás M. Rendtorff... [et al.]; prólogo de Nicolás M. Rendtorff ; Paula Mara Danel ; Guido Mastrantonio. - 1a ed compendiada. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Nicolás M. Rendtorff, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-34-2039-3

1. Pandemias. I. Rossi Batiz, María F. II. Rendtorff, Nicolás M., coord. III. Danel, Paula Mara, prolog. IV. Mastrantonio, Guido, prolog. CDD 303.49

Voces y reflexiones de Becaries UNLP con el contexto de la Pandemia del Covid-19 “En este Hecho Social Total que estamos atravesando, es necesario y oportuno encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol” EBEC 2020 – Encuentro de Becaries de Posgrado de la UNLP – 2020

NICOLÁS M. RENDTORFF
COORDINADOR DE EDICIÓN

Primera edición, 2021 ISBN 978-950-34-2039-3.

El uso del lenguaje inclusivo quedó a criterio de cada autor/es

SECRETARÍA DE
CIENCIA Y TÉCNICA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

NICOLÁS M. RENDTORFF
Coordinador de edición

COMITÉ EDITORIAL

Mariana Marasas
Paula Danel
Agustina D'Agostino
Christian Weber
Guido Mastrantonio
Carlos Giordano

COMITÉ ORGANIZADOR

Marcelo Caballé – Secretario de Ciencia y Técnica
Nicolás Maximiliano Rendtorff – Prosecretario de Políticas en Ciencia y Técnica
Adriana Dertiano – Prosecretaria de gestión en Ciencia y Técnica
Victoria Lucía Homberger – Asistente, Prosecretaría de Políticas en Ciencia y Técnica
Jezabel Primost – Asistente, Prosecretaría de Políticas en Ciencia y Técnica

UNIDADES ACADÉMICAS

Cristian Matias Ortiz – Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
Malena Ferreyra – Facultad de Ciencias Exactas
Magdalena Rambeaud – Facultad de Ciencias Veterinarias
Laura Lanzarini – Facultad de Informática
Daiana Bruzzone – Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Candela Luquet – Facultad De Periodismo y Comunicación Social
Agustina D'Agostino – Facultad de Psicología
Marina Laura Lanfranco Vázquez – Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Gastón Guzmán – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Ana Clara Rucci – Facultad de Ciencias Económicas
Sebastián Bosi – Facultad de Odontología
Amalia Luy – Facultad de Ciencias Naturales y Museo
María F. Rossi Batiz – Facultad de Ciencias Naturales y Museo
Fabiana Carbonari – Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Martin Enrique Rabassa – Facultad de Ciencias Médicas
Paula Mara Danel – Facultad de Trabajo Social
Silvina Cavalleri – Facultad de Trabajo Social

ASISTENTES DE EDICIÓN

Jezabel Primost
Victoria Lucía Homberger
María Alicia Corrons
Daniela Vazquez

Índice

Acerca de esta Publicación

Dr. Nicolás M. Rendtorff.....7

Prólogo

Dr. Guido Mastrantonio, Dra. Paula M. Danel.....9

Producciones en pandemia 12

Trabajos con continuidad de sus líneas de trabajo original, sobrepuestas a las limitaciones propias de la pandemia.

Producir conocimiento en el contexto de la Pandemia del Covid-19 – UNLP 2020. Descripción de Práctica Educativa en el marco del Proyecto de Extensión Universitario. **Redescubriendo los Humedales de Berisso: Talleres de Educación Ambiental** 13
María F. Rossi Batiz, Ana Chiramberro, Lucía Gárgano, Elián L. Guerrero.

Catálogo online de Psylloidea de Argentina y Uruguay 17
Carla Baliotte, Gimena Dellapé, Juan Pedro R. Bouvet, Daniel A. Aquino.

Producciones sobre la pandemia 19

Trabajos desarrollados por redireccionamiento de las líneas de trabajo original, que intentan dar respuesta a problemáticas surgidas en pandemia.

Posibles lineamientos para la prevención de los efectos de la “infodemia” a través de la alfabetización mediática 20
E. Joaquín Suárez-Ruíz.

La vivienda en el aislamiento
Las necesidades habitacionales y el acceso a los espacios públicos en la cuarentena por el COVID-19.28
Karina Jensen.

Parar la olla en tiempos de pandemia 30
Malena García.

Alimentos, Superficies Y Covid-19 40
Juan I. Gorostiague, Federico M. Pintos, Magalí Darré, Ramiro Taladriz, Pablo Drobny, Maria L. Lemoine, Luis Rodoni, Joaquín Hasperué, Gabriela Bello, Laura Terminello, Jorge Lara, Eduardo Artiñano, Cristian M. Ortiz, Ariel R. Vicente.

Encierro y aislamiento: las diversas acciones frente al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en centros cerrados de la ciudad de La Plata	44
<i>Nadia Aimé Milillo.</i>	
Pensar las desigualdades socio-espaciales en el periurbano platense a partir de la pandemia del COVID-19	50
<i>Florencia Musante.</i>	
Fortalecimiento de las capacidades de diagnóstico e investigación del Laboratorio de Salud Pública de Ciencias Exactas (UNLP) Integrado a la Red de Diagnóstico SARS – CoV2 de la Provincia de Buenos Aires	57
<i>Agustina Corti, Andrea Crivaro, Candela Masson, Cecilia Figoli, Francisco Carriquiriborde, Gastón Rizzo, Ivana Ivanoff Marinoff, Juan Ignacio Burgos Migone, Julieta Vernengo, Maia Lina Elizagaray, Malena Ferreyra, Martina Debandi, Micaela Iturralde, Monserrat Arciénaga.</i>	
Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias	59
<i>Alida Dagnino Contini, Sonia Voscoboinik, Nadia Voscoboinik.</i>	
Producciones desde la pandemia	74
Trabajos que abordan la problemática de lxs propixs investigadorxs, en tanto sujetos del proceso de producción de conocimiento en contexto de pandemia.	
Construir espacios colectivos y producir conocimiento en tiempos de Covid 19: diálogos en las I Jornadas de Investigadores en Formación de la Facultad de Trabajo Social, UNLP	75
<i>Mariángeles Calvo, Canela Gavrila, Agustín Zuccaro.</i>	
Trabajo académico, género y cuidados: tensiones entre el trabajo como becaria de investigación y los tiempos de cuidado durante la pandemia de COVID-19	93
<i>Aimé Lescano.</i>	
#InvestigáEnCasa: producir conocimiento en tiempos de pandemia	101
<i>María Manuela Kreis, Florencia Gastaminza.</i>	
Ser Becarie Doctoral, la pandemia y la vida cotidiana	107
<i>Tatiana Elisa Ziegler, Ester Terán.</i>	

Acerca de esta Publicación

Dr. Nicolás M. Rendtorff

Prosecretario de Políticas en Ciencia y Técnica- UNLP

Coordinador del Comité Organizador del EBEC 2020

Durante el año pasado, el pensar y organizar el Encuentro de Becaries 2020 (EBEC 2020) estuvo atravesado por todas las circunstancias inherentes a la pandemia de la COVID-19. Este encuentro es un Programa impulsado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y tuvo como objetivo principal poder constituir una jornada donde compartir el trabajo de las, los y les becaries de nuestra Casa de Estudios.

Consolidándose como un espacio de visibilización, formación, intercambio de ideas e información, difusión de actividades y construcción de redes en torno a la investigación, en conjunto con la docencia, la extensión y la transferencia tecnológica. En donde las, los y les becaries con lugar de trabajo en la UNLP, con becas de los programas de la UNLP y becas otorgadas por CONICET, por la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, que transitan maestrías, doctorados y posdoctorados en el ámbito de nuestra casa; son actores fundamentales de las acciones que se realizan en las 17 Unidades Académicas y las más de 180 Unidades de Investigación repartidas en Institutos, Centros, Laboratorios, Cátedras, Unidades de Promoción de Investigación y Desarrollo, Divisiones y Grupos.

Dada la dura situación que estamos transitando a nivel mundial, regional y local se aunaron esfuerzos para darle continuidad a este Programa, y aún con los desafíos del contexto, la edición del EBEC 2020 se realizó de manera enteramente virtual. Por ello, su lema fue: “En este Hecho Social Total que estamos atravesando, es necesario y oportuno encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol”.

Así mismo, en su nombre y en el uso del lenguaje inclusivo como definición durante la jornada, se consolida una práctica sostenida en todos los ámbitos de la UNLP. Consideramos que promover su uso supone un proceso de aprendizaje y más que nada de des-aprendizaje, no sólo de nuestras maneras de nombrar el mundo que nos rodea, sino de interpretarlo

y en consecuencia transformarlo. Ponderar el valor que tiene el lenguaje, el rol del discurso y las palabras es comprender y realizar aportes a un mundo más inclusivo. Es así que este encuentro invitó a las, los y les becaries a ser protagonistas, como hecho reivindicativo y necesario para incluir a la diversidad de identidades existentes no sólo en este colectivo sino en nuestra sociedad. Uniéndonos de esta manera a las distintas iniciativas, programas y acciones que se vienen desarrollando en el ámbito de la UNLP.

En este marco, se convocó adicionalmente a la presentación de producciones que aportaran específicamente a la consigna ***“Producir conocimiento con el contexto de la Pandemia del Covid-19 - UNLP 2020”***. Pudiendo tratarse de ensayos, crónicas y/o descripciones de prácticas y procesos, en cualquier tipo de lenguaje: escrito, visual (fotos, dibujos, croquis, planos), audiovisual, sonoro, transmedial. El objetivo principal contempló el poder interpelar las voces de les becaries brindando un espacio para la comunicación de sus prácticas académicas, científicas y tecnológicas de manera situada en relación con las diversas dimensiones que se abren ante el contexto de pandemia.

Se lograron reunir producciones en diferentes formatos: ensayos, posters, resúmenes, videos, que estuvieron disponibles durante la jornada en la página del Encuentro para ser visitadas. Luego, las producciones recibidas fueron analizadas por un Comité Editorial integrado por referentes de las diferentes áreas de investigación, docencia y extensión de nuestra Universidad, el cual evaluó su pertinencia realizando aportes y sugerencias para la elaboración de las versiones finales, las cuales son parte del presente libro.

Todas las producciones dan cuenta de la complejidad de la situación que estamos atravesando, desde diferentes enfoques disciplinarios, de acciones y de visiones, y ponen como protagonistas a las, los y les becaries de nuestra institución. Les invitamos a leerlas a continuación del prólogo escrito por el Comité Editorial.

PRÓLOGO

Dr. Guido Mastrantonio

Secretario de Extensión Facultad de Ciencias Exactas

Dra. Paula M. Danel

Prosecretaria de Investigación y Posgrado de la Facultad de Trabajo Social

Toda crisis tiene por lo menos dos dimensiones transversales: el dolor y la creación. Acción y reacción. Estas dimensiones le dan forma a la crónica y a la memoria, el relato en tiempo presente y la manera de contarla como parte del pasado. Se cuenta qué dolores sucedieron y qué se hizo para superarlos. En las crisis de alcance comunitario, estas dos dimensiones se construyen además de manera colectiva, sumando los relatos individuales para poder decantarlos en lo que será la historia que luego se contará.

La universidad pública, popular, abierta y cogobernada, en tanto institución de personas comprometidas con su tiempo y con su historia, siempre ha estado atenta y presente en todas las crisis de su comunidad en el sentido más amplio, desde donde se nutre. En la actual pandemia por COVID-19, se ratifica con creces este compromiso y existencia solidaria.

En ese contexto, señalamos dos grandes singularidades que distinguen a esta crisis de otras. La primera es su alcance global, de dimensión planetaria y que además en lo individual no deja a nadie afuera. El dolor es de todas, todos y todes. La segunda, es que como reacción de supervivencia se estableció refugio en el aislamiento y la inmaterialización de las relaciones sociales. La experiencia se vive y se vivió colectivamente, pero –con distintos matices– en soledad y de manera desigual.

La Universidad Nacional de La Plata, es habitada, transitada y producida desde el convencimiento asociado a que el acceso, permanencia, egreso y producción resultan derechos que le asisten a la comunidad local y les ciudadanos en general. Esos derechos, son recreados a la luz de procesos sociales que se despliegan en el actual contexto. Nuestra Universidad como

muchas otras, en articulación con los organismos de ciencia y tecnología nacionales y provincial, sostuvo durante la pandemia el desarrollo de acciones de docencia, producción científica y extensión.

No es objeto aquí detallar las formas con las que la comunidad de UNLP se enfrentó a la pandemia y al aislamiento, las herramientas científicas y técnicas puestas en juego, las iniciativas de organización institucional y comunitaria, la continuidad virtual de las clases o la revinculación con los territorios y su aporte al sistema sanitario. Sí interesa poner en relieve el protagonismo de las, los y les más jóvenes de nuestra comunidad universitaria, más entusiastas a la hora de proponer alternativas para esta situación, en tanto inédita carente de expertes, más comprometidos para llevar adelante estas ideas.

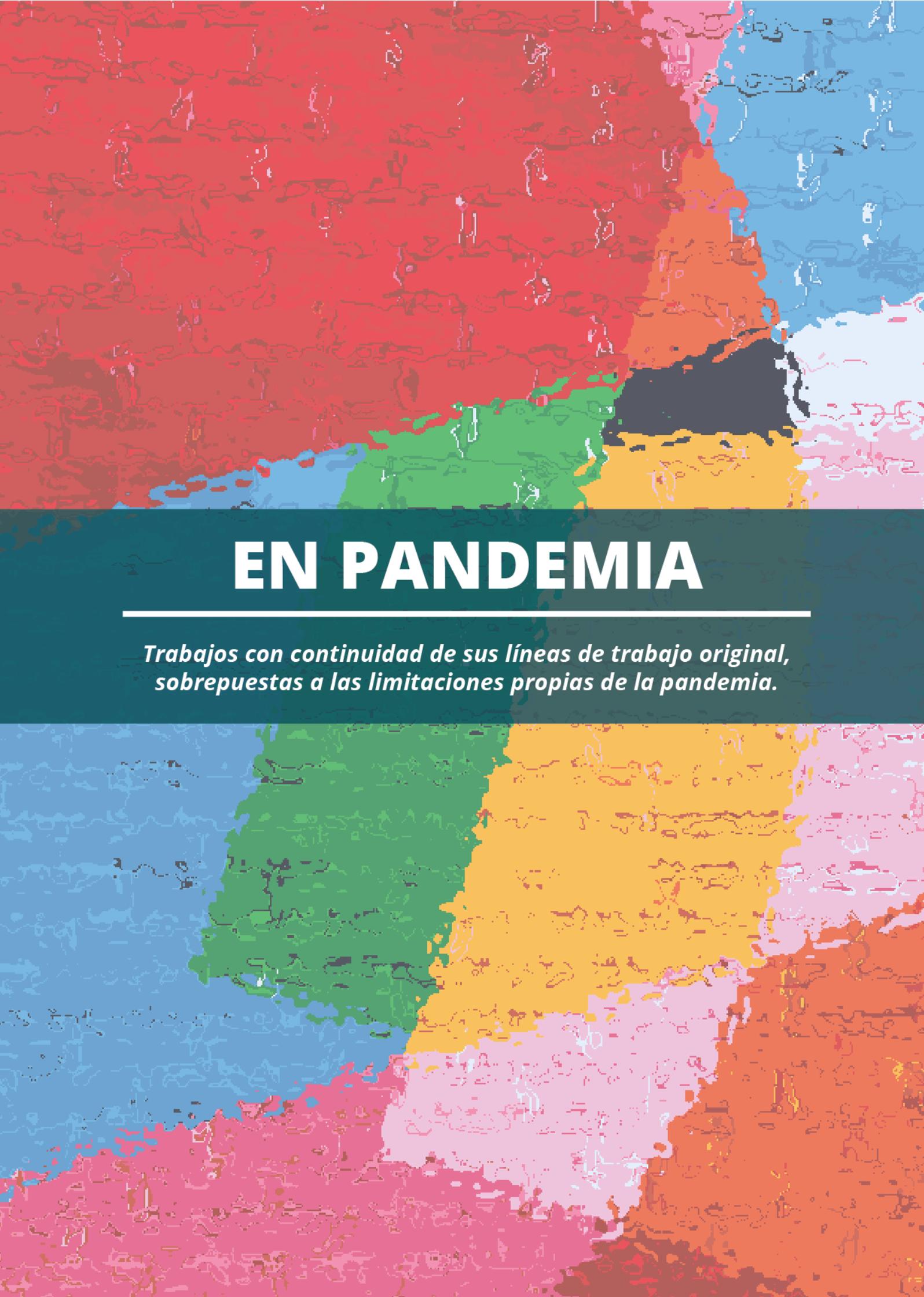
Las, los y les becaries constituyen una parte significativa de nuestra comunidad. Compartiendo el dolor común, han debido seguir trabajando en sus tesis, readaptando activamente sus entornos de trabajo o incluso sus propios temas, y hasta formulando nuevas temáticas que abordaron de manera directa los problemas que planteó esta crisis pandémica.

La producción académica tensada en este contexto, asumió entonces modos otros de encuentro, formas otras de interrogarse. La experiencia acumulada, las trayectorias de articulación internacional de la universidad posibilitaron enlazar búsquedas, disputar sentidos y producir alternativas de saberes. Es un tiempo en el que se tensionan las epistemologías, la producción científica de urgencia irrumpe interpelando las formas de acreditación, de regulación y de intereses contrapuestos.

En esta publicación se compilan una serie de trabajos de distinto formato, que son el resultado de las tareas desarrolladas por las, los y les becaries, en estas extraordinarias condiciones, y que fueron presentadas en el EBEC 2020. Tienen un valor en sí mismos y en relación al contexto en que fueron desarrollados. Porque quienes aquí nos relatan crónicas en tiempo presente, mañana serán los últimos que cuenten esto como historia, en primera persona.

Voces y reflexiones de Becaries UNLP con el contexto de la Pandemia del Covid-19

“En este Hecho Social Total que estamos atravesando, es necesario y oportuno encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol”



EN PANDEMIA

Trabajos con continuidad de sus líneas de trabajo original, sobrepuestas a las limitaciones propias de la pandemia.

Producir conocimiento en el contexto de la Pandemia del Covid-19 – UNLP
2020.

Descripción de Práctica Educativa en el marco del Proyecto de Extensión
Universitario.

Redescubriendo los Humedales de Berisso: Talleres de Educación Ambiental

María F. **Rossi Batiz**, Ana **Chiramberro**,

Lucía **Gárgano**, Elián L. **Guerrero**.

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

mfrb@fcnym.unlp.edu.ar

INTRODUCCIÓN

El proyecto de extensión universitaria denominado “Redescubriendo los Humedales de Berisso: Taller de Educación Ambiental”, inició en 2017 y continúa hasta el presente, acreditado y subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Unidad Académica ejecutora es la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM- UNLP) y el grupo de extensionistas está conformado por investigadores, docentes y estudiantes de todas las carreras y orientaciones de la facultad. Los objetivos generales del proyecto son fomentar la actitud crítica, participativa y responsable ante la situación ambiental, y comprender procesos naturales, como el efecto regulador de los humedales frente a las inundaciones y relaciones entre la naturaleza y la sociedad, mediante el desarrollo de talleres de Educación Ambiental con niñas y niños de educación primaria básica (entre 7 y 9 años) de escuelas del Partido de Berisso (Buenos Aires, Argentina). Asimismo, se espera fortalecer el vínculo entre la universidad y la sociedad, reflexionando sobre la importancia y conservación del humedal, generando espacios y material de divulgación y difusión.

CONTEXTO ACTUAL

Debido al contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), producto de la Pandemia por Covid-19, desde marzo de 2020 al presente, se adecuaron las actividades planificadas del proyecto en consideración a fin de contribuir a las demandas socio ambientales actuales de los miembros de la comunidad con quienes se propuso trabajar.

En el período indicado se brindó material digital para que los docentes de las 5 escuelas contempladas en el plan original puedan trabajar a distancia con sus alumnos procurando que estos tengan un rol activo, haciéndose dueños de la palabra y del espacio (aula virtual), jugando, intercambiando experiencias e ideas relacionadas con el contenido. Complementariamente, se propusieron actividades manuales o artísticas y la generación de experiencias tangibles en el barrio de los niños y niñas -cercano al humedal local-, haciendo que los contenidos ya trabajados sean significativos. De esta forma, exploran detalles a través del tacto, la visión, poniendo énfasis también en los sonidos y los olores del espacio que los rodea. La importancia de sentir con el cuerpo hace que cada individuo comience a involucrarse con el ambiente, a sentirse parte de él, a comprender la importancia de su conservación y lo comience a transmitir a los que los rodean (familias, vecinos, amigos, sociedad).

Además, se confeccionaron 22 producciones digitales que fueron subidas a las redes sociales del proyecto, para hacer partícipe de actividades y propuestas lúdicas y reflexivas no solo a niños, niñas y docentes de instituciones educativas sino a un público más amplio, general y heterogéneo, relacionadas con la Educación Ambiental como el agua, sus usos y cuidados, los contaminantes, y proponiendo distintas opciones de disminución de desechos, reciclado y compostado.

También se dio respuesta a más de 25 consultas de docentes, instituciones educativas y agrupaciones comunitarias abocadas a la problemática de los humedales dentro y fuera de la región.

Se participó en 2 Ferias del Agua y un Congreso sobre Educación Ambiental de forma virtual, para difundir los trabajos, ideas y reflexionar conjuntamente en estos nuevos espacios que empezamos a habitar.

CÓMO CONTINUAR

De acuerdo con lo anteriormente expresado se puede vislumbrar el interés, desde el grupo del proyecto, por la continuidad de las actividades a pesar del ASPO y, se readecuaron las actividades para el período octubre de 2020 a marzo de 2021 a fin de que sea posible continuar en el marco del Plan de Trabajo presentado a la CO2019.

Las actividades planificadas son: la edición e impresión de una guía sobre la flora y fauna de los humedales de la región, así como también sobre la situación ambiental en la que se encuentran; la organización de los talleres presenciales en los 5 colegios destinatarios del plan de trabajo presentado en la convocatoria 2019 y capacitaciones para docentes interesados en la temática a realizarse en 2021. Alternativamente, de no ser posible el trabajo presencial, se planea la edición de un video con actividades didácticas para su difusión en la comunidad educativa; la elaboración de materiales de difusión y publicación de los resultados obtenidos en el período enero de 2020 a marzo de 2021 en jornadas y reuniones afines; la confección del informe de actividades y la rendición para presentar a la UNLP.

CONCLUSIONES

Los resultados fueron positivos, tanto para el público que interactuó mediante las redes sociales, retroalimentando nuestra labor a partir de fotos o mensajes como también para nosotros, los extensionistas que, ante el desafío de no poder asistir a los colegios, tuvimos la posibilidad de aprender a utilizar nuevas tecnologías, repensar y rediseñar nuestra labor, nuestras estrategias y recursos para llegar a más personas y reforzar el vínculo entre la universidad y la sociedad en la que está inmersa.

El ASPO constituyó una gran oportunidad para que, a partir de la sistematización de experiencias pedagógicas, sea posible analizar y reflexionar sobre la desafiante labor de producir conocimiento a distancia con la mediación de nuevas tecnologías. Las mismas han resultado esenciales para mantener la comunicación entre los miembros del equipo de extensionistas, los destinatarios de las prácticas de extensión y el público general. Por ello, se planea mantener estas vías de diálogo alternativas y nuevas que mejoren y hagan crecer el trabajo.

Esperamos en 2021 poder retomar las actividades presenciales y seguir construyendo conocimiento desde la UNLP en conjunto con los actores locales a fin de encontrar soluciones conjuntas a las problemáticas de los humedales.



Imágenes de producciones digitales para escuelas y redes sociales públicas.



Catálogo online de Psylloidea de Argentina y Uruguay

Carla **Baliotte**¹, Gimena **Dellapé**²

Juan Pedro R. **Bouvet**³, Daniel A. **Aquino**⁴

¹ División Entomología, Museo de La Plata, CIC. Buenos Aires, Argentina.

² División Entomología, Museo de La Plata, CONICET. Buenos Aires, Argentina.

³ Sección Entomología, INTA Experimental Agropecuaria Concordia. Entre Ríos, Argentina.

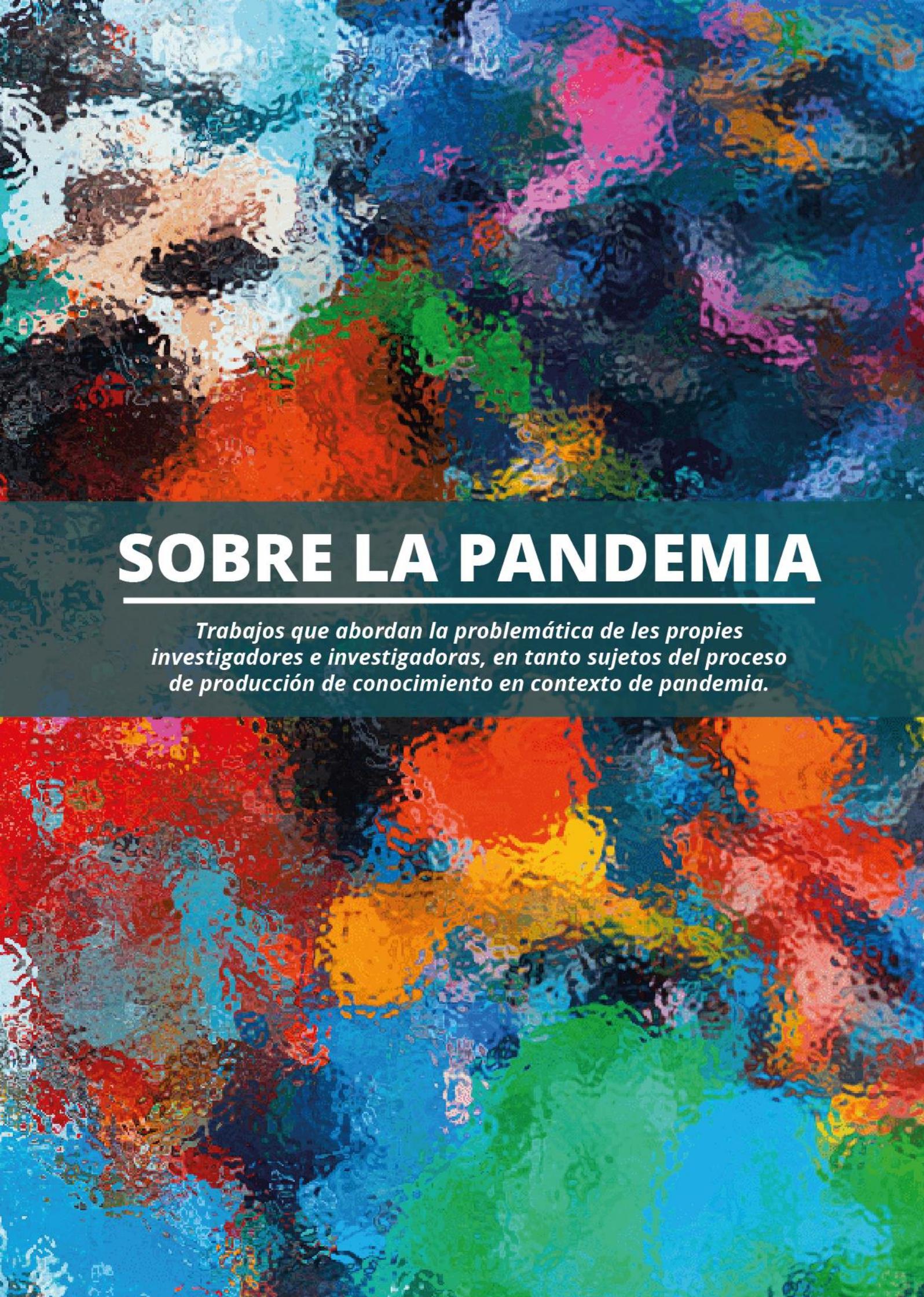
⁴ Centro de Estudios Parasitológicos y de Vectores (CEPAVE-CCT La Plata-FCNyM, UNLP).
Buenos Aires, Argentina.

Los rápidos avances en bioinformática, fotografía digital y tecnologías de la información contribuyen a un fácil acceso al conocimiento taxonómico y permiten la generación de información a gran escala de acuerdo con las necesidades de la crisis de la biodiversidad. El conocimiento taxonómico básico, como bibliografía taxonómica, catálogos de nombres científicos, registros de especímenes, ubicación de especímenes tipo en colecciones biológicas y claves interactivas de varios grupos de organismos, están ahora disponibles a través de Internet.

Sin embargo, hasta hace unos años no existía un portal web único que recopile información sobre el conocimiento sobre la biodiversidad entomológica de Argentina. El nuevo portal web **BiodAr Biodiversidad de Insectos de la Argentina y Uruguay**, alberga bases de datos de autores que brindan listas de especies / catálogos de nombres de insectos de diferentes grupos taxonómicos, su distribución en Argentina, imágenes, sinónimos, literatura más relevante, plantas hospedantes, importancia económica, estado de conservación, y / o relevancia sanitaria. Cada catálogo utiliza el software Taxonian y se puede ver en teléfonos celulares y tabletas, también se puede descargar en computadoras personales y sirve como una guía de identificación en el campo. Asimismo, el nuevo portal web proporcionará diferentes estadísticas globales referentes a diversidad, importancia económica, estado de conservación, relevancia sanitaria y distribución del conjunto de catálogos incluidos, y además, se podrán realizar búsquedas individuales entre todos los alojados. Creemos que contar con un sitio donde converja la información de un conjunto de catálogos de insectos, sumado a ciertos estándares de calidad, así como la posibilidad de construir estadísticas emergentes y búsquedas del conjunto, constituye una

herramienta muy valiosa y sin precedentes para el conocimiento de la fauna de insectos de Argentina.

Durante el aislamiento social y preventivo obligatorio decretado por la pandemia de Covid-19, e imposibilitados de asistir a nuestros lugares de trabajo, decidimos contribuir en el crecimiento del portal BiodAr. Por ello y por la falta de conocimiento que existe en el país sobre un grupo de hemípteros llamados vulgarmente psílicos, elaboramos un catálogo sobre los Psylloidea de Argentina y Uruguay que incluye seis familias (Aphalaridae, Calophyidae, Carsidaridae, Liviidae, Psyllidae y Triozidae) y más de 100 especies (<https://biodar.unlp.edu.ar/psylloidea/>). Para cada especie se brinda: información sobre sinonimia, distribución geográfica completa, plantas hospedadoras, importancia económica, observaciones sobre aspectos biológicos, fotografías y referencias bibliográficas más relevantes. La información incluida en este catálogo fue compilada por los autores a través de la literatura científica disponible, de su propio trabajo de campo y de la revisión de material depositado en colecciones entomológicas. El catálogo está disponible online y está en constante desarrollo y actualización. Tener a disposición esta herramienta digital, que le permite a cada usuario acceder a la información desde cualquier lugar donde se encuentre en este contexto de pandemia no es de menor importancia. A su vez, permite una mayor conexión entre colegas y en un momento en el cual estamos restringidos en cuanto a movilidad puede resultar muy útil.



SOBRE LA PANDEMIA

Trabajos que abordan la problemática de les propias investigadores e investigadoras, en tanto sujetos del proceso de producción de conocimiento en contexto de pandemia.

Posibles lineamientos para la prevención de los efectos de la “infodemia” a través de la alfabetización mediática

E. Joaquín **Suárez-Ruíz**

Magíster en Filosofía (Université Bordeaux-Montaigne)

Profesor y Licenciado en Filosofía (FaHCE, UNLP)

Profesor en Comunicación Audiovisual (FDA, UNLP)

El objetivo de este artículo breve es realizar un estado de la cuestión de algunos conceptos fundamentales para analizar el fenómeno mediático paralelo a la pandemia de COVID-19, así como también destacar una línea de investigación con posibles beneficios a largo plazo centrada en la alfabetización mediática.

Según ha informado la OMS, paralelamente a la emergencia de la pandemia ha surgido una “infodemia” (Naughton, 2020). Dicho fenómeno es propio de los medios masivos de comunicación y está compuesto, a grandes rasgos, por tres aspectos. En primer lugar, la “desinformación” (*disinformation*), concepto el cual refiere a datos intencionalmente modificados para confundir y/o manipular a un/a lector/a o espectador/a (Fallis, 2015). Uno de los géneros más perjudiciales de la desinformación son las “noticias falseadas” (*fake news*), en las cuales profundizaré más adelante. En segundo lugar, la información errónea (*misinformation*), la cual no supone una intencionalidad sino que se trata simplemente de datos falsos o desactualizados que circulan en los diversos medios de comunicación (Del Vicario et al, 2016). En tercer lugar, el simple hecho de que exista una cantidad excesiva de información circulando en medios como las redes sociales, dificulta la identificación de cuáles son las hipótesis vigentes respecto de, por ejemplo, las medidas de prevención vigentes, el estado actual de las vacunas, etc. (Cinelli et al, 2020).

Complementariamente, otro factor que ha agudizado los efectos de la infodemia ha sido la emergencia de un nuevo paradigma comunicacional denominado “posverdad” (*post-truth*). Aunque muchas veces suele poseer un significado ambiguo o vago, cercano a un sinónimo de “relativismo”, dicho concepto posee pertinencia para nuestro contexto actual en cuanto permite resaltar un cambio de paradigma acontecido en los medios masivos de comunicación contemporáneos (Lewandowsky et al, 2017). El paradigma

posverídico de la información se caracteriza por dos aspectos centrales. En primer lugar, generalmente supone la influencia de ciertos grupos lo suficientemente poderosos como para manipular y/o filtrar información de modo tal que puedan instalar en la opinión pública su visión particular de la realidad (d'Ancona, 2017). En segundo lugar, existe una constante apelación a las emociones por sobre el favorecimiento del pensamiento racional. De hecho, expertos como Lee McIntyre (2018) afirman que la posverdad favorece la predominancia de sesgos cognitivos como la conformidad social, el sesgo de confirmación, el efecto *backfire* o el efecto *Dunning-Kruger*.

Según mencioné al principio, un fenómeno relativamente reciente emergido del paradigma post-verídico de la información son las *fake news*. Suele conservarse el anglicismo por el hecho de que en las producciones vinculadas con la ética de los medios de comunicación y las ciencias de la comunicación posee una connotación que tiende a perderse en su traducción al español. No obstante, su traducción más acertada sería la de “noticias falseadas”, dado que el participio permite dar cuenta del hecho de que detrás de su emergencia y/o difusión existe cierta intencionalidad de un individuo o grupo de individuos (Pérez Tornero, 2018). Dicha intencionalidad puede suponer intereses diversos: económicos, búsqueda de reconocimiento, manipulación de la opinión pública, etc. Ahora bien, existe una zona gris que en algunos casos no permite determinar si se trata de *fake news* o de información errónea (*misinformation*). Dos ejemplos de esta zona gris que se han hecho lamentablemente famosos son la difusión de las propiedades curativas/preventivas de, por un lado, el dióxido de cloro, clorito de sodio, hipoclorito de sodio o derivados y, por otro lado, el alcohol, el metanol o derivados. Respecto del primer ejemplo, ya se ha confirmado la muerte de un niño en Neuquén cuya causa ha sido la ingesta de dióxido de cloro. Respecto del segundo ejemplo, aunque aún no se conoce la cifra exacta de perjudicados, se ha comprobado que el consumo de alcohol y/o metanol en Irán ha causado centenares de muertes (Alimardani y Elswah, 2020).

Vale resaltar, a su vez, que el término *fake news* puede comprenderse en cuanto un “género”, según he desarrollado en el párrafo anterior, como también en cuanto una “etiqueta”. Las *fake news* se comprenden como una “etiqueta” cuando son esgrimidas por alguna persona influyente a nivel de la opinión pública, con el fin de desacreditar cierta información que perjudica sus intereses. Según puede hallarse en la literatura especializada, un

personaje político que utiliza constantemente el término *fake news* como “etiqueta” es Donald Trump (p. ej. Egelhofer y Lecheler, 2019).

Un sub-género de *fake news* que ha demostrado ser particularmente peligroso para la salud pública son las teorías conspirativas. Algunas de ellas son, por ejemplo, la idea que el virus fue producto del gobierno chino para ganar ventaja en la carrera económica (Chen et al, 2020); la idea de que el virus en realidad no existe sino que subyace a la cuarentena un misterioso plan político global (Shahsavari et al, 2020); o la denominada conspiración “Bill Gates”, según la cual por detrás de la financiación de la investigación de posibles vacunas por parte de la fundación del magnate, se esconde la pretensión de incluir un chip que permitirá controlar individuos e, incluso, poblaciones enteras (Georgiou et al., 2020). El segundo ejemplo representa un peligro a corto y mediano plazo, por el hecho de que el no creer en el SARS-CoV-2 conlleva no tomar en serio las medidas preventivas y, en consecuencia, una probabilidad alta de contagio (Imhoff y Lamberty, 2020; Pummerer y Sassenberg, 2020). El segundo ejemplo representa un peligro a largo plazo, por el hecho de que si eventualmente, una vez que la vacuna esté disponible, existiese un número importante de individuos que se muestre reacio a recibir la vacuna, dicha decisión dificultará la efectividad de la “inmunidad de rebaño” y, en consecuencia, el virus seguirá peligrosamente activo en la población (Teovanovic et al., 2020).

Como puede verse, las teorías conspirativas distan de ser simplemente una creencia estrambótica o un mero entretenimiento surgido del exceso de tiempo libre. Según se señaló en el párrafo anterior, la emergencia, difusión y creencia en este tipo de teorías se correlacionan con comportamientos y prácticas concretas de potencial riesgo para la salud pública, a corto, mediano y largo plazo. De modo que, la emergencia de la infodemia en el marco del paradigma posverídico de la información representa un problema tan complejo como la pandemia en sí misma, dado que el no poseer (o no creer en) información cierta y/o vigente, se traduce a nivel social en muertes por el consumo de remedios alternativos perjudiciales, en un mayor número de contagios o en la reticencia a la vacunación.

Entonces, a la luz de este conjunto problemático de obstáculos para la distribución de información de salud pública oficial, se explicita la necesidad de un trabajo profundo de articulación entre las instituciones estatales, particularmente las educativas, y las características actuales de los medios de comunicación. Dicho vínculo debería focalizarse en la prevención de la

emergencia y difusión de desinformación, información errónea y, de particular relevancia para nuestro contexto futuro, teorías conspirativas. Siguiendo las investigaciones de especialistas en el tema (Fernández-García, 2017), una de las estrategias más prósperas para fortalecer dicha articulación es la alfabetización mediática.

Ahora bien, contemplando las características de nuestro contexto “infodémico”, la alfabetización mediática debe dejar de pensarse únicamente como el otorgamiento de herramientas relacionadas con la enseñanza del lenguaje audiovisual o de las características de los dispositivos mediáticos, sino, ante todo, como el fortalecimiento concreto del pensamiento crítico en los/as estudiantes (Tully et al, 2020). En sintonía con la literatura científica más reciente, este pensamiento crítico debe ser comprendido no sólo en términos del análisis lógico de juicios (Moore & Parker, 1991) y argumentos (Fisher & Scriven, 1997), sino como la adquisición de *hábitos* críticos estables a largo plazo que permitan hacer frente a los sesgos cognitivos propios, los cuales son favorecidos por la información falsa difundida en los diversos medios de comunicación, particularmente los digitales y, en especial, en las redes sociales (Pulido et al, 2020). En este punto, la alfabetización mediática debería comprenderse tanto como una educación formal en los términos tradicionales, es decir, como centrada en el desarrollo de las diversas capacidades vinculadas con el razonamiento, como también en cuanto una educación de tipo emocional que permita dar relevancia a la experiencia cotidiana de los/as alumnos/as para con los distintos medios comunicacionales (García Retana, 2012).

Aunque se trata de una investigación en la que se profundizará a futuro, en este último párrafo del desarrollo se expondrán algunos conceptos claves para la incursión en una vía de investigación prometedora para favorecer el fortalecimiento de los “hábitos críticos estables” mencionados más arriba, a través de la alfabetización mediática. Siguiendo las líneas argumentativas de un trabajo anterior (Suárez-Ruíz & González-Galli, 2021), el concepto fundamental que podría guiar dicha búsqueda es el de “metacognición”.

A la luz de la definición de Zohar & Dori (2011), la metacognición consiste en el conocimiento y la regulación de la propia cognición, particularmente en lo relacionado con la identificación y distinción de procesos relacionados con la cognición razonada o con la cognición intuitiva (p. ej. Thompson, 2009)¹. Según investigadores como Ford & Yore (2012) o González Galli (2020), la metacognición muestra poseer un rol esencial en el desarrollo del pensamiento crítico. En términos generales, el posible aporte de la incorporación de la metacognición como un factor importante en la alfabetización mediática, sería fortalecer en los/as alumnos/as la capacidad de intervención de la cognición razonada en los procesos vinculados con la cognición intuitiva, particularmente en la identificación de sesgos cognitivos. Esta propuesta se encuentra en la línea de lo que González-Galli, Pérez y Gómez Galindo (2020) han denominado “vigilancia metacognitiva”, constituida por tres aspectos: (1) la comprensión de en qué consisten ciertos patrones de pensamiento, (2) la capacidad para identificar dichos patrones de pensamiento (en los demás y en uno mismo) y, (3) la capacidad de regular su funcionamiento.

Finalmente, al considerar nuestro contexto actual no sólo como un problema sino como un punto de partida para trazar líneas de acción a futuro, la alfabetización mediática se presenta como una herramienta insoslayable para la formación de ciudadanos/as críticos/as, a corto, a mediano y a largo plazo.

Referencias bibliográficas

Alimardani, M. & Elswah, M. (2020). Trust, Religion, and Politics: Coronavirus Misinformation in Iran. En *2020 Misinfodemic Report: COVID-19 in Emerging Economies*, disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3634677> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3634677>

Chen, L., Zhang, Y., Young, R., Wu, X., & Zhu, G. (2020). Effects of Vaccine-related Conspiracy Theories on Chinese Young Adults' Perceptions of the HPV Vaccine: An Experimental Study. *Health Communication*, 1-11.

¹ La metacognición implica el conocimiento y regulación de procesos que van más allá de la identificación de los dos regímenes cognitivos mencionados. No obstante, en este caso el acento está puesto allí por el hecho de que se trata de una capacidad fundamental para la explicitación de sesgos cognitivos propios y ajenos.

Cinelli, M., Quattrocioni, W., Galeazzi, A., Valensise, C. M., Brugnoli, E., Schmidt, A. L., ... & Scala, A. (2020). The covid-19 social media infodemic. *arXiv preprint arXiv:2003.05004*.

d'Ancona, M. (2017). *Post-truth: The new war on truth and how to fight back*. Random House.

Del Vicario, M., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G., ... & Quattrocioni, W. (2016). The spreading of misinformation online. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(3), 554-559.

Egelhofer, J. L., Lecheler, S. (2019). Fake news as a two-dimensional phenomenon: a framework and research agenda. *Annals of the International Communication Association* 43, 97-116.

Fallis, D. (2015). What is disinformation?. *Library Trends*, 63(3), 401-426.

Fernández-García, N. (2017). Fake news: una oportunidad para la alfabetización mediática. *Nueva sociedad*, (269).

Fisher, A., & Scriven, M. (1997). *Critical thinking: Its definition and assessment*. Norwich: Edgepress.

Ford, C. L., & Yore, L. D. (2012). Toward convergence of critical thinking, metacognition, and reflection: Illustrations from natural and social sciences, teacher education, and classroom practice. En *Metacognition in science education* (pp. 251-271). Springer.

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación de la Universidad de Costa Rica*, 36(1), 97-109.

Georgiou, N.; Delfabbro, P. & Balzan, R. (2020). COVID-19-related conspiracy beliefs and their relationship with perceived stress and pre-existing conspiracy beliefs. *Personality and Individual Differences*, Vol. 166, 110201, doi:10.1016/j.paid.2020.110201

Gonzalez-Galli, L. M. (2020). Enseñanza de la biología y pensamiento crítico: la importancia de la metacognición. *Revista de Educación en Biología*, 22, 2, 4-24.

González-Galli, L., Pérez, G. y Gómez Galindo, A. (2020). The self-regulation of teleological thinking in natural selection learning. *Evolution Education & Outreach*, 13(6). DOI: <https://doi.org/10.1186/s12052-020-00120-0>

Imhoff, R. & Lamberty, P. (2020). A bioweapon or a hoax? The link between distinct conspiracy beliefs about the Coronavirus disease (COVID-19) outbreak and pandemic behavior (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/ye3ma>

Lewandowsky, S., Ecker, U. K., & Cook, J. (2017). Beyond misinformation: Understanding and coping with the “post-truth” era. *Journal of applied research in memory and cognition*, 6(4), 353-369.

McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. Cambridge: MIT Press.

Moore, B. N., & Parker, R. (1991). *Critical thinking* (3rd ed.). California: Mayfield Pub. Co.

Naughton J. (2020). Fake news about Covid-19 can be as dangerous as the virus. *The Guardian*, 14 de Marzo.

Pérez Tornero, J.m.; Tayie, S.; Tejedor, S.; Pulido, C. (2018). “¿Cómo afrontar las noticias falseadas mediante la alfabetización periodística? Estado de la cuestión”. En *Doxa Comunicación*, nº 26, Madrid: CEU San Pablo, pp. 211-235.

Pulido, C. M.; Villarejo-Carballido, B.; Redondo-Sama, G. & Gómez, A. (2020). COVID-19 infodemic: More retweets for science-based information on coronavirus than for false information. *International Sociology*, 026858092091475. doi:10.1177/0268580920914755

Pummerer, L., & Sassenberg, K. (2020). Conspiracy theories in times of crisis and their societal effects: Case “corona” (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/y5grn>

Shahsavari, S., Holur, P., Tangherlini, T. R., & Roychowdhury, V. (2020). Conspiracy in the time of corona: Automatic detection of covid-19 conspiracy theories in social media and the news. *arXiv preprint arXiv:2004.13783*.

Suárez Ruiz, E. J., & González Galli, L. M. (2021). Puntos de encuentro entre pensamiento crítico y metacognición para repensar la enseñanza de ética. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (30), 181-202.

Teovanovic, P.; Lukic, P.; Zupan, Z.; Lazić, A.; Ninković, M. & Zezelj, I. (2020). Irrational beliefs differentially predict adherence to guidelines and pseudoscientific practices during the COVID-19 pandemic (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/gefhn>

Thompson, V. A. (2009). Dual-process theories: A metacognitive perspective. En J. S. B. T. Evans & K. Frankish (Eds.), *In two minds: Dual processes and beyond* (p. 171–195). Oxford University Press.

Tully, M., Vraga, E. K., & Smithson, A. B. (2020). News media literacy, perceptions of bias, and interpretation of news. *Journalism*, 21(2), 209-226.

Zohar, A. y Dori, Y. (Eds.). (2011). Metacognition in Science Education. *Trends in Current Research* (pp. 251-272).

Resumen biográfico académico

Mi nombre es E. Joaquín Suárez. Estoy en el segundo año de beca doctoral CONICET, en el Doctorado en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Estoy realizando esta investigación en el Centro de Investigaciones en Filosofía (CleFi), dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE, UNLP), bajo la dirección del Dr. Martín Daguerre y la codirección del Dr. Antonio Diéguez Lucena. Esta investigación se enmarca en el proyecto de investigación “La normatividad en ética y en lógica: una perspectiva evolutiva” (H852), dirigido por Martín Daguerre. Aunque mi tema de tesis doctoral está vinculado más a un problema de ética teórica, las circunstancias actuales me motivaron a buscar modos de aplicación de los conocimientos que he conseguido hasta ahora gracias a la educación pública y gratuita. A su vez, los tópicos de esta investigación me han permitido hacer converger saberes tanto de mi formación en comunicación como de mi formación en filosofía. De hecho, explorar estos puntos de convergencia me ha entusiasmado lo suficiente como para considerar reestructurar mi tesis doctoral con el fin de realizar una aplicación más concreta de mis desarrollos en la búsqueda de soluciones a problemas actuales como, por ejemplo, la emergencia y difusión de teorías conspirativas.

Las necesidades habitacionales y el acceso a los espacios públicos en la cuarentena por el COVID-19

Karina Jensen¹

Instituto de investigaciones y políticas del ambiente construido (IIPAC-UNLP-CONICET)
Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de La Plata.

Mail: karinacjensen@gmail.com

PALABRAS CLAVE: COVID - CIUDAD - ESPACIO PÚBLICO - VIVIENDA



El espacio público en la ciudad cumple un rol fundamental es entendido como una de las dimensiones para desarrollar la democracia política y social, expresada en su dimensión territorial, el espacio colectivo y de intercambio. En este es dónde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su

¹ Dra. Arq. Becaria posdoctoral CONICET

diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso. En el marco de la pandemia por el COVID-19 se incrementa la necesidad de gozar de los beneficios que brindan los espacios públicos, poniéndose en cuestión el derecho a la ciudad y dentro de ella el derecho a estos espacios, que no es tan solo el derecho a identificarnos, a apropiarnos, aunque sea simbólicamente de estos espacios, de manera fluida, espontánea y creativa, sino que también a usarla. Es el derecho a gozar de ambientes sanos, de calidad paisajística y que todos los ciudadanos puedan gozar de los mismos derechos.

Con el fin de dar cuenta de las necesidades de los habitantes en relación a la vivienda y las deficiencias que esta presenta en este contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio se está realizando una encuesta abierta a los habitantes del Gran La Plata tendiente a caracterizar la situación actual. Por otro lado, a partir de los resultados de esta investigación se intenta poner de manifiesto la relevancia de los espacios de uso público en la trama urbana, cómo afecta a los habitantes el no poder hacer uso de los mismos y cuál ha sido la modificación en el paisaje urbano.

Los resultados de la encuesta permiten visualizar que la situación es muy dispar en las distintas periferias y en el centro debido a las posibilidades que poseen los diferentes habitantes. A partir de estos resultados se pretende orientar acciones o estrategias que garanticen el libre acceso de los ciudadanos a los espacios públicos y repensar futuras urbanizaciones en base a las necesidades habitacionales que surgen en este contexto.

Parar la olla en tiempos de pandemia

Malena **García**

Becaria Doctoral CONICET.

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder Aníbal Ford.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata

malena_garcia@live.com

Este breve ensayo se propone reponer algunas dimensiones que hacen al trabajo socio-comunitario, el cual fue reconocido como esencial durante el período de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) a partir de la pandemia del COVID-19. El análisis recoge los testimonios de Liliana, Claudia y Alicia, tres trabajadoras sociocomunitarias de la localidad de Abasto, La Plata; con la intención de vislumbrar algunas de las desigualdades sociales presentes en el trabajo que realizan, en relación a la capacidad de hacer frente de manera segura a la pandemia; así como también la posibilidad de percibir una remuneración y legitimidad social por el mismo (Salgado, 2020).

Durante la década de los '70 y fundamentalmente los '90 se produjeron una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas producto de la instauración del modelo neoliberal que tuvieron como resultado altos niveles de desocupación, exclusión social y precarización de la vida y las relaciones asalariadas. Los procesos de reformas de mercado y liberalización de la economía provocaron graves crisis económicas en América Latina en general, sosteniendo la hegemonía de los sectores dominantes a partir del empobrecimiento de los sectores que excluye y que empuja a la marginalidad, considerándolos población "de excedente" (Pérez Sainz, 2019). Este "excedente" consiste en personas que son excluidas por el modelo capitalista globalizado por no ser necesarias para ser explotadas, en el marco de un mercado de trabajo cada vez más expulsivo e incapaz de absorber la demanda de trabajo (Lazarte y otros, 2020). Por ello, para el capitalismo son prescindibles y su desaparición no implica ningún cambio en el orden neoliberal (Pérez Sainz, 2019).

Estas transformaciones, a su vez, se reflejaron en la creciente territorialización de los procesos políticos en los sectores populares. El empobrecimiento masivo de la clase trabajadora, la desocupación, la pérdida

de centralidad de los ámbitos tradicionales de socialización en general, y los políticos en particular (como los sindicatos); sumado a la desvalorización de la política institucional, llevó a que el escenario barrial cobre centralidad como ámbito de inscripción territorial de las prácticas, redes de sociabilidad y organización colectiva en los habitantes de los barrios populares (Vázquez y Vommaro, 2009).

Tras la crisis política y económica de 2001 y con el cambio de escenario político en el 2003, se produjo una contundente recomposición social y económica, que se reflejó en el aumento del consumo, el empleo, los salarios y el crecimiento de la producción (Lazarte y otros, 2020). Si bien las organizaciones ligadas al movimiento obrero recuperaron poder en las negociaciones colectivas, un núcleo importante de la clase trabajadora argentina quedó por fuera de toda representación gremial y continuó en situación de extrema precariedad laboral, en muchos casos sin la posibilidad de acceder a un empleo con derechos básicos garantizados (Lazarte y otros, 2020). De esta manera, una significativa parte de la clase trabajadora continuó desarrollando actividades laborales al borde la subsistencia, sin derechos laborales y toda relación salarial, trabajos que constituyen lo que conocemos como economía popular.

A medida que el trabajo formal dejaba de ser el ámbito central de experiencia personal y con la ruptura de lazos solidarios construidos históricamente en torno al mundo del trabajo, los barrios se convierten en el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales y base de la acción colectiva (Merklen, 2005). Esas experiencias organizativas son sostenidas en gran parte por mujeres, que aportan a la contención y reproducción social a partir del trabajo en comedores y merenderos, a partir de su rol defendiendo o asesorando a otras en situación de violencia, cuidando niños/as de todo el barrio, gestionando recursos estatales, acompañando abortos, armando espacios culturales y defendiendo a jóvenes de la violencia institucional (López, 2020).

Como señala López (2020), la pandemia no sólo profundiza las desigualdades preexistentes, sino que pone los cuidados en el centro de la escena: cuidados de la población en riesgo, cuidado de las infancias con las escuelas cerradas, cuidados alimentarios, cuidados de salud. En los barrios populares, donde una buena parte de la población resuelve su día a día realizando trabajos de la economía popular, la imposibilidad de salir a trabajar implicó una demanda creciente en los comedores populares, que en la actualidad alimentan a millones de personas en todo el país. La

precarización laboral, además, impacta sobre todo en las mujeres, aquellas que le pusieron el cuerpo a la pandemia en la primera línea de batalla.



Imagen 1. Mujeres en la olla popular de la calle 520 y 214. Abasto.

Mujeres y trabajo sociocomunitario

Todos los días, Liliana abre el comedor “Dar por nuestros hijos”, en la localidad platense de Abasto. Hace 17 años que el comedor funciona diariamente, excepto los lunes, brindando viandas y apoyo escolar para los vecinos y vecinas del barrio. Muchas de las trabajadoras de comedores tienen sus principales ingresos a través de programas sociales como el Salario Social Complementario (que equivale a 8500 pesos, desde su última actualización en agosto de 2019), la Asignación Universal por Hijo y el Ingreso Familiar de Emergencia, el cual consistió en un ingreso excepcional de 10.000 pesos entre los meses de septiembre y diciembre de 2020. En un contexto de escuelas cerradas y trabajos de la economía popular paralizados por la pandemia del COVID-19, aumentaron las horas de trabajo y los riesgos:

—La verdad me preocupa mucho, no te voy a mentir. Pero mi decisión fue seguir, a pesar del miedo que tenía de contagiarme o que mis compañeros

se contagien, mi decisión es seguir. El comedor sigue de pie y va a seguir de pie —dice Liliana.

—Cuando cocinamos, armamos las viandas, una vez que la vianda está armada, lo que hacemos es llevarlas a la casa a quien lo necesita, a quien no lo puede venir a buscar. Tenemos abuelos, familias, mamás con bebés, mamás solteras, que les llevamos nosotros la comida —cuenta Alicia, otra trabajadora del comedor.



Imagen 2. Liliana. Referenta del comedor “Dar por nuestros hijos”, Abasto.

Históricamente, el trabajo doméstico ha sido un trabajo invisibilizado, precarizado y feminizado: se trata de tareas que no son valoradas socialmente como trabajo, que son invisibles en la economía —no forman parte, por ejemplo, del PBI— y que aparecen como naturalmente desarrolladas por las mujeres bajo el supuesto de que son mejores cuidadoras. Por ende, estas tareas no son remuneradas. Según datos del INDEC (2014), las mujeres destinan en promedio seis horas diarias a las tareas de cuidado, mientras que los varones sólo dos. Las mujeres que trabajan en comedores y merenderos realizan tareas de cuidado, ya que crean redes de contención alimentaria y social para gran parte de la

población. Ellas no resuelven sus necesidades económicas de manera individual, sino que sus ingresos están atravesados por las necesidades de los grupos a los que pertenecen, incluso más allá de sus familiares: muchas sostienen redes comunitarias, ayudas sociales, militancias territoriales. Por eso, las tareas de cuidado no suceden únicamente hacia el interior de los hogares, sino que las fronteras entre el hogar y el de los hogares vecinos pueden ser difusas.

Es conocida la expresión de que las mujeres son las primeras en “parar la olla” en los barrios. Esta afirmación se relaciona con tareas de cuidado comunitarias que adquieren una visibilidad particular en tiempos de crisis, pero que responden a lógicas cotidianas. El cuidado de niños y niñas del barrio o cocinar en los comedores son tareas del entramado comunitario de los barrios populares. Las mujeres juegan un rol clave en estos contextos, donde las relaciones de proximidad tienen un peso muy importante para garantizar redes que permitan acceder a derechos como la alimentación, el trabajo y los programas sociales.

Una tarea visible como servir una comida implica muchas otras tareas y recursos invisibles: “Siempre estamos yendo a buscar mercadería donde nos dicen que hay. Salimos a buscar a la mercadería por los negocios que nos dan”, cuenta Claudia. Para la olla popular que realizan sobre la calle 520 —en la toma de tierras que se mantiene en la zona desde el año 2015—, hacen el fuego antes de las nueve de la mañana. Además de la preparación previa de todos los insumos y el traslado de la mercadería, llevan elementos propios si es necesario: esta vez, Alicia llevó de su casa seis platos y seis cucharas. Otras compañeras prestaron ollas. Por último, Liliana llevó tablas de madera y palos de madera para revolver los guisos. Cocinan, sirven la comida con mínima protección: un barbijo y la canilla de una vecina donde pueden lavarse las manos, las verduras y los elementos de cocina utilizados. También implica un trabajo invisible de construcción de confianza y referencia en la comunidad que posibilita la llegada al barrio a través de las viandas, la merienda, los espacios de cuidado, o talleres de niñeces y juventudes (Lazarte y otros, 2020).



Imagen 3. Olla popular en la toma de las calles 520 y 214. Abasto.



Imagen 4. Alicia y Gladys, militantes barriales. Abasto.



Imagen 5. Liliana, referenta del Comedor "Dar por nuestros hijos", Abasto.



Imagen 6. Liliana, referenta del Comedor "Dar por nuestros hijos", Abasto.

Siguiendo a López (2020), el proceso de reconocimiento estatal del rol de las mujeres cuidadoras como “promotoras comunitarias” no es ajeno a los feminismos, y su disputa en torno al reconocimiento de las tareas de cuidado y de reproducción social, generalmente mal remuneradas cuando no realizadas de forma gratuita. A fines de diciembre de 2020, el gobierno nacional implementó un reconocimiento de 5.000 pesos para beneficiarios/as del Salario Social Complementario en comedores, merenderos y centros comunitarios. Pese a que no tuvo avances en el Congreso de la Nación, la propuesta inicial “Ley Ramona”, presentada por el Frente de Todos, e instrumentada finalmente vía el Ministerio de Desarrollo Social, homenajea a la militante social Ramona Medina, quien falleció por COVID-19 después de haber denunciado durante semanas la falta de agua en la villa 31, uno de los barrios más poblados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Finalmente, el reconocimiento económico se inscribe en una serie de políticas que buscan disminuir las desigualdades económicas que sostienen a miles de mujeres en la precarización laboral y la pobreza.



Imagen 7. Casillas en la toma de tierras que se sostiene desde el año 2015. Abasto.

Al mediodía, ya están listos el guiso de arroz y el guiso de fideos: se forma una fila donde aparecen jóvenes, niños y mujeres con tapers para llevarse la vianda de comida. Por la tarde, al finalizar la olla, tienen agendada una reunión de delegados/as barriales. En la toma de tierras de Abasto, los vecinos y vecinas viven en precarias casillas sin piso y con paredes de nylon, sin acceso a servicios de agua, gas y electricidad.

“Entonces ¿qué hacemos? Vamos a traer agua de los vecinos, o traemos por galones para el baño. Necesitamos más que todo para lavarnos las manos y higienizarnos las mujeres” dice Claudia. Al igual que lo hizo Ramona, Claudia denuncia la falta de agua en plena pandemia, en la capital bonaerense gobernada por la alianza Juntos por el Cambio.

La experiencia de los comedores comunitarios y las ollas populares en el marco de la pandemia abren el desafío de reconocer el rol clave de estos trabajos en las dinámicas excluyentes de nuestra sociedad; y revalorizar las actividades económicas (esenciales) realizadas por los sectores populares sin un reconocimiento acorde (Salvado, 2020). El reconocimiento económico puede implicar significativos cambios para las mujeres trabajadoras de la economía popular, ya que la mayoría de ellas suelen ser madres y jefas de hogar, que realizan una doble jornada laboral al realizar tareas de cuidado no reconocidas tanto en sus hogares como en las unidades productivas (Lazarte y otros, 2020).

—Mientras tanto seguiremos ayudando y trabajando. Yo les agradezco a mis compañeras que también pusieron el pecho en estos tiempos de la pandemia y todas a la par, tampoco voy a abandonarlas. Estoy muy agradecida del apoyo que tengo de ellas —dice Liliana—. Mis hijos siempre me dicen "vos no estás nunca en mi casa", pero es verdad, vivo en la calle. Pero es lo que me gusta. No sé, siempre me gustó esto y yo creo que voy a morir con esto, militando.

Bibliografía

- Lazarte, J.; Tóffoli, M.; Ambort, M. E.; García, M. y Roca Pamich, M. B. (2020). La organización de la patria precarizada. Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Buenos Aires: Instituto Tricontinental de Investigación Social.

- López, M. P. (2020). El futuro ¿Ya llegó? En El futuro después del COVID-19. pp. 170-176. Argentina Futura. Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.
- Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Buenos Aires: Gorla.
- Pérez Sainz, J. P. (2019). La rebelión de los que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Salgado, R. (2020). Trabajo esencial: merenderos y comedores en contextos de COVID-19. Bordes. Revista de política, derecho y sociedad. UNPAZ.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. Cuadernos del Cendes. Vol. 26, núm. 70. Caracas.

Informes

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2014). Tercer trimestre de 2013. Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Buenos Aires, 10 de julio de 2014.

Alimentos, superficies y COVID-19

Juan I. **Gorostiague**¹, Federico M. **Pintos**^{1,2}, Magalí **Darré**^{1,2},
Ramiro **Taladriz**¹, Pablo **Drobny**¹, Maria L. **Lemoine**^{1,2},
Luis **Rodoni**^{1,2}, Joaquín **Hasperué**^{1,2}, Gabriela **Bello**¹,
Laura **Terminello**¹, Jorge **Lara**¹, Eduardo **Artiñano**¹,
Cristian M. **Ortiz**^{1,2}, Ariel R. **Vicente**^{1,2}

¹ *Laboratorio de Investigación en Productos Agroindustriales (LIPA), Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. Calle 60 y 119, La Plata (CP. 1900), Buenos Aires, Argentina.*

² *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro Científico Tecnológico La Plata (CP. 1900), Buenos Aires, Argentina.*

El COVID-19 es una enfermedad infecciosa respiratoria causada por un coronavirus (SARS-CoV-2) que provoca afecciones que varían de moderadas a severas. Los datos disponibles indican que la transmisión más frecuente del SARS-CoV-2 ocurre a través de gotas respiratorias a corta distancia (<2 m)¹. Existen ejemplos recientes documentados en los que parece haberse transmitido a través del aire a distancias superiores. De todos modos, estos eventos serían poco comunes e involucrarían la presencia de aerosoles infectivos en: i) espacios cerrados, ii) con personas infectadas realizando actividades que aumentan la generación de partículas respiratorias, iii) en sitios mal ventilados, y iv) por períodos prolongados (30 min a varias horas)¹. Una tercera forma de transmisión que se ha especulado es el contacto directo con personas infectadas o con un artículo o superficie contaminada¹. Esto incluye a cualquier objeto (alimento o no).

De todos modos, de momento no existe evidencia científica fuerte que apoye esta forma de transmisión. Al respecto es valioso mencionar que si bien algunos estudios²⁻⁴ que han detectado partículas de SARS-CoV-2 entre 1 h a 6 d luego de su deposición en superficies, estos trabajos han empleado niveles iniciales de partículas virales varios órdenes de magnitud superiores a los encontrados al menos en aerosoles de pacientes con otros virus respiratorios ya estudiados⁵. En un estudio en el que se intentó simular condiciones en las que un paciente podría contaminar una superficie, no se halló SARS-CoV-2 viable⁶. La disparidad de resultados descritos es en parte consecuencia de que el tema es reciente y se encuentra aún en activo

estudio. Por ello, parece razonable por el momento continuar extremando a las buenas prácticas de manipulación y saneamiento de alimentos y superficies, pero comprendiendo que el COVID-19 no es una enfermedad transmitida por alimentos (ETA)⁷.

Por otra parte, si bien algunos cuidados extremos pueden basarse en el principio de precaución⁸, la mayor parte de ellos son válidos más allá de la actual pandemia para una correcta manipulación, permitiendo prevenir además muchas ETAs que causan en el mundo más de 600 millones de intoxicaciones y 420 mil muertes cada año⁹. Al respecto 5 aspectos fundamentales son¹⁰:

1-Comprar materias primas seguras: Adquirir alimentos de fuentes seguras, higiénicas y responsables. Si bien estudios recientes han demostrado que la presencia de partículas virales sobre frutas y verduras comercializadas en verdulerías es muy baja¹¹, este aspecto no debe ser desestimado en la decisión de compra por parte de los consumidores.

2-Limpiar y desinfectar: Alimentos luego de su compra, desinfectar frecuentemente superficies, heladera, utensilios y mantener la higiene. La mayoría de los patógenos, incluyendo los CoV, pueden inactivarse mediante los Procedimientos Operativos Estandarizados de Saneamiento (POES) que se utilizan con frecuencia en la industria alimentaria e incluso el SARS-CoV-2 resultaría más sensible a los principales desinfectantes utilizados a nivel industrial¹².

En el caso de las frutas y hortalizas, productos que eventualmente se consumen crudos (en ensaladas, por ejemplo) y pueden ser fuentes de ETAs, se recomienda lavar con agua potable y desinfectar por inmersión en agua clorada durante al menos 1 minuto. Podemos preparar el agua clorada con una cuchara de té (20 gotas) de lavandina comercial (55 g/L de cloro) apta para uso alimentario por litro de agua.

3-Separar: Alimentos crudos de cocidos para evitar la contaminación cruzada.

4-Cocinar: Evitar el consumo crudo de carnes, pollo, huevos y pescados. Recientemente se ha estudiado en condiciones controladas la susceptibilidad del SARS-CoV-2 al calor, y se demostró que la exposición del virus a 70°C durante 5 minutos es suficiente para inactivarlo¹³.

5-Refrigerar: Evitar mantener los alimentos entre temperaturas críticas (entre 10 °C y 65 °C). Refrigerar y/o congelar aquellos alimentos cocinados y no mantenerlos más de 2 horas a temperatura ambiente. Recientemente se ha descrito que el SARS-CoV-2 es muy estable a 4°C¹³ (temperatura de refrigeración doméstica), y aunque no haya evidencia concluyente de que los alimentos sean una vía de contagio, resulta importante cumplir con los fundamentos de manipulación e inocuidad de alimentos para reducir al mínimo las posibilidades de transmisión.

Desde el LIPA ayudamos a difundir información científica referida al consumo de alimentos seguros en tiempos de pandemia.

Referencias:

1. CDC (2020a). Scientific Brief: SARS-CoV-2 and Potential Airborne
2. Transmisión. En:
<https://www.cdc.gov/coronavirus/2019ncov/more/scientifibrief-sars-cov-2.html>
3. Rabenau H.F., Cinatl J., Morgenstern B., Bauer G., Preiser W., Doerr H.W. (2005). Stability and inactivation of SARS coronavirus. *Med Microbiol Immunol* 194: 1–6. DOI: <https://doi.org/10.1007/s00430-004-0219-0>
4. Duan S.M., Zhao X.S., Wen R.F., Huang J.J., Pi G.H., Zhang S.X. (2003). Stability of SARS coronavirus in human specimens and environment and its sensitivity to heating and UV irradiation. *Biomed Environ Sci* 16: 246–55.
5. van Doremalen N., Bushmaker T., Morris D.H., et al. (2020). Aerosol and surface stability of SARS-CoV-2 as compared with SARS-CoV-1. *N Engl J Med* 382: 1564–67. DOI: <https://doi.org/10.1056/nejmc2004973>
6. Lindsley W.G., Blachere F.M., Thewlis R.E., et al. (2010). Measurements of airborne influenza virus in aerosol particles from human coughs. *PLoS One* 5: e15100. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0015100>
7. Dowell S.F., Simmerman J.M., Erdman D.D., et al. (2004). Severe acute respiratory syndrome coronavirus on hospital surfaces. *Clin Infect Dis* 39: 652–57. DOI: <https://dx.doi.org/10.1086%2F422652>

8. CDC 2020b. Food Safety and Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). En: <https://www.cdc.gov/foodsafety/newsletter/food-safety-and-Coronavirus.html>
9. EU, 2020. The precautionary principle: Definitions, applications and governance. En: [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=EPRS_IDA\(2015\)573876](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=EPRS_IDA(2015)573876)
10. OMS (2020). Inocuidad de los alimentos. En: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/food-safety>
11. LIPA (2020). Alimentación segura en casa. En: <http://lipa.agro.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/sites/29/2020/05/Alimentaci%C3%B3n-segura-en-casa.pdf>
12. Shah A., Sobek E., Shah V. (2021). Presence of SARS-CoV-2 on the surface of fruits and vegetables. *ACS Food Sci. Technol.* 1:316-317. DOI: <https://doi.org/10.1021/acsfoodscitech.1c00064>
13. Li D., Zhao M.Y., Tan T.H.M. (2021). What makes a foodborne virus: comparing coronaviruses with human noroviruses. *Current Opinion in Food Science* 42:1-7. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cofs.2020.04.011>
14. Chin A.W.H., Chu J.T.S., Perera M.R.A., Hui K.P.Y., Yen H.-L., Chan M.C.W., Peiris M., Poon L. L. M. (2020). Stability of SARS-CoV-2 in different environmental conditions. *Lancet Microbe* 1: e10. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2666-5247\(20\)30003-3](https://doi.org/10.1016/S2666-5247(20)30003-3)

Encierro y aislamiento: las diversas acciones frente al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en centros cerrados de la ciudad de La Plata

Nadia Aimé **Milillo**

Lab. de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida

FTS-UNLP

naime.milillo@gmail.com

Este ensayo presenta dos objetivos conexos, en primer lugar, se plantea la necesidad de visibilizar algunas observaciones en torno al impacto de la pandemia en los centros cerrados de la ciudad de La Plata y la repercusión de esos impactos en prácticas de mayor aislamiento para los jóvenes; y en segundo lugar, vislumbrar las diversas formas en que el contexto de la pandemia impactó en la producción de conocimiento en centros cerrados.

La investigación en la que trabajo presenta un enfoque de trayectorias (Pujada Muñoz, 1992; Bertaux, 2005; Helardot, 2006), y el tema de estudio que investigo es trayectorias sostenidas de abandono (Farias, 2018) de jóvenes que se encuentran privados de la libertad (Tonkonoff, 2006) y que, a su vez, provienen de contextos de pobreza estructural multidimensional (Saraví, 2006; Veiga, 2018).

El local de investigación en el que realizo el trabajo de campo son centros cerrados de la ciudad de La Plata. Estos son dispositivos que integra el Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil y alojan a jóvenes de 16 a 18 años -como mayoría de edad para el ingreso- que se encuentran transitando un proceso judicial-penal y se les impuso el cumplimiento de una medida privativa de la libertad ambulatoria. Actualmente se encuentran alojados jóvenes mayores a esta edad, por esta razón el corte etario que contemplo para este estudio es de 16 a 21 años. Si bien al inicio del proceso de investigación me encontré con algunas dificultades para acceder a campo, posteriormente logré acceder a través de mi incorporación como tallerista del Programa Autonomía Joven.

Aislamiento en el encierro: obstáculos y dificultades

Durante el año 2020 la pandemia se hizo presente de manera disruptiva en la vida de la totalidad del conjunto social evidenciándose como un hecho social total (Mauss, 1971). Según Mauss (1971), como aquellos fenómenos

que ponen en juego la totalidad de las dimensiones de lo social; es decir, que provoca convulsiones en el conjunto de las relaciones sociales, actores e instituciones. Esto implica pensar al mundo social como un sistema en el que todo elemento que la compone interactúa con los otros elementos e influencia al conjunto.

Lo cierto es que la pandemia fue disruptiva y alteró al conjunto social generando una situación completamente inédita y enigmática provocando grandes incertidumbres. La pandemia a través del ASPO ha profundizado y/o ha puesto al descubierto, por un lado, la desigual distribución por género del trabajo de cuidados y, por otro lado, evidenció y exacerbó la desigualdad social.

El inicio del Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio produjo que el local de investigación fuera inaccesible provocando la suspensión del trabajo de campo y, por lo tanto, una modificación en el cronograma de trabajo. En este sentido, producir conocimiento en contextos de pandemia tiene su complejidad. Esta interrupción evidenció un desafío fundamental: pensar otras posibilidades de acceso al local de investigación. Por esta razón, se intentó establecer un vínculo remoto y virtual en cada uno de los centros cerrados, sin embargo, las condiciones de conectividad de los centros cerrados no son las óptimas, presentando un servicio de internet inestable, pocos –o ningún- dispositivo electrónico para establecer la conexión y ausencia de personal que pueda encargarse de organizar y acompañar a los jóvenes durante los encuentros remotos. Solo se logró establecer este vínculo en una de las tres instituciones. A su vez, se propuso realizar entrevistas telefónicas, pero tampoco era posible en la dinámica de los institutos, se reiteró el inconveniente de la escasez de personal y, además, estas instituciones sólo cuentan con un teléfono de línea que no era posible ocupar. En este contexto la organización institucional no estaba preparada para enfrentar encuentros remotos.

Por esta razón, fue necesario retomar la presencialidad de los encuentros durante el mes de agosto. Allí me he encontrado a los jóvenes algo desalentados y desganados, entendiendo que desde marzo del 2020 el Covid-19 es (la) agenda en todo ámbito institucional. Esto implica que en los centros cerrados se haya tomado medidas de aislamiento como la suspensión de: visitas familiares e íntimas, permisos para realizar salidas locales o transitorias, y actividades de educación formal –escuela- y no formal –talleres-. De esta manera, los jóvenes pasan extensas horas de soledad e inactividad.

Las medidas nombradas trastocan, por un lado, la vinculación de los jóvenes con familiares y fraternidades, y por otro lado, las actividades

socioeducativas dentro de la institución. Desde los institutos, las autoridades intentaron suplir estas carencias a través de la ampliación de comunicaciones telefónicas para sostener el lazo vincular de los jóvenes con sus familias, como también video llamadas, y en algunas instituciones permitieron el uso del teléfono personal de los jóvenes durante el día. Asimismo, en los centros cerrados se debe garantizar la continuidad pedagógica, sin embargo, se presenta de diversas maneras en cada institución y, en algunos casos, no la cumplimentan. Sin embargo, estas acciones muchas veces dependen de la *buena voluntad* de algún actor institucional que se ponga a disposición y/o en algunos casos pongan a disposición su celular personal.

A su vez, en los centros cerrados se tomaron medidas de higiene, pero algunos jóvenes expresaron en diferentes oportunidades que no cuentan con elementos sanitizantes, entendiendo que se sanitiza al personal que ingresa, pero no ocurre lo mismo con los jóvenes cuando ingresan nuevamente a los pabellones o se movilizan dentro del instituto: no usan alcohol, y tampoco tapabocas. Por esta razón, algunos jóvenes dicen sentirse descuidados.

La sensación que tienen los jóvenes en este contexto es de malestar, tristeza y angustia por no tener un contacto más estrecho con sus familias, por no tener actividades en las que puedan poner su atención para no pensar en otras cosas, sienten que el encierro se profundiza. Ellos están cansados de que todos los días sean iguales, y están preocupados por lo que les suceda a la familia.

Sólo en uno de los tres centros cerrados realizaron proyectos textiles para la realización de tapabocas para repartir en diferentes instituciones, y en estas actividades se han sentido solidarios. Además, en uno de los institutos iniciaron proyectos institucionales de huerta, cocina, peluquería, electricidad, bicicletería y biblioteca. Estos proyectos están coordinados por los mismos jóvenes y los recursos para llevarlos a cabo los consiguieron las profesionales del equipo a través de donaciones.

A pesar de estos intentos por parte de algunos profesionales en algunos institutos por generar actividades productivas, los jóvenes expresan que la convivencia en las instituciones se vio trastocada por este contexto, perciben que hay más cantidad de roces, discusiones y peleas entre ellos. En los institutos sin actividad desborda el malestar. Los jóvenes se sienten incomunicados, dicen que les sobra el tiempo: *nos la pasamos en recreación o dentro del pabellón*. El encierro-aislamiento y el tiempo *improductivo* es lo que genera que los jóvenes centren sus pensamientos en su estar-allí y en su querer-salir-de-allí (Daroqui, 2012).

En este sentido, los jóvenes se encuentran afectados por el contexto. Esto se traduce en que, en el transcurso de la pandemia y el ASPO, en los centros cerrados surgieran motines, fugas –o intentos- y suicidios –o intentos-, que son expresiones de los factores mencionados en este ensayo. Como se ha desarrollado a lo largo de este ensayo, en este contexto de pandemia se han evidenciado diversas acciones –o inacciones- por parte de las autoridades de los centros cerrados de la ciudad de La Plata. Por esta razón, en algunas de estas instituciones el encierro se profundizó para los jóvenes, lo cual implica para ellos transitar un doble aislamiento.

Producir conocimiento en este contexto es una tarea ardua, porque primero es necesario atender los emergentes que surgen en esta situación compleja que se está viviendo en las instituciones de encierro en aislamiento. Pero aquí llegamos al momento de preguntarnos, ¿de qué manera el contexto de la pandemia impactó en mi proceso de producción de conocimiento? Al comienzo de esta pandemia la suspensión de las actividades en los centros cerrados se volvió un impedimento para dar continuidad al trabajo de campo. En ese momento, se intentó hacer un trabajo remoto que no se logró. Por este motivo, fue necesario realizar modificaciones en los tiempos del cronograma de trabajo. Además, muchos jóvenes fueron trasladados a otros centros cerrados, o volvieron a sus casas por arresto domiciliario o quedando en libertad.

Luego de cuatro meses logramos reiniciar los talleres del programa Autonomía en algunos centros cerrados, pero con algunos jóvenes fue difícil volver a establecer un rapport que posibilite la asistencia a los talleres y la predisposición a ser entrevistados. La cantidad de horas en los pabellones, como también las recreaciones interminables sin ninguna propuesta más que ver televisión, la suspensión de actividades socioeducativas, provocó en algunos jóvenes desconfianza y descreimiento respecto de los actores institucionales adultos. Los jóvenes se sienten solos e inactivos, sumado a la preocupación respecto de lo que pueda sucederle a la familia en lo que respecta a la salud y lo económico, y los inconvenientes en la convivencia institucional entre pares y con adultos, el clima institucional se ve socavado y perjudicado, lo cual dificulta el trabajo en los talleres y entrevistas individuales.

Esto se evidencia en la cantidad de ausentismo al taller, o poca predisposición para estar o para participar.

A modo de conclusión

Par concluir y teniendo en cuenta el tema que investigo es imprescindible establecer un nuevo interrogante, ¿de qué modo las prácticas

observadas y el aislamiento impactan en las trayectorias sostenidas de abandono de los jóvenes?

Para avanzar en este interrogante, primero, es necesario presentar la categoría de trayectorias sostenidas de abandono (Farías, 2018), que refieren a las trayectorias vitales de jóvenes en contexto de pobreza estructural en las que se expresa abandono corporal, desarraigos sistemáticos y fragilidad vincular. Utilizando estos tres vectores cualitativos, la autora muestra que las trayectorias sostenidas de abandono quedan situadas en el centro de la vida de los jóvenes y atraviesan todas sus historias (Farias, 2018). Además, hay que tener en cuenta que las trayectorias de abandono son sostenidas, lo cual implica en primer lugar que perdura en el tiempo, y, en segundo lugar, que hay un *otro*, según Farías (2018) son las instituciones estatales y no estatales que cumple la función de sostener el abandono.

Ahora podemos arribar a algunas respuestas preliminares al interrogante mencionado con anterioridad. En este contexto de pandemia las trayectorias sostenidas de abandono de los jóvenes se ven profundizadas, porque los jóvenes sienten que el abandono vuelve a ser parte protagonista de las trayectorias vitales de ellos. Los jóvenes sienten que transitan un doble encierro, porque se superpone el encierro y el aislamiento.

Si bien es claro que las medidas tomadas por el Régimen Penal Juvenil y el Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia son las necesarias para el cuidado de la salud de jóvenes y trabajadores, no se puede negar que la sumatoria de medidas -oficiales e institucionales- produjo un clima institucional signado por el malestar, la soledad y el abandono.

En estas instituciones puede visualizarse una profundización de los desarraigos, porque los jóvenes fueron signados por un cambio de la vida institucional imprevisto que produjo abandono y transformó el modo de habitar estas instituciones. Estas nuevas formas de habitar el encierro se vinculan a las medidas de interrupción de: las actividades socioeducativas, las visitas, y los permisos para salidas locales y transitorias. Esto implicó mayor cantidad de tiempo en el pabellón y recreación, poca circulación de adultos en las instituciones, adaptación a nuevas formas de vincularse con sus familiares y fraternidades virtualmente y en tiempos cortos. Esto generó un sentimiento de soledad, tristeza y angustia en los jóvenes. Por este motivo comienzan a evidenciarse mayores dificultades para vincularse entre pares o con adultos. Esto implica que la fragilidad vincular vaya en aumento. Así los jóvenes sienten que sobreviven día a día en la institución defendiendo entre pares sus pertenencias -ropa, zapatillas, cigarrillos, elementos de aseo-peleando, porque no está bien visto confiar estos problemas de convivencia

con adultos. Además, se evidencian conflictos entre jóvenes y adultos: agresiones verbales, rigidez excesiva en las sanciones o en los motivos de la sanción. En este sentido, el abandono corporal es evidente a lo largo de la pandemia evidenciándose quemaduras de agua caliente, jóvenes con moretones en la cara, autolesiones. También se visualizaron tatuajes que los jóvenes se hicieron en los pabellones.

Otro eje fundamental que se aborda en el estudio es el análisis sobre los virajes que el encierro puede producir en las trayectorias de vida de estos jóvenes teniendo en cuenta el proyecto de vida de cada uno de ellos. Estos proyectos son planificados por los jóvenes en base a sus deseos e intereses. En referencia a este punto se evidenció que, en este contexto, los jóvenes tienen mayores dificultades para proyectar su futuro, para preguntarse por lo que les gusta y desean hacer. Los jóvenes sienten en el encierro/aislamiento que viven un tiempo improductivo y de grandes incertidumbres, en lo único que piensan es en su deseo de estar en libertad, lo cual les da la sensación de que hay que dejar de pensar en el afuera.

Bibliografía

Bertaux, D (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Farias, L. (2018). *Trayectorias sostenidas de abandono. Procesos de vulnerabilidad y desafiliación de jóvenes en contextos de pobreza estructural*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

Mauss, M (1971). *Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. En Sociología y Antropología. Tecnos. Madrid

Pujadas Muñoz, J. (1992) *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid. CIS.

Saraví, G. (2006) Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, (28), 83-116

Tonkonoff, S. (2006). Juventud, exclusión y delito. Notas para la (re) construcción de un problema, en *Alegatos, Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, N° 64, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Veiga, S. (2018). *Niñez y pobreza. Un estudio sobre la vulnerabilidad y sufrimiento infantil*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

Pensar las desigualdades socio-espaciales en el periurbano platense a partir de la pandemia del COVID-19

Florencia **Musante**¹

Los espacios periurbanos aparecen como nodos claves para pensar las formas de diferenciación y desigualdad en las ciudades contemporáneas. Nombrados como periferia urbana, franja urbana, frontera campo-ciudad, territorio de borde, ciudad dispersa, ciudad difusa, -para mencionar solo algunos- se trata de espacios donde el uso heterogéneo del suelo y la multiplicidad de actores intervinientes son características sobresalientes. Estamos ante “territorios resbaladizos” (Barsky, 2005), de difícil aprehensión, zonas de transición donde se desarrollan actividades tanto rurales como urbanas (Feito, 2018), y donde hay una diversidad de grupos sociales que conviven en contigüidad espacial. La propuesta de la presente producción es ahondar en las desigualdades socio-espaciales que existen en el periurbano platense, entendiendo que la pandemia del COVID-19 deja de manifiesto, expone, abre, profundiza, muchas de las condiciones estructurales ya existentes. Se presentan algunas caracterizaciones iniciales de tres grupos sociales que conviven en este espacio. Las mismas se construyen a partir del trabajo de campo que se realiza desde el año 2017 y continúa en la actualidad. Se trabaja desde una metodología cualitativa, siendo las observaciones participantes y las entrevistas – tanto informales como en profundidad – las técnicas de producción de datos principales. Destacan también las interacciones en el marco de diversos proyectos de extensión y de la participación en una organización social que desarrolla sus actividades en esta área².

El periurbano de La Plata ocupa más de un tercio de la superficie del municipio, constituyéndose en un espacio dinámico, heterogéneo y de marcada fragilidad ambiental, que desde 1970 viene sufriendo un

¹ Becaria doctoral Conicet, con sede en IdIHCS-Fahce. A lo largo de todo el texto se utiliza la letra “e” como expresión genérica para hacer referencia a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización “hombres” y “mujeres”. Cuando no es posible, utilizamos la letra “x” con el mismo sentido. Se prioriza el uso de la “e” por ser más fácil su pronunciamiento oral. (Renombrar, Guía para una comunicación con perspectiva de género. Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades. Argentina. 2020)

² Como parte de estos proyectos, se participó en el Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN realizado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (MINCYT-CONICET-AGENCIA) para el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (Año 2020), donde fueron relevados también datos de importancia.

crecimiento acelerado del avance de la frontera urbana sobre tierras en condiciones de ser explotadas por la producción hortícola (Bozzano, 2000). La producción hortícola platense concentra un tercio de la producción provincial y es responsable de la provisión del 82% de hortalizas que se comercializan en el Mercado Central de Buenos Aires (Staviski, 2010). En los últimos años, se viene dando un proceso de transformación de la propia morfología del periurbano platense, a partir de la instalación tanto de comunidades cerradas para clases medias y altas, como de urbanizaciones impulsadas por sectores populares (Frediani, 2009). El suelo para uso residencial disputa el uso al suelo rural, con sus consecuentes conflictos sociales.

La expansión de la pandemia del COVID – 19 profundiza y deja en evidencia las desigualdades socio-espaciales ya existentes. Como sostiene Rolnik (2020) la pandemia no es la crisis, si no que llega en un momento de crisis. Es expresión de la crisis profunda del capitalismo y de su manera de organizar la vida, que ya estaba colocada antes de la explosión del coronavirus. La lógica neoliberal que hegemoniza el mundo desde hace por lo menos cuatro décadas, es en el plano urbano la subordinación del espacio al circuito de valorización del capital. En esta línea, los espacios periurbanos aparecen como nodos claves de la valorización financiera: tierras urbanas y tierras rurales se tornan activos enormemente disputados, cuando la extracción de la renta se sobrepone al valor del capital productivo (Harvey, 2001). El cambio en los usos del suelo (de rural a urbano) es altamente rentable, y los periurbanos son un blanco importante de la especulación inmobiliaria y financiera, siendo los espacios hacia donde se expande la ciudad. Bozzano (2000) habla de “cinturones de especulación inmobiliaria”, enfatizando la altísima valorización de la tierra en espacios periurbanos. La ciudad se expande de forma desorganizada, sin planificación estatal alguna, lo que deja en manos del mercado la distribución de bienes, recursos y posibilidades para los distintos sujetos.

En este contexto, las condiciones de vida y las posibilidades de resguardarse de la pandemia, son muy diferentes para los distintos grupos sociales, incluso cuando comparten la misma localización residencial. El periurbano platense, en concreto las localidades situadas al oeste, a unos 15/20 kilómetros del casco urbano (Abasto, Romero, Olmos, Etcheverry) comprenden un área heterogénea en lo que respecta a los índices de calidad de vida³, con un predominio de los índices más bajos (entre 17 y 46 en un índice de 100), construidos a partir de indicadores socioeconómicos (educación, salud, vivienda) y ambientales. Esto quiere decir que se trata de

³ “Mapa del Índice de Calidad de Vida” – CONICET (<https://icv.conicet.gov.ar/>)

una zona donde gran parte de la población tiene muy malas condiciones de vida. Aunque también hay zonas aisladas donde estos índices son muy elevados. Se trata de un espacio donde conviven diferentes grupos sociales en contigüidad espacial, con posibilidades de acceso a la ciudad muy diferentes.

Uno de estos grupos, sobre el que existen mayor cantidad de reflexiones tanto desde la investigación como a través de proyectos de extensión de la UNLP, es el de los trabajadores quinteros. En su gran mayoría provenientes de Bolivia, son quienes conducen en la actualidad la producción flori-hortícola de la región. La mayoría son pequeños productores arrendatarios, que emplean la mano de obra de todo el grupo familiar para alcanzar condiciones básicas de subsistencia. Este grupo, a pesar de algunas dificultades vinculadas a la falta de abastecimiento de semillas y productos en el inicio de la cuarentena, en general sigue trabajando, teniendo como espacio cotidiano y de resguardo su espacio de vivienda y producción. Son parte de los trabajadores esenciales, les que proveen verduras frescas a la ciudad. Es interesante pensar que aquí la vivienda está indisociablemente ligada a la producción de la tierra, y el “quedate en casa” significa para muchos, continuar con sus actividades laborales cotidianas, que raramente implican desplazarse de sus “quintas”⁴. “Seguimos acá en el campo, trabajando de sol a sol”, es el estado de situación de una gran parte⁵. Claro que con todos los condicionantes ya existentes, como viviendas precarias de madera y chapa, baños que en muchas casas están fuera de las mismas, conexiones eléctricas inestables, falta de recolección de residuos, entre muchas otras. Se suman ahora a estas condiciones los niños sin ir a la escuela, el faltante de productos en los mercados más cercanos, la necesidad de higienizarse y tener los mayores cuidados a la hora de la venta al camión, la dificultad de acercarse al centro de la ciudad, por nombrar los más importantes.

Otra es la situación de los trabajadores informales de la economía popular, que viven de “changas”, trabajando en la construcción, en tareas domésticas, comunitarias y de cuidado. El “quedate en casa” en este grupo es prácticamente imposible: las viviendas son pequeñas y para familias numerosas, están una al lado de la otra (a diferencia de lo que pasa en las quintas), los servicios básicos como agua, luz o gas no están garantizados, y dejar de trabajar implica muchas veces no tener un plato de comida en la mesa. El aislamiento comunitario dentro del barrio ha sido uno de los mecanismos posibles, entendiendo que el espacio de vida cotidiana no

⁴“Quintas” es el nombre dado por los propios productores para nombrar los espacios de producción.

⁵ Claro que es otra la situación de quienes desarrollan actividades de comercialización.

puede reducirse a la vivienda familiar en estos casos. Las tareas de cuidado, en la propia familia o en otras, recaen fuertemente en las mujeres, acentuando las desigualdades de género.

En ambos grupos, las políticas de contención desplegadas por el gobierno nacional (IFE, Tarjeta Alimentar, entrega de alimentos en las escuelas) fueron esenciales pero insuficientes, siendo la organización popular y las redes de solidaridad socio-comunitarias mecanismos centrales para enfrentar la crítica situación. Los comedores comunitarios, bachilleratos populares, centros culturales se tornaron nodos claves de auto-organización para afrontar las condiciones más adversas, y surgieron nuevas experiencias organizativas como los comités barriales.

Se suma además en ambos grupos la falta de conectividad: el acceso a wi-fi es prácticamente inexistente, y la mayoría de las familias no cuentan con ninguna computadora en la casa. El celular es el medio de comunicación disponible, muchas veces compartido por varias personas y con inestable conexión a internet. Cargar crédito no siempre es una opción, en el delicado equilibrio de la economía mensual. Las posibilidades de continuar las actividades laborales, educativas, sociales o culturales se ven sumamente reducidas, dados los límites de las conexiones, hoy más necesarios que antes para sostener los vínculos e interrelaciones.

La movilidad y los desplazamientos cotidianos, frecuentemente a pie, en *remis* o en transporte público también están afectados, siendo una minoría les que cuentan con auto particular. Acercarse a un centro de salud o al hospital implica caminar largas distancias o arriesgarse al transporte colectivo. Las ambulancias – como los móviles policiales – muchas veces no entran, no se inmiscuyen en la profundidad de los caminos de tierra poco iluminados.

Diferente es la situación de un tercer grupo que también habita el periurbano platense, pero dentro de *countries*, condominios cerrados o segundas residencias de fin de semana. Para estos sectores, el periurbano se vive como extrapolación de ciertas condiciones de vida propias de la ciudad (Pintos, 1993) con un valor agregado, casi idílico, vinculado al “contacto con la naturaleza” y “la tranquilidad”, por el que se paga un precio bien alto. Los servicios básicos e infraestructura están garantizados muchas veces de manera privada, y el transporte en auto permite el contacto rápido con el centro de la ciudad en caso de ser necesario. Para este sector, el aislamiento se vive de manera cómoda y segura, probablemente con teletrabajo y conexión estable para garantizar tanto las actividades laborales, educativas y culturales como las comunicaciones interpersonales.

Estamos, en fin, ante la existencia de grupos humanos altamente diferenciados en un mismo territorio (Brasky y Vio, 2007). Estamos ante un espacio profundamente desigual, donde se da una enorme segregación en las posibilidades de acceso a la ciudad, y ahora, en las posibilidades de hacerle frente a la pandemia. Mientras que una elite paga de manera privada un acceso de alto nivel a servicios básicos, construye su propia infraestructura y se traslada en auto, sectores populares viven en condiciones de hacinamiento, accediendo escasamente a los sistemas públicos de salud, de educación y de transporte, que están enormemente colapsados y viven prácticamente sin conexión a internet, esencial en estos tiempos.

Ahora bien, ¿qué elementos nuevos abre esta pandemia?

Ante la consigna de “quedate en casa”, quedó en evidencia que no todes tenemos la misma casa. Para quedarse en casa hay que tener un espacio, lugar suficiente para los distintos miembros, agua potable, dinero para pagar el alquiler y las cuentas. También queda expresado que las desigualdades socio-espaciales, la “segmentación” (Rodríguez, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001) o “fragmentación” (Schapira, 2001) urbana no tiene que ver solamente con las localizaciones residenciales, sino también con los modos en que se configuran la vivienda y sus espacios, el acceso a servicios y bienes, y las posibilidades de movilidad, de interacción e interconexión. El desafío es pensar las desigualdades no de manera estática, si no como construcciones dinámicas, que tienen que ver con las interacciones cotidianas, accesos a determinados bienes y servicios, posibilidades de desplazamiento y transporte. El derecho a la ciudad no es sólo a un techo donde resguardarse, es también contar con los servicios básicos de agua, luz, gas y recolección de residuos, es tener calles y caminos para desplazarse, acceso a transporte para poder moverse, escuelas y hospitales a los que acudir, conexión a internet para comunicarse. ¿Podremos, a partir de lo evidenciado por la pandemia, poner en el centro del debate los modos de construcción y configuración de nuestras ciudades? ¿Qué hay para aprender de las formas de organización social y comunitaria surgidas en los propios barrios populares para dar respuesta a las situaciones más críticas? ¿Qué lugar tienen las movilizaciones y creatividades populares?

Otro elemento a abordar es pensar como se vinculan estos distintos grupos que conviven en el periurbano platense, cuales son los espacios de encuentro, de configuración de sus vínculos. Lejos de ser grupos homogéneos y delimitados, existen fronteras porosas e interdependencias que son necesario explorar, entendiendo nuevamente que la producción de diferenciaciones socio-espaciales no es estática, es resultado de

intercambios, encuentros y trayectorias (Segura, 2012). ¿De qué modo se reconfiguran estos intercambios en la pandemia? ¿Cuáles son las interdependencias que se sostienen y que vínculos nuevos surgen?

La pandemia es profundización de las desigualdades, sí; pero puede ser también oportunidad de ruptura del orden vigente, oportunidad de dar lugar a la organización comunitaria y colectiva para inventar otra ciudad. Sostenemos que es este el camino, el de los vínculos y espacios comunitarios, el de la organización social y colectiva surgida de y en los propios barrios, el que puede dar nuevos indicios de por dónde pensar y construir otras maneras más igualitarias de vivir en la ciudad. Y es desde aquí que se disputa también el Estado, las políticas públicas, los lineamientos y decisiones que atañen a las mayorías. Es en la conjunción de las comunidades, de los lazos y vínculos locales junto con los recursos y mecanismos estatales que tenemos que buscar el sendero para que el derecho a la ciudad no sea de unos pocos. Para que comer, dormir, trasladarse, estudiar, trabajar, atenderse puedan ser actividades a las que los distintos grupos sociales tengan un acceso digno, justo, humano.

Bibliografía

Barsky, A. (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires." *Scripta Nova*, 9(194), 36.

Barsky, A., & Vio, M. (2007). La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires. *IX Coloquio internacional de geocrítica*, 28.

Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*. Espacio editorial.

Feito, M. C., (2018). "Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires". *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 24.

Frediani, J. (2010). Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata.

Harvey, D. (2001) *Spaces of capital. Towards a critical geography*. Edinburgh University Press. Edinburgh.

Pintos, P. (1993). Aproximaciones teóricas acerca de los procesos de periurbanización y suburbanización. In I Jornadas de Geografía de la UNLP

12 al 15 de octubre de 1993 La Plata, Argentina. Primeras Jornadas Platenses de Geografía. Universidad Nacional de La Plata.

Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*. Santiago de Chile.

Schapira, M. F. P. (2001). "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades." *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (19), 33-56.

Segura, R. (2012). "Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata." *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

Staviski, A. (2010). Situación de la plasticultura en Argentina. Informe frutihortícola.

Convocatoria "Producir conocimiento con el contexto de la Pandemia del Covid-19 – UNLP 2020"

Fortalecimiento de las capacidades de diagnóstico e investigación del Laboratorio de Salud Pública de Ciencias Exactas (UNLP) Integrado a la Red de Diagnóstico SARS – CoV2 de la Provincia de Buenos Aires

Agustina **Corti**, Andrea **Crivaro**, Candela **Masson**,
Cecilia **Figoli**, Francisco **Carriquiriborde**, Gastón **Rizzo**,
Ivana **Ivanoff Marinoff**, Juan Ignacio **Burgos Migone**, Julieta **Vernengo**,
Maia Lina **Elizagaray**, Malena **Ferreya**, Martina **Debandi**,
Micaela **Iturralde**, Monserrat **Arciénaga**.

Becaries de la Facultad de Ciencias Exactas - Universidad Nacional de La Plata
proyctocovidexactas@gmail.com

Esta producción fue realizada en marco del EBEC 2020 por becaries de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP. La misma, en cuanto a lo técnico, se presenta en formato video y fue desarrollada con la herramienta de edición Prezzi, para luego ser grabada.

Se realizó una recopilación de registros fotográficos y resúmenes de datos obtenidos en el marco del proyecto "Fortalecimiento de las capacidades de diagnóstico e investigación del Laboratorio de Salud Pública de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, integrado a la red de diagnóstico de SARS-CoV-2 de la Provincia de Buenos Aires". Esta presentación es un recorrido por distintas actividades realizadas en la Facultad de Ciencias Exactas en este contexto de emergencia sanitaria que incluyen:

- El armado de un laboratorio que realiza diagnóstico molecular de COVID-19.
- La creación de herramientas para desarrollo de técnicas que ayuden en el control de la enfermedad, como anticuerpos monoclonales anti proteínas del virus y la optimización de un ELISA indirecto para la detección de anticuerpos generados por los pacientes contra el virus.

- El seguimiento de desarrollo de anticuerpos de pacientes internados (en los centros Hospital Italiano de La Plata, Ipena y Hospital San Juan de Dios), evaluación de la exposición a la enfermedad en personal de salud de distintas instituciones y análisis de la circulación en la población mediante el estudio de barrios en particular (reclutados por las Brigadas Sanitarias Ramona Medina). Para esto utilizamos un kit de producción nacional, el COVIDAR, que mide la presencia de anticuerpos IgG específicos contra el virus.
- La búsqueda de marcadores espectrales asociados a COVID-19 en muestras de orina provenientes de pacientes.

El trabajo con la población fue realizado gracias a las Brigadas Sanitarias Ramona Medina, creadas desde la Secretaría de Extensión y la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de nuestra facultad, en donde participaron estudiantes, graduados y profesores voluntarios. Estas Brigadas, en conjunto con el Laboratorio de Salud Pública, gestionaron los procedimientos para que la facultad pudiera hacer tests por PCR. En mayo, coordinando inicialmente con la UPA6 de Los Hornos, abrieron el camino al trabajo en territorio. Entre otras cosas, se realizaron importantes operativos epidemiológicos que relevaron información sobre distintos barrios, contuvieron a los vecinos, aplicaron vacunas para la gripe y neumonía y se tomaron muestras para diagnóstico y el seguimiento presentado en este trabajo.



Esquema de actividades del proyecto del Grupo COVID – Facultad de Ciencias Exactas UNLP.

Link Video: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117023>

Investigación Acción Participativa en contextos de crisis: las otras pandemias

Alida, **Dagnino Contini**¹

Sonia **Voscoboinik**²

Nadia **Voscoboinik**³

¹Becaria UNLP, FaHCE, alidadagnino@gmail.com

²Becaria UNLP, FCNyM, sonia.vosco.lp@gmail.com

³Becaria UNLP, FCNyM, nadiavoscoboinik@gmail.com

El 11 de marzo de este año, la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró la situación de pandemia global de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) ocasionada por el virus SARS-Cov-2. El anuncio de la pandemia fue iniciador de una cadena de complejidades que obligaron a muchxs¹ a frenar y repensar la vida. El primer eslabón fue la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretada por Alberto Fernandez el 19 de marzo del 2020, que trajo aparejada la consecuente profundización de una crisis social y sanitaria ya iniciada a nivel mundial. Las autoras del presente ensayo producimos conocimiento científico situado junto a poblaciones con sus derechos vulnerados, en este contexto, reforzamos el compromiso de activar y profundizar las redes de solidaridad para con ellas además de recurrir a la necesidad de reversionar nuestra labor como becarias de investigación. Trabajamos junto a colectivos de personas en situaciones de gran precariedad social, económica y habitacional. Se trata de grupos atravesados por múltiples exclusiones que van desde la clase, la

¹En este trabajo utilizaremos un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de “lenguaje libertario” que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino. Nos interpela el debate actual abierto en cuanto a la despatriarcalización del lenguaje e intentamos pre-figurar formas más democráticas de nombrarnos. A la vez, como afirma Luciano Fabbri en “Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular” (2013) “para aquellxs que sostienen al lenguaje sexista amparadxs en la economía del lenguaje, según la cual hacer referencia a *ambos sexos* sería demasiado desgaste, esta alternativa de escribir con X [o con e] podría ahorrarles un problema, y de no ser así, podría servir al menos para relativizar la validez de su argumento”. Intentamos entonces ser fielxs a esta convicción, sabiendo que no planteamos la expresión superadora y que seguramente cometamos errores, como en toda búsqueda de un cambio. En este camino, tratando de ser lo más respetuosxs posible, nos damos la tarea (un poco como atrevimiento, pero sobre todo como responsabilidad) de alterar expresiones y términos de lxs autorxs citadxs y de nuestra lengua en general. Por este motivo, utilizaremos -principalmente- la letra ‘x’, aunque también femeninos y masculinos, todas, todos y barras, para hacer amena la lectura.

etnia, el género, la generación, causantes de problemáticas ligadas al racismo, a la discriminación, a la desigualdad en el acceso a derechos, entre otras. En nuestro trabajo cotidiano, nos dimos la tarea de repensar la investigación entendida y aplicada con métodos extractivos. En el marco de la sociología comprometida, Fals Borda, quien empezó a indagar en la Investigación Acción Participativa (IAP) como algo que no era tan solo una metodología de investigación, sino también una expresión del activismo social, con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo, le dio el primer marco conceptual-metodológico a nuestra búsqueda.



Imagen extraída de internet. Autorx: anónimo.

El objetivo de este método apuntó principalmente al apoyo hacia los colectivos populares y a su praxis, con lo cual su tarea principal debía ser aumentar el poder de las gentes comunes y corrientes y de las clases subordinadas y también su control sobre la producción de conocimientos (Rahmnan y Fals Borda, 1991). Como integrantes de un Sistema de Ciencia y Técnica que se rige por determinadas reglas en relación a la producción de conocimientos científicos, no obviamos el hecho de que la IAP representa aún en la actualidad una forma de trabajo subalternizada en el campo académico. Esta es poco comprendida por varixs colegas que la desacreditan como forma válida de construir conocimientos, argumentando que la misma no responde a métodos científicos objetivos y/o que se pone en juego la dimensión emocional. Con frecuencia hemos oído dentro de nuestro ámbito y/o circuito laboral frases tales como: *“Quien se dedica a la militancia no puede*

hacer trayectoria académica, son incompatibles"; "A tal colega le gusta salir mucho en los medios, eso es politiquería, no me gusta"; "Hay que saber distinguir el lenguaje académico y las tareas de la tesis de las actividades políticas". Frente a estas afirmaciones, nos preguntamos ¿Cómo podemos seguir escribiendo normalmente cuando en paralelo hay una pandemia que golpea de manera directa y brutal a quienes están vulneradxs en sus derechos? ¿Cómo enfocarnos en nuestras tesis si las personas con quienes trabajamos no comen diariamente, son asesinadas por cuestiones de racismo, de criminalización de la pobreza, o simplemente mueren por desidia en los sistemas de salud, por COVID-19 u otras enfermedades y por falta de acceso a derechos sociales? ¿Es posible desligar nuestras investigaciones de la realidad social que se expresa cada día en un hecho de desigualdad distinto? A medida que hemos desarrollado nuestros trabajos desde la perspectiva de la IAP y apostado a la producción de conocimientos comprometidos con las realidades de las personas, las respuestas que hemos ido reconstruyendo apuntan a que no es posible desvincular el objeto de estudio construido de lxs sujetxs con lxs quienes trabajamos/intervenimos en múltiples territorios. No es posible desencontrar el problema en un proyecto de investigación del territorio material en el que se sitúa. Lxs investigadorxs en formación no somos robots o máquinas que escriben desde sus hogares aisladxs y desentendidxs de la realidad que atraviesa a la población en general (includxs nosotrxs) y, en particular, a la población implicada en las investigaciones. Somos sensibles a todo lo que nos pasa alrededor y humanizamos a las poblaciones con las cuales trabajamos, las consideramos fundamentales para nuestra labor, son compañerxs de trabajo y reafirmamos la necesidad de acompañar y ser parte activa de/en sus luchas.

En este sentido, cuestionamos la existencia de una única forma de hacer ciencia y, en ese camino decidido, queremos problematizar la pretendida objetividad y/o neutralidad en el trabajo que realizamos, que varias veces se nos exige a la hora de escribir nuestras tesis, de publicar nuestros trabajos, de exponer nuestros resultados y reflexiones. A ello se suman las formas y los tiempos exigidos por el sistema científico hegemónico que se adecúan a los lineamientos del conocimiento objetivo, cuando en realidad nuestras entregas, nuestros procesos de investigación, corren con los tiempos que conjugan las emociones de les investigadores, el sentipensar y, por, sobre todo, la situación de vida de las poblaciones con las cuales trabajamos.

Sucede con frecuencia que muchas de las tareas que se desarrollan en el marco de las IAP terminan siendo invisibilizadas en el Sistema de Ciencia y Técnica, ya que no siempre son acreditables ni es posible cumplir

con el régimen de productividad (cantidad de publicaciones, ritmo de escritura de la tesis, número de congresos en los que se participa, entre otros) requerido y esperable para seguir en el circuito o “en carrera”.

Creemos que en contextos de crisis como el actual se torna imprescindible visibilizar las experiencias de IAP. En primer lugar, relevando y explicitando los problemas que emergieron en relación con nuestras investigaciones y, en segundo lugar, compartiendo las respuestas y -puntualmente- las estrategias que hemos ido desarrollando en cada caso o al menos las preguntas que aún quedan en el tintero, con miras a valorizar, promover y socializar estas experiencias.

En este ensayo se desarrollarán particularmente dos procesos de investigación con poblaciones diferentes, pero con una perspectiva y posición político-metodológica para su abordaje compartida: por un lado, el caso de la IAP en contexto de ASPO con migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata, en la cual se abordaron las situaciones de racismo institucional, violencia policial y de agentes municipales, violencia mediática y persecución política; y por otro lado, el caso de lxs jóvenes del barrio Nueva York de Berisso con quienes se han estado construyendo estrategias para el sostenimiento de sus vidas, principalmente, en lo que respecta al mundo del trabajo y a la continuidad pedagógica, dimensiones que exponen las desigualdades que afrontan a diario.

IAP en pandemia junto a migrantes senegalesxs

En el caso de La Plata, lxs migrantes senegaleses se han organizado para enfrentar la situación de violencia institucional por parte del municipio y la policía municipal y provincial. Frente a la organización colectiva por parte de dicha población, el Estado municipal ha respondido con más violencia persiguiendo políticamente a sus referentes a través de: detenciones arbitrarias, campañas de difamación mediática y armado de causas judiciales. La persecución política, en esta escalada de violencia institucional, se ha extendido hacia sus abogadxs (integrantes de La Ciega, Colectivo de Abogadxs populares) quienes vienen acompañando a esta población en la lucha por su derecho a migrar y a trabajar.



Flyer del festival con la grilla de las presentaciones

Uno de los objetivos de nuestra investigación durante la pandemia, fue construir una mirada no criminalizante de los líderes comunitarios senegaleses y brindar información para que los organismos de DDHH comprendan cuáles son las mejores estrategias para fortalecer los procesos de emergencia y desarrollo de estos liderazgos migrantes. En este sentido, realizamos dos tareas fundamentales: por una parte, se elaboró un comunicado que se publicó en la página de Facebook del equipo de Investigaciones en Migraciones Africanas y Afrodescendencia de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP); por otra parte, hemos participado en una conferencia de prensa cuyo objetivo fue desmentir/desarmar/deconstruir miradas y discursos criminalizantes sobre la población senegalesa, especialmente sobre sus líderes comunitarios y sus abogadxs. En tercer lugar, impulsamos un festival virtual por los derechos de lxs migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata (organizado por, entre otrxs, las autoras de este ensayo).



Captura de pantalla en la cual aparecemos algunos de lxs organizadorxs

De esta forma se convocaron a fotógrafxs, artistas digitales, periodistas, trabajadorxs de la cultura, investigadorxs-docentes, estudiantes de la UNLP a participar de la organización de esta actividad. La misma se transmitió por Facebook y Youtube el 12 de octubre del corriente año². Durante el festival se divulgó información sobre los liderazgos de los migrantes senegaleses y sobre de las violencias que el Estado ejerce sistemáticamente sobre ellxs y la población senegalesa en general. La organización del festival implicó un diálogo de saberes, se brindó información sobre el concepto de racismo en general, y en particular sobre el racismo que ejerce el Estado y los medios de comunicación hegemónicos sobre lxs migrantes senegaleses. De esta forma se evitó que en los propios materiales que se generaron en el marco del festival (videos, fotografías, escritos) se reprodujeran mensajes racistas a través de cuestiones como: exotización o construcción de miradas victimizantes sobre esta población. Teniendo en cuenta que la mayoría de lxs fotógrafxs, camarógrafxs, editorxs, artistas digitales, profesorxs de teatro, no se dedican a investigar de manera académica la cuestión de la migración senegalesa, ni temas vinculados al racismo, las becarias de la UNLP que tomamos parte en el festival nos dedicamos a conversar con ellxs para que dichos materiales tuviesen realmente un contenido antirracista, diseñando el guión de los videos y guiando el trabajo de grabación y fotografías.

Juventudes del barrio Nueva York

² Cabe aclarar que el festival contó con el aval del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), Res. N° 33/20.

"(...) salir y tener contacto con otras personas, que es la sociabilidad, pero... aprendimos otras cosas como estar con la familia."

"Yo extraño ir a al escuela"

"(...) yo prefiero ir al colegio, porque no entiendo nada"

"Creo que tienen que hacer (...) un protocolo mucho mejor de lo que tenemos para que podamos estar uno al lado del otro sin tener riesgos"

"(...) empezó una discusión porque los policías no llevaban barbijo. O sea, pretendían que ellxs [chiques que jugaban a la pelota en la plaza del barrio] cumplan todo lo que estaba formado por la ley pero ni siquiera ellos la cumplían. Después volvieron tres patrulleros (...) y se bajaron todos armados, caminaron acá como si fuera un ejército (...)"

"Me fui a hacer un reparto y me paró gendarmería (...) me llevaron porque no tenía el permiso (...) me tuvieron ahí 24 horas, pero del trabajo no te dicen nada, no te dan un apoyo (...)"

¿quiénes están haciendo algo en el barrio?

El barrio en sí, creo. Están los comedores, está Mansión.

El barrio en sí hace las cosas, nadie más. Por lo menos acá.

Acá en el barrio, gente que no tiene ni para comer se está organizando (...)

Y el tema del apoyo, son los chicos nomás.

Son más los chicos del barrio los que trabajan que los que vienen del Estado.³

Las juventudes de sectores populares generalmente tienen su voz invisibilizada o al menos en un lugar secundario. En este contexto, fueron las últimas voces recuperadas (y de manera supérflua en muchos casos) las de ellxs junto con las de las niñas.

El segundo caso que comentaremos en este ensayo, es el de un grupo

³ Fragmentos de los *Mini-podcast* producidos por la Radio La Charlatana, iniciativa con jóvenes del barrio Nueva York de Berisso, año 2020. Disponibles en: https://archive.org/details/@la_charlatana.

de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso. Este grupo forma parte del proceso de investigación llevado a cabo desde el año 2016 cuyo objetivo general es analizar los sentidos que ellxs construyen sobre el trabajo. Sin embargo, en el camino hacia la concreción de objetivos, se topan las metas de lxs propixs sujetxs, la interpelación en el proceso de investigación y la toma de decisiones que, necesariamente, implica seleccionar caminos no siempre esperables, no siempre acreditables por los circuitos de producción de conocimientos científicos sociales. A un objetivo general se le puede enfrentar una pandemia, la alteración cuasi total de las condiciones de vida de las personas y la decisión de hacia dónde avanzar y en relación a qué. Junto con la detención de múltiples actividades, se detuvo también nuestra capacidad de escribir sobre cómo lxs jóvenes entienden el trabajo.



Niñxs del barrio Nueva York en la puerta del merendero comunitario

En el momento en que, luego de haber realizado las entrevistas, habíamos planeado reunirnos una vez al mes con lxs jóvenes sujetxs de la investigación, se detuvieron muchas cosas, pero tantas otras no pudieron detenerse e incluso requirieron de más energía. La experiencia de escritura cambió y, no sólo eso, si no que cambiaron las condiciones materiales para hacerlo.

La investigación está anclada en el barrio Nueva York, pero también en territorio de militancia y trabajo: el Centro Cultural y Educativo Mansión Obrera. Allí no se necesitaron más que unos meses para que el ASPO fuese sinónimo de desempleo, de rebusque, de platos vacíos, de violencias de géneros encerradas dentro del encierro (primeramente, sufrido por las casas de un ambiente a compartir). En los barrios populares la cuarentena no se parece en nada a lo que muestran los medios masivos de (in)comunicación.

No se parecen tampoco las palabras que usan los funcionarios a las realidades de los espacios de la periferia no sólo de las ciudades, sino de las garantías de derechos, a las realidades de las periferias de las vidas dignas. Pero cuando la falta de acceso a derechos se profundiza y las respuestas no aparecen o tardan en hacerlo, el pueblo rearma las redes comunitarias de solidaridad y autogestión de la vida. Por eso, desde su inicio, el pueblo multiplicó sus formas de organización territorial para garantizar lo primero que escasea y se visibiliza como esencial: alimentos, ropa, elementos de limpieza y de higiene, acompañamiento a víctimas de violencia machista, ayuda a personas que forman parte de la población de riesgo, acompañamiento a trayectorias educativas interrumpidas. Para las juventudes de sectores populares, la situación fue más compleja aún: desde hace años su situación discurre entre trayectorias educativas vulneradas e interrumpidas e itinerarios laborales precarizados y flexibilizados. En tiempos de crisis son - junto con otros colectivos - los primeros en ver sus condiciones de vida vulneradas y precarizadas. Replotamos los mercados y los repartos de alimentos para paliar la situación de las familias con trabajos precarios e informales y conformamos una mesa territorial con presencia de casi todas las instituciones y organizaciones aledañas.

Desde allí se armaron materiales y, junto con ellos, campañas para difundir información socio-sanitaria, de bioseguridad y de prevención de la violencia de género. Sumado a ello, estamos en constante construcción de una red solidaria de trabajo para difundir los emprendimientos autogestionados por lxs jóvenes del barrio y aportar desde allí al sostenimiento de sus estrategias de supervivencia. Las actividades que quedaron por fuera de las “tareas esenciales” delineadas por el Gobierno Nacional, como talleres con niñxs y con jóvenes, como las clases en nuestro bachillerato popular y las actividades artístico-culturales (con las muchas otras tareas que se sostienen pero que están invisibilizadas), tuvieron que ser reversionadas con la imposición de la virtualidad como principal herramienta y el desconocimiento de las condiciones inexistentes para su ejecución real. Tuvimos que parar la pelota y preguntarnos: ¿Qué hacemos con nuestras clases, nuestros talleres, nuestras actividades en la plaza, en la calle? ¿Cómo hacemos un ensamble de música ahora? ¿Cómo hacemos para hacer radio en nuestro estudio recién estrenado en un barrio donde los

medios que llegan lo hacen para hablar de lo gris de la calle Nueva York?



“Cajitas mansioneras”. Iniciativa de trabajo educativo-cultural en pandemia.

En esa encrucijada nos encontramos y la resolución fue la de continuar y fortalecer nuestro comedor popular, sostenido junto con las compañeras de la Cooperativa “Juana Azurduy en lucha”, y sumar las meriendas que eran parte de nuestros talleres con niños y jóvenes. Fue además, nuestra forma indirecta de no perder el vínculo generado en ese espacio que lleva por nombre ‘taller’ pero al que le hemos asignado cierta polifonía: es espacio de aprendizaje, pero también de refugio, de descubrimientos, de angustias compartidas, de alegrías eternizables, de acompañamiento en múltiples sentidos. Entonces a la merienda le sumamos “las cajitas mansioneras”, con materiales para que los talleres se trasladen a las casas. Nos resultaba raro, claro. ¿Mansión en casa? ¿Cómo podíamos trasladar la intervención pedagógica, el cariño, las expresiones en las caras, los suspiros, las palabras, la mediación, los gritos? Lo intrasladable de nuestra práctica debió ser reducido a una cajita.

Los trabajos más allá (o más acá) del trabajo

“No podíamos estar ciegos o mudos cuando estábamos presenciando –y sufriendo- el colapso de los valores y actitudes positivas hacia la humanidad y la naturaleza” (Fals Borda, 2001: 27).

Como toda perspectiva de investigación, la IAP tiene sus propias

características y búsquedas. Entre sus principales preocupaciones se encontraban la búsqueda de elementos teórico-metodológicos que guiaran trabajos de campo comprometidos con las realidades de los sectores más marginados y/o vulnerados en sus derechos. A esas primeras indagaciones hoy le incorporamos algunas otras vinculadas no sólo a lo teórico-metodológico (ya que justamente la IAP es nuestra base fundamental) sino también a lo que tiene que ver con lxs sujetxs de nuestras investigaciones, con los *porqués* de las mismas y con el horizonte que proyectamos. Sumado a ello, hemos construido la intencionalidad de llevar a cabo estas tareas con la misma seriedad y disciplina a la que aspira la investigación universitaria tradicional. En este sentido, tal como lo plantea la IAP, pretendemos producir ciencia rigurosa teniendo en cuenta el conocimiento cotidiano de las personas cuestionando meta-narrativas erigidas sobre las bases históricas del cientificismo académico hegemónico.

Esta forma de encauzar nuestras investigaciones, implica un compromiso en la tarea diaria de apoyar/acompañar a las comunidades con las que trabajamos en sus redes económicas, de ayuda solidaria y de contención emocional. Creemos que esta forma de investigación acción participativa, es parte de nuestras labores como tesistas ya que no concebimos a dichas poblaciones como objetos de investigación de los cuales extraer información para completar nuestras tesis y/o escribir papers. Por el contrario, creemos que son interlocutorxs que producen conocimiento junto a nosotras durante todo el proceso de investigación y sus saberes son fundamentales. Por lo tanto, nuestro compromiso con ellxs no es sólo el de producir conocimientos que aporten a mejorar sus situaciones actuales y visibilizar sus demandas, sino que también nos comprometemos emocionalmente con sus sufrimientos, sus luchas y sus vidas.

Entre las tareas que realizamos y/o en las que acompañamos a las personas con las cuales trabajamos en nuestras investigaciones en ambos casos, se desarrollan:

- Tareas relativas a cuestiones burocráticas y/o administrativas -previo y durante el contexto en particular- que permiten el acceso a derechos (en ocasiones a paliativos). Entre ellas podemos mencionar: la inscripción al IFE, a convocatorias de subsidios y/o programas sociales, la gestión de permisos para circular, la elaboración de listados para acceder a diferentes tipos de donaciones;

- Trabajos en relación a la situación alimenticia: sostenimiento en conjunto del trabajo en comedores y merenderos populares que dan de comer a cientos de familias;

- Tareas vinculadas al sostenimiento de la dimensión educativo-cultural de las vidas: realización de actividades educativo-culturales mediante estrategias adecuadas al contexto; acompañamiento para sortear desigualdades en el acceso a la continuidad pedagógica; realización de campañas para la exigencia de la igualdad de oportunidades;

- Tareas que hacen foco en la sostenibilidad afectiva y/o emocional: escucha activa de sus problemáticas, de sus preocupaciones y angustias; construcción colectiva de estrategias urgentes para itinerarios de vidas dignas en contextos de crisis.

En el marco del ejercicio de la IAP como forma de abordar nuestro trabajo, nos encontramos con que nuestra labor de investigación incluía tareas como las ya mencionadas e incluso otras. A raíz de ello, nos empezamos a preguntar por nuestro trabajo, por su sentido, pero sobre todo por su caracterización. Para poder defender lo que hacemos, es necesario - en este cometido estamos- describir la multiplicidad de tareas que están involucradas en la práctica cotidiana de las investigaciones situadas que se posicionan desde la IAP. Consideramos fundamental ampliar la concepción reducida que hoy por hoy define nuestras labores, para ello recuperamos las ideas que desde los feminismos nos permiten hoy construir una noción más amplia de *trabajo*. A partir de los aportes de la economía feminista (Federici, 2013, 2018; Pérez Orozco, 2014 y Rodríguez Enríquez, 2015) entendemos la noción de trabajo en un sentido más amplio, considerando la totalidad de las actividades que se realizan para la reproducción social y sostenibilidad de la vida, y que permiten analizar las múltiples formas que adopta el trabajo cotidiano. Entre las revisiones más actuales, recuperamos la idea que reconstruye Juliana Díaz Lozano (2019) en relación a pensar el trabajo de las mujeres de sectores populares como un continuo de trabajo organizado en constante ida y vuelta en relación a sí mismas, pero también a otrxs y cuyos tiempos varían en función de los contextos y de las múltiples tareas individuales y colectivas desplegadas por ellas mismas. Compartimos con ellas⁴ la invisibilización de los trabajos comunitarios, los cuales muchas veces implican un desplazamiento espacio-temporal no medible en términos de jornadas sino en términos de *presencias* en las que se superponen trabajos asalariados y no asalariados (Lozano, 2019).

A continuación, desarrollaremos a modo propositivo algunas ideas

⁴ Entendemos que nuestra posición como trabajadoras de la Ciencia y Técnica se aleja en diversas cuestiones, en términos de clase, de las de aquellas mujeres de los sectores populares que abordó Díaz Lozano (2019).

cuya implementación podría mejorar las condiciones laborales de quienes hacemos IAP:

- **Eje formativo y acompañamiento de tareas.** Incorporar materias en el grado y en el posgrado que no sean solo de carácter optativo; e incluir la perspectiva de la IAP en materias troncales que actualmente no la incorporan. Profundizar la formación de les docentes de las áreas metodológica y epistemológica en esta perspectiva.
Subsanar el seguimiento diferencial de las tareas: mientras existe un mayor acompañamiento en el proceso de escritura académica y/o en la presentación a congresos, las tareas que especialmente son intrínsecas a los procesos de la IAP (reuniones con las poblaciones con las cuales trabajamos, asambleas, elaboración y desarrollo de proyectos colaborativos, talleres, etcétera) no reciben la misma atención por parte de los equipos de investigación, directorxs y docentes;
- **Eje evaluación.** Es necesaria la formación de lxs evaluadorxs en la perspectiva de la IAP para abogar a una mayor sensibilización y, principalmente, a la visibilización de las problemáticas que son investigadas por quienes intervenimos desde la misma. Una evaluación atenta a las múltiples formas de hacer investigación problematizaría la jerarquización de estas actividades. Además, creemos de suma importancia que se incorpore a los sistemas de carga de datos de la trayectoria académica (como el SIGEVA) la posibilidad de incluir las tareas colaborativas y/o de intervención territorial realizadas por les becaries que investigan en el marco de esta perspectiva;
- **Eje salud y seguridad.** Garantizar la seguridad de becaries y referentes durante el trabajo realizado en conjunto, ya sea en el territorio de les interlocutores como en los espacios laborales estrictamente de becaries. Particularmente en el contexto de la pandemia es necesario que el Estado provea a quienes realizan IAP barbijos del CONICET, alcohol en gel y vacunas⁵ ;
- **Eje financiamiento.** Consideramos necesario administrar los recursos económicos según las necesidades de investigaciones inscriptas en procesos de IAP. Para ello creemos fundamental descentralizar la distribución de los

⁵ Durante la campaña de vacunación contra el covid-19, lxs docentes universitarios formaron parte del grupo prioritario, no así aquellxs becaries UNLP sin cargo docente. Frente a ello creemos necesario que les becaries UNLP, principalmente les que cumplen tareas enmarcadas en procesos de IAP como trabajo presencial y territorial junto a poblaciones cuya situación de precariedad vital hace que sean parte de los grupos de riesgo, deben ser vacunadxs con prioridad.

mismos por parte de las instituciones de financiamiento, es decir que quienes están llevando adelante estas tareas puedan decidir sobre la utilización y distribución de los recursos. En este sentido, entendemos que es esencial en estas decisiones la inclusión de lxs interlocutores no académiques⁶ formalmente dentro de los proyectos, de esta forma podríamos acreditar su contribución al proyecto, y cubrir sus gastos de movilidad, viáticos y sus retribuciones económicas. En este sentido, consideramos indispensable que haya subsidios o salarios para les interlocutores que trabajan en conjunto con les becaries; recordemos que les mismos para poder trabajar junto a nosotres deben descuidar tiempo de sus trabajos precarios.

Algunas reflexiones finales

A lo largo de este ensayo, expusimos algunas ideas iniciales en relación a la perspectiva de la IAP como forma de trabajo que discute con los esquemas tradicionales de la producción de conocimiento científico. El trabajo fue realizado con el objetivo de visibilizar y difundir los procesos de investigaciones situadas de becaries UNLP que se encuentran trabajando desde la IAP y las estrategias construidas en contextos de crisis como el actual. En primer lugar, se realizó una presentación de los casos y las tareas llevadas a cabo en el marco de las investigaciones ligadas fundamentalmente a las demandas emergidas en contexto de pandemia. En segundo lugar, realizamos una breve descripción de las tareas realizadas junto con sus objetivos según cada caso. Finalmente, desarrollamos algunas ideas iniciales para pensar un encuadre conceptual para estos trabajos que aparecen ocultos en la esfera académica en general (o no se incluyen como tareas acreditables en un proceso de investigación).

A partir de este recorrido queremos compartir dos cuestiones, por un lado, que las tareas de cuidados, en el caso de las investigadoras en formación, exceden el ámbito familiar y/o doméstico, ya que realizamos numerosas y diversas tareas de cuidados comunitarios presenciales o virtuales dentro en el marco de los trabajos enmarcados en la IAP. Sostenemos la importancia de visibilizar y nombrar todas estas tareas que generalmente las mujeres y disidencias sexuales llevamos adelante con el fin de no perpetuar la reproducción de trayectorias académicas desiguales en términos de género. Sumado a ello, queremos subrayar que para cumplir los objetivos de la IAP, entre los cuales se encuentran las denuncias de la

⁶ Actualmente en los proyectos de investigación solo pueden ser miembros becaries, investigadores y estudiantes; mientras que aquellos referentes e interlocutores que trabajan junto a nosotres quedan excluides de los mismos o reducidos al objeto de estudio del proyecto.

vulneración de los derechos de los colectivos con las cuales trabajamos y el acompañamiento activo en sus luchas, resulta indispensable ser creativos frente al nuevo contexto de pandemia y ASPO, en pos de construir estrategias de trabajo para contextos de crisis. En este sentido la ciencia y el trabajo interdisciplinario se tornan dimensiones fundamentales para poder desplegar y coordinar una pluralidad de actividades que permitan promover los derechos de las poblaciones cuyos derechos son cotidianamente vulnerados.

BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ LOZANO, Juliana. Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la

vida. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 12, n. 29, e0108, jan./abr. 2020. <http://dx.doi.org/10.5965/2175180312292020e0108>

FABBRI, L. (2013) *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puño y Letra Ediciones.

FALS BORDA, O. y MD. ANISUR (1991). *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*. Bogotá: Rahman.

FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

----- (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

PÉREZ OROZCO, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. M. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Fundación Foro Nueva Sociedad*. 256; 3-2015; 1-15. En línea: <<http://hdl.handle.net/11336/470>>



DESDE LA PANDEMIA

Trabajos desarrollados por redireccionamiento de las líneas de trabajo original, que intentan dar respuesta a problemáticas surgidas en pandemia.

Construir espacios colectivos y producir conocimiento en tiempos de Covid 19: diálogos en las I Jornadas de Investigadores en Formación de la Facultad de Trabajo Social, UNLP

Mariángeles **Calvo**¹

Canela **Gavrila**²

Agustín **Zuccaro**³

Introducción

El presente capítulo tiene por objetivo llevar a cabo un análisis de los intercambios y debates desarrollados en las I Jornadas de Investigadorxs en Formación organizadas por el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSYS) perteneciente a la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. En el marco del escenario de Covid19 y las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), los días 23 y 24 de septiembre se realizó un encuentro que pretendió promover un espacio de reflexión, intercambio y discusión acerca de las trayectorias académicas de investigadores en formación (docentes, adscriptes, pasantes y becaries).

Uno de los ejes principales que orientó la actividad fue el debate en torno a la producción de conocimiento en Trabajo Social y su diálogo con el campo de las Ciencias Sociales. En este sentido, se consideraron las tensiones, controversias y preocupaciones que atraviesa la disciplina en relación con la práctica científica y las estrategias de investigación. Con el presente trabajo, nos proponemos alentar a la difusión de las líneas de estudio que vienen desarrollando los investigadores en formación de nuestra Facultad, rescatando la singularidad de sus trayectorias y

¹ Licenciada y Magister en Trabajo Social. Doctoranda Carrera de Doctorado en Trabajo Social, FTS UNLP. Becaria CONICET. Docente e investigadora IETSYS, FTS UNLP. Contacto: mariancalvo68@hotmail.com

² IETSYS FTS UNLP. Becaria CONICET. Profesora de Historia. Magister en Trabajo Social y Doctoranda en Historia. Trabaja acerca de la institucionalización de la asistencia social y la feminización profesional durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. Contacto: elcorreodecanela@gmail.com

³ Licenciado en Trabajo Social, graduado de la FTS-UNLP. Becario Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (FTS-UNLP). Contacto: aguszuccaro@gmail.com

experiencias en el oficio de la investigación. La participación de quienes están en el tramo final de sus carreras de grado o posgrado, postulando a becas, desarrollando actividades de docencia y/o haciendo sus pasantías en equipos de investigación pertenecientes al IETSYS potencia el diálogo entre temas específicos que en el contexto actual ocupan un lugar importante en la agenda pública, además de poseer singular importancia en términos de resignificación de las intervenciones, al interior de los distintos campos de inserción laboral.

Cabe aclarar, que conforme al escenario actual de ASPO, el primer día se realizó un conversatorio mediante plataforma Zoom, con el objetivo de poner en común los temas de estudio y el momento de la investigación en que se encuentra cada investigadore en formación; considerando como ejes principales: 1. Tema de investigación 2. Preguntas que guían la investigación 3. Reflexiones metodológicas (¿cómo abordamos y construimos nuestro objeto de estudio?) 4. Obstáculos, desafíos y contingencias (¿cuáles son las tensiones y conflictos presentes en el proceso de investigación?) 5. Momento de la investigación en el que se encuentra.

El cierre del encuentro se desarrolló en el marco de un panel en el que participaron trabajadoras sociales con amplia trayectoria en el campo de la investigación, quienes establecieron diálogos y aportes en torno a las producciones compartidas, así como también a los desafíos que presenta el Trabajo Social y otras disciplinas en el escenario actual. Buscamos compartir dichos intercambios, centrándonos en análisis que contemplen los temas que actualmente complejiza la pandemia como fenómeno global; considerando las implicancias que esto produce en la reorganización cotidiana de quienes nos encontramos desarrollando nuestros planes de trabajo en el marco de nuestras investigaciones y campos de estudio. No pretendemos presentar conclusiones cerradas, sino alentar al debate y construcción de interrogantes en clave histórica y situada, desde las propias experiencias y trayectorias académicas y personales.

La Epidemia, la pandemia y el deseo del encuentro

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia al Covid19 el día 30 de enero del corriente año, luego de que en menos de dos meses el virus se extendiera por múltiples países de Asia y Europa infectando a diversas poblaciones y trastocando la vida cotidiana de millones de personas, sus condiciones materiales de reproducción y la “normalidad” establecida en cada latitud del globo. Este hecho llevó a la propagación de una misma estrategia de cuidados colectivos establecidos a través de la obligatoriedad de mantenerse en cuarentena, con distintos matices según

cada región. En el caso particular de Argentina, nos mantenemos en ASPO dictado por el poder ejecutivo nacional desde el día 20 de marzo.

Más allá de la novedad que implica encontrarnos en esta situación, las epidemias no resultan fenómenos novedosos ni tampoco aislados en relación a las condiciones de vida en que nos sostenemos. Nuestras sociedades han vivido grandes epidemias y pandemias a lo largo de su desarrollo. Desde la peste negra en pleno siglo XIV hasta la Gripe A en el año 2009, las epidemias han puesto en evidencia los modos en que sostenemos nuestras vidas cotidianas, cómo nos reproducimos socialmente, de qué manera intervenimos sobre el medio en que habitamos y qué usos hacemos del espacio que nos rodea, entre otras cuestiones.

En este carácter histórico de las pandemias, Clara Weber Suardiaz (Facultad de Trabajo Social de la UNLP, 10/09/2020) plantea que las mismas muestran un conjunto de continuidades a las que deberíamos atender. En primer lugar profundizan las desigualdades sociales, visibilizan las condiciones de la infraestructura disponible para la atención y las condiciones diferenciales para acceder a las mismas. En segundo lugar, y vinculado al punto anterior, las pandemias acentúan las tendencias racistas, clasistas, xenófobas e intolerantes. Y por último, las pandemias evidencian a distintos sectores políticos y económicos que se disputan como articular las relaciones entre Estado y sociedad.

Si bien son innegables estas continuidades, cada epidemia supone una novedad, un acto disruptivo que atenta contra el orden en que venía desarrollándose nuestra vida cotidiana. En este sentido, la pandemia de Covid19 instaure nuevos procesos de salud, de enfermedad, de atención, imprime nuevas lógicas para las estrategias de cuidados como así también reconfigura las responsabilidades estatales. Dado el carácter político, social y económico de las epidemias, el abordaje de las mismas se transforma en materia de disputa entre distintos sectores en función de re jerarquizar cuáles son las urgencias pertinentes sobre las que deberían operar: la salud, la economía y/ o el mercado.

A pesar de la “novedad catastrófica” que supone la amplia circulación de un virus letal entre nosotros a escala planetaria, tal suceso no debería sorprendernos en un mundo globalizado y con predominio de una economía extractivista que desoye las prácticas y necesidades específicas de cientos de comunidades e incluso resulta nocivo para nuestros cuerpos y subjetividades.

De modo que, en la nueva normalidad que habitamos desde hace más de seis meses al momento de producir este escrito, somos partícipes de un conjunto de nuevos disciplinamientos que tienen por objetivo evitar la propagación del virus y que calan hondo en nuestras subjetividades y en

nuestros modos de vincularnos con los otros. Desde guardarnos en las casas que habitamos, dejar las expresiones de afecto corporal con quienes compartimos nuestras vidas, hasta salir enfundados con barbijos y prevenidos en litros de alcohol, asumimos una autodisciplina de manera individual para garantizar la supervivencia e interferir en la reproducción del virus que ha modificado hábitos diarios.

Sin embargo, estas alteraciones que vivimos de manera individual producen un efecto dual, por una parte, se nos pide mantenernos aislados en nuestras unidades domésticas (en el mejor de los casos y teniendo una donde guarecer) privadas del contacto social, y por el otro, nos enfrentamos a un virus que trasciende todas las fronteras, no distingue clases sociales, pero a su vez implica un acceso diferencial en las posibilidades de tratamientos para quienes se infectan (Butler, 2020). Es decir, el virus no discrimina sexo, clase y raza, pero en las relaciones de poder en que nos hallamos inmersos sabemos que se vive de manera diferencial los cuidados y potenciales consecuencias por infectarse del Covid19.

Este modo en que el virus afecta de manera disímil a la sociedad, es producto de las desigualdades ya existentes. Frente a esta situación, De Sousa Santos (2020) nos alerta sobre la necesidad de pensar nuevos modos de regulación de las sociedades modernas donde poder establecer mejores acuerdos entre el Estado, el mercado y la comunidad. Recordemos que desde hace al menos cuarenta años, con el fin de los Estados de bienestar y la primacía del sistema de valorización financiera, fue el mercado quien recibió a nivel global el rol central en esta triada, hecho que llevó a la privatización de bienes sociales colectivos, como la salud, la educación, el agua potable, los servicios eléctricos y de telecomunicación, los servicios de correo, de extracción y manejo de los recursos renovables, entre otros, que aparecieron como emergentes del alto grado de mercantilización de la vida en que nos hallamos en el sur global (De Sousa Santos, 2020, p. 73-74).

Si bien los gobiernos de corte popular que se desplegaron en América Latina durante la primera década del siglo XXI han intentado recuperar las entregas y concesiones realizadas en los noventa al sector privado, el resurgir neoconservador y neoliberal en la región durante los últimos cinco años desbarató dichas posibilidades reforzando los mecanismos de mercantilización ensayados treinta años antes. En el caso particular de Argentina, la pandemia ha demostrado la insuficiencia del sistema de salud que había dejado la gestión de Mauricio Macri (2015-2019) donde fue disuelto el Ministerio de Salud, la cantidad de personal y profesionales resultaba insuficiente y no se habían realizado obras que ampliaran el acceso a los servicios de salud por parte de la ciudadanía, hecho que empujó al gobierno de Alberto Fernández a cargo del ejecutivo nacional desde

diciembre de 2019 a establecer políticas sociales de carácter urgente capaces de ponderar las condiciones de atención sociosanitaria, como así también suplir las necesidades de aquellos sectores históricamente relegados a través de políticas asistenciales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). No quisiéramos ser hartamente redundantes, pero es claro que el Covid19 pone de manifiesto no sólo las debilidades estructurales del sistema capitalista en que habitamos, sino también su orden ideológico. Markus indica que esta pandemia nos enfrenta a la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico podría por sí mismo promover el progreso humano y moral, hecho que hace creer que serán “los científicos” los únicos capacitados para resolver los problemas sociales comunes (2020, p. 131). Frente a este panorama de escepticismo, considera imprescindible establecer modos solidarios y situados de comprender nuestros contextos con el fin de garantizar la no repetición de los efectos devastadores de la pandemia.

Cabe aquí un desafío para las universidades y agencias de promoción del conocimiento. Como es sabido, y no ahondaremos por cuestiones de espacio en este trabajo, el desarrollo de la ciencia y las universidades siempre ha estado ligado a la política y su interés por conocer y organizar la sociedad. En este sentido, la coyuntura actual nos invita a preguntarnos: ¿Qué responsabilidades le caben a las universidades frente a este nuevo contexto? ¿Qué de la vieja normalidad nos posibilita intervenir y realizar aportes significativos para paliar la crisis sanitaria, social y económica desatada por el Covid19? Y sobre todo, desde nuestra actual condición como becaries e investigadores en formación nos urge cuestionar: ¿Cómo podemos pensar hoy día el rol de las universidades en esta coyuntura caótica y de aislamiento? ¿Cómo y para qué producimos conocimiento en pandemia?

Lejos de poder responder a estas cuestiones de manera certera nos parece interesante rescatar que el aquí y ahora, el contexto en que nos encontramos de cuarentena, para ensayar un ejercicio crítico que nos permita prefigurar horizontes posibles para la intervención, como así también establecer acciones capaces de desafiar el aislamiento en que nos encontramos. Por ello aquí, compartimos nuestras reflexiones y experiencias sobre esta situación inédita.

Creemos que este contexto nos empuja a les cientistas sociales, consagrados, en formación o incluso para quienes aún es una utopía ingresar al sistema de ciencia y técnica como becario de investigación, a repensar desde las propias investigaciones diversas cuestiones vinculadas a las incumbencias estatales sobre este fenómeno, a desentrañar las tensiones políticas que se establecen en función de las urgencias de la ciudadanía como así también de aquellos sectores abyectos, a problematizar lo que Judith

Butler considera como “desigualdad radical” iniciada con la pandemia donde se profundizan privilegios de supremacía blanca, aumentan los discursos de xenofobia y nacionalismo exacerbado y se potencia la violencia hacia las mujeres y las personas del colectivo de la disidencia sexual intersex, no binarie, trans, travesti, gays y lesbianas (2020, p. 60).

De manera indudable, la translocación de sentidos que genera la pandemia y el ASPO nos seduce a replantear el estado de situación en que vivimos. Es, o bien un camino trágico al cual arrojarnos, o una posibilidad de re-establecer acuerdos sociales basados en nuevas solidaridades. Como propuso Zizek al inicio de la pandemia, tal vez a pesar de la tristeza que implica este encierro obligatorio nos posibilite repensar nuestras condiciones de vida desde el nuevo acontecer con una radicalidad que animaría el fin del capitalismo y el comienzo del comunismo, como utopía de una nueva sociedad donde la solidaridad sea el puntapié inicial para dar lugar a un nuevo modo de vida (2020, p. 21-22).

El futuro incierto que supone no volver a los espacios donde desplegamos nuestras investigaciones (laboratorios, territorios de trabajo de campo, archivos, bibliotecas, institutos, etc.) y también por lo desconcertante que puede resultar desde nuestra condición de trabajadores precarizados no saber si será posible pedir renovación de becas, si el trabajo que estamos pudiendo realizar en este contexto es suficiente para los parámetros y las mediciones de productividad que espera el sistema científico académico de nuestro país.

Más allá de este pesar colectivo y desafiando el aislamiento social *presencial* obligatorio, proyectamos una instancia de encuentro virtual para investigadores en formación del IETSYS, donde encontrarnos. Nos motorizó el objetivo básico de resquebrajar la reclusión laboral en que nos encontramos los investigadores, como un modo de evitar el triunfo del individualismo y otras prácticas neoliberales en detrimento del deseo profesional y académico de investigación. De modo que, frente a la tentadora posibilidad de ubicarnos en un horizonte trágico e incierto, apostamos a establecer una mirada crítica desde una praxis específica, es decir, continuar la reflexión colectiva acerca del miedo e incertidumbre que supone para los jóvenes investigadores y docentes este escenario.

La paralización de la investigación en el contexto de pandemia, la imposibilidad de habitar los lugares donde desarrollamos nuestras investigaciones, junto con los tiempos que establecen cada sistema de becas, en términos de entregas y productividad, nos alertó a repensar nuestros temas de pesquisa, los modos en que reconfiguramos nuestros abordajes teóricos y, entre otras cuestiones, la posible laxitud de los marcos teóricos conceptuales con que nos lanzamos a estudiar nuestros objetos.

No nos une como grupo un tema de investigación, ni un equipo común, por el contrario desde nuestro carácter interdisciplinario por pertenecer a dos disciplinas distintas como son el trabajo social y la historia, consideramos pertinente pensar los diálogos entre las ciencias sociales y el trabajo social para comprender otros modos de intervención e investigación en un contexto donde resulta meritorio establecer acuerdos y alianzas que nos posibiliten realizar estudios cuyos aportes hagan mella en la coyuntura actual.

La producción de conocimiento en el contexto actual

Como se detalló en el apartado anterior, la pandemia puso “patas para arriba” el mundo en el que vivimos, habitamos y somos parte. Obligó a reconfigurar todo aquello que pensábamos realizar durante el año no solo en nuestra práctica profesional, sino en nuestra vida cotidiana. Incluso, esa suspensión del contacto cotidiano en nuestros espacios de trabajo llevó a reinventar las posibilidades de diálogo y la necesidad del encuentro.

Es así, que en el marco de la actividad antes mencionada, uno de los espacios que llevamos adelante fue el panel denominado “La producción de conocimiento en trabajo social en el debate de las ciencias sociales en el contexto actual” (Facultad de Trabajo Social de la UNLP, 24/09/2020). Allí, buscamos establecer un momento de reflexión cuyo objetivo fue reconstruir la práctica científica en el marco del diálogo entre el Trabajo Social y el campo de las ciencias sociales, recuperando los debates, controversias y recursividades que lo atraviesan en relación al ejercicio profesional y las estrategias de intervención e investigación que se producen a partir de las diversas trayectorias. En él, participaron trabajadoras sociales con recorrido en el espacio de la investigación, quienes centraron sus exposiciones en relación a las producciones compartidas, como los desafíos que presenta el Trabajo Social y otras disciplinas en el escenario actual. Aquí, en este apartado, buscaremos reconstruir las principales ideas que orientaron las exposiciones.

En este contexto que arrasa con todo, que profundiza desigualdades preexistentes, en donde las urgencias configuran el hacer cotidiano, considerábamos necesario generar un espacio de este tipo para volver a preguntarnos en voz alta y en diálogo con otros. Dicho de otra forma, considerábamos oportuno que, ante el escenario actual, se construya una instancia que se sustente en la imbricación colectiva, en el cual el diálogo sobre las diversas trayectorias contenga la reflexión sobre los contrapuntos y controversias de una producción de conocimiento significativa y atravesada por los problemas sociales de nuestro tiempo.

Sobre el título propuesto para el panel, luego de las jornadas de trabajo, podrían formularse los siguientes interrogantes: ¿Cómo se configura esa relación? ¿Cómo se potencia o limita en las tramas institucionales? ¿Qué se está investigando y produciendo? ¿Cómo se está produciendo conocimiento? ¿Cuáles estrategias de intervención e investigación se están llevando adelante en el campo disciplinar? ¿Cuáles son las características que adquieren en el momento actual? ¿Qué dificultades se presentan en las estrategias metodológicas? ¿Qué preguntas nos estamos haciendo? ¿Cuáles son las respuestas que estamos generando?

Estos grandes interrogantes, funcionaron como disparadores, estructuradores de los marcos interpretativos, preocupaciones compartidas para pensar la actividad en su conjunto. No es que tuviésemos la voluntad y la intención de responderlos o encontrarle una certeza a cada una de las preguntas, más bien el objetivo fue repensarlos colectivamente en relación con otros partiendo de la organización de una experiencia pequeña pero que en tanto encuentro, con muchas potencialidades.

Un primer punto que se abordó consistió en la cuestión de las fronteras disciplinares dentro de las ciencias sociales. Allí se consideró que los márgenes establecidos institucional y culturalmente construyeron producciones intelectuales diferenciadas, campos de estudios con ciertas reglas, lenguajes y definiciones categoriales singulares que conformaron y dieron forma a los estatutos académicos de cada una de ellas. Sin embargo, como todo límite tiene una paradoja ontológica: separa, pero también unifica; marca distancia, pero a la vez enlaza. Son, podríamos decir, normativas flexibles, puntos de partida y, quizás de pertenencia, contruidos artificialmente. Artefactos socialmente producidos como división del trabajo intelectual, que por momentos se desdibujan a partir de encuentros que formulan producciones híbridas (Dogan y Pahre, 1993).

Ello, lleva a considerar el diálogo de trayectorias formativas y a elaborar otras preguntas: ¿Qué otras disciplinas dialogan con el Trabajo Social? ¿De qué forma se producen esos diálogos? ¿Cómo se generan esas hibridaciones en el contexto actual? ¿De qué manera atraviesa el ejercicio profesional en sus múltiples posibilidades? ¿Cómo se configuran esos límites? ¿Con qué otros saberes y conocimientos estamos dialogando? ¿Cuáles saberes y conocimientos estamos recuperando?

Estos interrogantes, así planteados, quizás puedan tener la función de abrir y ensanchar los reductos que tiene toda clausura como metáfora política y ejercicio estructurante en la estructuración de los marcos interpretativos que permitan potenciar el diálogo de saberes y conocimientos. Elemento que se resaltó, a su vez, en el panel nombrado al principio. De tal manera, una apreciación que se distinguió es que podríamos

hablar en sentido plural pensando las producciones de conocimientos en Trabajo Social y los diálogos con las ciencias sociales en el contexto actual. La pluralidad, así significada, permite considerar las trayectorias otras, situadas en los intereses particulares y sin jerarquizar los recorridos y las voces. Tal como señaló María Eugenia Hermida⁴, ubicarnos allí, podría hacernos notar la sinergia entre quienes intervienen en lo social y aquellos que intervienen en la academia potenciando la articulación y el encuentro entre los diversos itinerarios personales, circulando el conocimiento. Pero ello, no marcado como una disyuntiva o una antinomia, más bien como recorridos de cada una atravesado por oportunidades, posibilidades y deseos.

En este marco, podríamos estimar los múltiples procesos y formas de producir conocimiento de nuestra disciplina en diferentes campos como piedra angular del colectivo profesional. Recociendo los oficios desarrollados, las estrategias singulares y posibilidades construidas históricamente. Resulta significativo, entonces, generar nuevos interrogantes: ¿Cómo podríamos potenciar el encuentro entre esas trayectorias? ¿De qué manera recuperar las diversas singularidades? ¿Qué características se deben considerar en el contexto actual? ¿Cómo se configuran y manifiestan las prácticas profesionales en el marco de la pandemia? ¿Qué características adquieren en los diversos campos de actuación y reflexión?

Es así, que consideramos que la práctica profesional contiene múltiples abordajes y manifestaciones, como mecanismos particulares elaborados por el colectivo, con sus propias singularidades históricas y situacionales, en vínculo con las demandas y necesidades específicas problematizadas socialmente.

Por otro lado, otro fundamento de la conferencia fue el elemento disruptivo de la pandemia que escenificó la reflexión por el mañana. Sobre ello, una de las cuestiones que se debatió fue en la reversión de la apuesta: reflexionar sobre las condiciones actuales para realizar caracterizaciones precisas y que ello potencie la imaginación sobre el futuro.

De esta manera, se propuso en el espacio a partir de los trabajos compartidos – a esta cuestión se prestará especial atención en el siguiente apartado- la dimensión del pensamiento crítico, entendido como disputa por la hegemonía (Matus, 2017). La práctica profesional actúa un hacer, pero a ello le imprime una mirada, esto es, una manera de ver el mundo. Dicho de otra forma, el ejercicio disciplinar no nace *ex nihilo*, la perspectiva desde donde se mire determina la construcción del problema a abordar, permite

⁴ Lic. en Servicio Social por la UNMDP, Esp. en Docencia Universitaria de la UNMDP y Dra. en Trabajo Social de la UNR. Actualmente es vicedirectora de la Maestría en Políticas Sociales, UNMDP.

ver o no algunas dimensiones, tal y como arranca una de las partes del libro realizado por Bourdieu, Chamboredon y Passeron: “el punto de vista crea el objeto” (2002, p. 51).

Desde esta idea, es que se resaltó a partir de los resúmenes elaborados y trabajados el día anterior, la propuesta de la intersección como opción política para desarmar la producción de ausencias y recuperar la vida de esos sujetos otros, al decir de Boaventura de Sousa Santos (2006), que forman y hacen parte de las investigaciones que se presentaron. Así, un interrogante que se abrió fue el siguiente: ¿Cómo relacionarnos con esas otredades?

En este sentido, el debate tocó cuestiones vinculadas a lo metodológico y sus particularidades con el actual contexto. Sobre ello, se resaltó que las técnicas que utilizamos condicionan el dato que “recolectamos”, porque cada una de ellas nos permiten ver algunas cosas y no otras. El contexto nos habilita una oportunidad, porque estamos obligades a cambiarlas y, en ese marco, podríamos tener la posibilidad de estar viendo algo nuevo.

Por último, las cuestiones desarrolladas en el panel que aquí buscamos reconstruir, consideramos que podrían resumirse en la movilizadora pregunta que realizaba Melisa Campana Alabarce⁵, que aquí parafraseamos: ¿Las categorías de ayer, tienen la capacidad de explicar el mundo de hoy?

El resquebrajamiento de las estructuras que asistíamos hasta hace poco tiempo, profundizadas por las crisis y la pandemia, puede contener la oportunidad de construir otra forma de pensar, la construcción de otros imaginarios, aprovechando los desacoples suscitados, recuperando los clivajes de vacancia, articulando con otros marcos de referencia. Considerar a la producción científica como producción simbólica, en tanto los conceptos construyen identidades y reformulaciones en políticas públicas que viabilizan el ejercicio de derechos o los obturan, habilita a reflexionar sobre las formas de nominar. Las categorías reconocen sujetos o no. Mejor dicho, les asigna a las personas un lugar en el espacio social. Las formas de nominar producen visibilidad o invisibilidad, en tanto el discurso performa e interviene porque significa.

Por tal motivo, otras preguntas surgen: ¿Cómo significamos en la producción actual de conocimiento? ¿De qué manera potenciamos la creatividad para nombrar lo inédito? ¿Hacia donde dirigimos nuestras prácticas profesionales? ¿Qué horizontes éticos y políticos configuran y se manifiestan en las investigaciones e intervenciones?

⁵ Investigadora CONICET. Profesora Titular de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario. Coordinadora del Programa de Estudios sobre Gubernamentalidad y Estado (PEGUES).

Más allá de todo retórica, nuestra idea de situar el debate en nuestro tiempo tan particular fue un anclaje, como elemento constitutivo de nuestra vida cotidiana, una proyección en el presente que carga todas las tintas del pasado y supone, en un movimiento pendular, mirar el futuro con el horizonte puesto a ensanchar los límites de lo posible, recreando inéditos viables. Posiblemente, los interrogantes quedan latentes, resonando y haciendo eco en cada una de las trayectorias. La reconstrucción elaborada en este apartado fue formulada a modo de coro donde las voces se van ensimismando y entonando reflexiones conjuntas para interpelarnos con otros. Finalmente, no sabemos si las preguntas presentadas tienen respuestas contundentes, aunque quizás en formularlas está el primer paso y el meollo de la cuestión.

En este sentido, en el siguiente apartado buscaremos reconstruir el espacio de trabajo que fuimos construyendo con el objetivo de poner en diálogo las trayectorias y narrativas de los investigadores en formación del IETSYS con investigadores que tengan recorrido en el campo. En ese encuentro, pretendimos potenciar el intercambio entre los temas de investigación y las vicisitudes singulares que se están transitando en el contexto actual.

Trayectorias y narrativas de investigadores en formación: pensarnos en clave situada y colectiva

Las jornadas de investigadores en formación, fueron pensadas en un escenario previo a la situación de ASPO. En este sentido, la organización de las mesas de trabajo fue resignificada bajo la administración de plataformas virtuales. La posibilidad de organizar el encuentro en salas simultáneas, permitió acercarnos al objetivo principal de las jornadas, generando un espacio de intercambio para comenzar a pensar colectivamente las líneas de investigación y múltiples formas a partir de las cuales se redefinen encuadres metodológicos y estrategias, en el escenario actual. Consideramos que las modificaciones en términos de tiempo y espacio en la cotidianidad de la pandemia cargan de condicionamientos a nuestras prácticas investigativas en diversos campos; en torno a las mesas de trabajo, surgen algunos interrogantes para profundizar en esta línea: ¿Garantizamos flexibilidad en nuestros encuadres metodológicos? ¿Qué sucede con las condiciones de trabajo y la posibilidad de continuar haciendo investigación sin una dedicación específica para ello? ¿Cómo se está pensando en la universidad - y en cada unidad académica- la articulación cooperativa entre extensión, docencia e investigación? ¿Qué estrategias se establecen para la

transferencia de resultados? En el escenario actual enfrentamos la apuesta de reinventarnos en la búsqueda de nuevos análisis que nutran nuestros estudios, algo que demanda un mayor esfuerzo teórico metodológico, para acercarnos al entramado de realidades que constituyen a nuestros objetos de estudio en la actualidad.

Consideramos que, en estos tiempos de pandemia, que nos desarman y reinventan entre tensiones y disputas, la investigación -así como la docencia- enfrentan el desafío de repensarse colectivamente; algo que no es posible sin un diálogo e intercambio constante y la posibilidad de creación de este tipo de espacios compartidos. En esta línea, uno de los objetivos principales que orientó el encuentro de investigadores en formación, fue potenciar el intercambio rescatando dos elementos que nos resultan fundamentales, por un lado, las trayectorias de los investigadores, es decir, cuestiones que remiten a sus autobiografías y los distintos tránsitos que no se reducen a sus pasos por la academia, sino que imprimen experiencias personales, vínculos, anécdotas, lo emotivo, lo dicho y lo no dicho. Y, por otro lado, el enfoque intergeneracional que en esta diversidad de trayectorias hace cuerpo los modos a partir de los cuales nos formamos en el oficio de la investigación, trayendo como resultado el entrecruzamiento de distintas experiencias y puntos de vista. La relación entre trayectorias heterogéneas y su carácter intergeneracional, promueve elementos que en el pensar compartido, pueden estar encontrando a investigadores en formación desde las similitudes y las diferencias, desde el encuentro y el desencuentro. El poner a jugar trayectorias diversas, caracterizadas por la pertenencia a distintas disciplinas, a diferentes modos de pertenencia institucional, así como a distintas formas de acercamiento o reencuentro con el oficio de la investigación, deja al descubierto que el trabajo con narrativas que expresan becarios, estudiantes, tesis, adscriptos, directores de equipos, devela aquello que permanece oculto o vedado en dichas trayectorias y que remite a las intersecciones que configuran la identidad de estos profesionales, la dimensión cotidiana, lo relacional, es decir, las condiciones que nuclean lo material, lo simbólico y lo subjetivo.

Queremos compartir que el objetivo de reflexionar sobre el diálogo entre Trabajo Social y las ciencias sociales, no acaba en las líneas de investigación de la profesión y sus discusiones en torno al escenario actual. Imprime, además, la necesidad de pensar a nuestra disciplina en continuo vínculo e intercambio con otras profesiones, desde un trabajo interdisciplinario. La relación con antropólogas, historiadoras, fonaudiólogas, veterinarias, arquitectas, entre otros, dejó al descubierto en estas jornadas, que el Trabajo Social no puede remitir aportes, desafíos o apuestas sin pensarse en continuo diálogo con otros saberes, que no se

reducen solamente a la dimensión profesional, sino que sobre todo nuclean la importancia de los propios conocimientos de actores con los que desarrollamos nuestras prácticas.

La propuesta de promover un espacio de intercambio y la situación de ASPO, llevaron a reconfigurar la forma en que estarían organizadas las mesas de trabajo, en este sentido, nos preocupamos por garantizar que cada una de estas no estuviera limitada a reunir integrantes de un mismo equipo de investigación y que pudieran nuclear distintos trayectos y momentos en los que se encuentran los investigadores en términos de plan de trabajo, postulación de proyectos, entrega de tesis, entre otros. Se buscó completar cada una de las tres mesas, con al menos un estudiante, adcripte, becario y tesista avanzado. Así como también una diversidad de temas, es decir, no cerrando la mesa a una temática específica sino abriendo la posibilidad de presentación y dialogo entre diversas temáticas y campos de estudio. Este objetivo de organización posibilitó una variedad de aportes para reflexionar sobre el lugar que asume la apuesta investigativa en diversos campos, pero además puso en diálogo las herramientas, las estrategias, y con ello aportes novedosos. En términos de temáticas, la discapacidad, las juventudes, las niñeces, los procesos de envejecimiento, las ruralidades, así como la formación profesional en Trabajo Social, fueron algunos de los núcleos en base a los que se estuvieron realizando las exposiciones. La particularidad del encuentro entre distintos puntos de vista, encuadres y planes de trabajo estuvo vinculada a los desafíos metodológicos en plena pandemia, algo que modificó planes de trabajo en relación con el acercamiento empírico al establecerse rupturas en términos cotidianos, reconfigurando prácticas de investigadores que se vieron en la obligación de reorientar sus trabajos y reorganizar su cotidianidad a partir de esto. La complejidad que asume esta relación entre cotidiano y estrategias de los investigadores para garantizar sus planes de trabajo, se vive con inquietud, pocas certezas y desgastes si nos remitimos a la relación entre condiciones materiales y subjetivas que constituyen a las distintas experiencias. Sin embargo, en los intercambios de las mesas esto que subyace como rupturas o modificaciones en la organización cotidiana, parece abrir nuevas preguntas respecto a los temas, problemas de investigación. La idea de que la pandemia dejó al descubierto -además de agravar- las manifestaciones de la cuestión social, conlleva a la necesidad de resignificar problemáticas, demandas y con ello las propias prácticas investigativas. Estos aspectos visibilizaron en el debate los entramados dialógicos entre distintas carreras y dimensiones de análisis novedosas que compartieron los investigadores en términos de articulación con los trabajadores sociales.

Cada mesa de trabajo contó con comentaristas especializadas en el campo con amplia trayectoria en investigación, quienes, desde sus análisis en la lectura de los trabajos, reconocieron la preocupación creciente que presentan las investigaciones, en torno a la intervención del trabajo social y su vínculo con otras disciplinas y actores, en diversos campos de inserción laboral, como la salud, la educación, justicia penal juvenil, discapacidad, formación profesional, entre otros. Asimismo, esta superación de aquella dicotomía intervención-investigación que encuentra nuevas apuestas o intentos, dejando a la luz la construcción de una nueva relación entre la disciplina y el campo de la investigación. En primera medida, la posibilidad de pensar desde otros lugares a la profesión, donde la dimensión de lo político ocupa un lugar central en las investigaciones que, con objetivos de transferencia, se preocupan porque el conocimiento que se construye siempre de manera colectiva cargue se sentidos las prácticas en vistas de una transformación de la realidad.

Resulta interesante, el lugar que asume la pregunta y la interrogación constante en las trayectorias de los investigadores, un accionar inquietante que imprime las bases para establecer mediaciones entre las nociones teóricas trabajadas y su intercambio con la variable de la experiencia, de lo subjetivo. La posibilidad de nombrar aquello que aparece como “vacíos” en el marco de la política pública, se conjuga con el papel de la Universidad pública en el territorio, en la cercanía con los actores, con colectivos, con instituciones, organizaciones, movimientos. La preocupación por el estudio de la conformación de las Prácticas de Formación Profesional en Trabajo Social, y la pregunta sobre qué produce la profesión en términos de lo emergente de estas prácticas, no sólo interpela el proceso de enseñanza aprendizaje, sino la articulación entre la academia y los territorios, siendo la investigación, extensión y docencia, anclajes fundamentales para pensar estos procesos.

El enfoque relacional como un enfoque que imprime esta búsqueda, sumando trayectorias y rescatando autobiografías se constituye en un aporte importante al momento de reflexionar sobre los avances o impactos de la política pública en diversos campos de intervención. Es aquí donde la tensión controversial entre desigualdad e inclusión quedan al manifiesto, una discusión que tiene actualmente el campo de las ciencias sociales, al reconocer que más allá de los avances y conquista en términos de enfoques de derechos y políticas inclusivas, las desigualdades persistentes (Tilly, 2002) continúan operando sobre determinados grupos sociales que ven restringido el acceso a derechos. En esta línea, la dimensión corporal, el estudio de corporalidades como novedosa herramienta para la investigación y acercamiento a la trama social, aparece en casi el total de las

investigaciones; el hecho de poder pensar expresiones más allá de la palabra oral o escrita rescata el enfoque narrativo, pensando al sujeto como un sujeto situado, preguntándonos por las condiciones de acceso o restricción a derechos. El poder leer en clave histórica y social cada uno de los temas de estudio propuestos, contribuye al análisis de aquellos mecanismos de opresión y discriminación que continúan operando, entretejiendo desigualdades, más allá de los avances conquistados. La importancia de no hablar de campos por separado y potenciar su continua relación con lo social, deja al descubierto la posibilidad de pensarnos como investigadores en formación poniendo en revisión la forma en que abordamos la realidad, centrándonos en los modos de producción de conocimientos generados en el marco de nuestras investigaciones y el nivel de contextualización y diversificación que les damos. Esta idea de nuevas narrativas, nuevas escrituras que rescaten los vacíos, los silencios y las incomodidades, interpela aquella lógica científicista que excluía estas voces emergentes -en palabras de algunos autores- que enfrentan y viven diariamente aquellos problemas que en nuestros estudios buscamos no perder de vista, acercarnos, desentrañarlos.

El encuentro de trayectorias investigativas diversas y las múltiples pertenencias institucionales de los investigadores que participaron de las jornadas, entretejieron poco a poco la retroalimentación de saberes, habilitando sobre todo nuevos interrogantes que, en vez de cerrar, abren nuevas líneas de indagación e incluso investigaciones futuras. La búsqueda y revisión continua, deje entrever que la pregunta es algo latente, que la duda que hace a la investigación está presente en vistas de problematizar y construir mediaciones; en este sentido, el lugar históricamente subordinado a algunas profesiones de las ciencias sociales se pone en discusión y entra en disputa, con planes de trabajo que en continuo dialogo con dichas ciencias, interpelan procesos de inclusión, nuevas formas de nombrar y habitar marcos normativos, enfoques y con ellos los modos de definir y abordar un problema/tema en el marco de la política pública.

Las problematizaciones y discusiones compartidas en las jornadas rescatan la dimensión teórica metodológica de las practicas investigativas, pero además cargan de un sentido ético y político a las intervenciones desarrolladas. En este sentido, la posibilidad de referirnos a planes de trabajo que se construyen en vistas de reflexionar sobre la realidad social sin dejar de lado la dimensión de lo vivido y lo autobiográfico, abre un camino de construcción colectiva que ve en los proyectos apuestas para pensar la intervención en distintos campos, considerando que la separación histórica entre academia y territorio, o entre investigación y actores/sujetos/agentes, puede interpelarse y con ello la participación de investigadores en diversas

áreas de conocimiento y en la construcción e implementación de programas y proyectos. En este sentido, es relevante potenciar espacios de encuentro que en la relación con un otro, enfrenten la realidad solitaria del investigador o el supuesto que le deja en el lugar de teoricista rígido, para poder desde un espacio común en presencia de otras experiencias e historias, acercarnos y conocer que hacer Trabajo Social también es investigar y que la construcción de conocimiento no depende exclusivamente de una profesión sino que remite a la posibilidad de trabajar de manera interdisciplinaria y en continuo diálogo con las ciencias sociales.

Reflexiones Finales

Este artículo es producto de una reflexión situada en relación a cómo se produce conocimiento desde el Trabajo Social y cuál es la intervención de las ciencias sociales y del Trabajo Social para pensar la pandemia. Tal como hemos comentado, el puntapié que propicio encontrarnos fue la falta de certeza y la inestabilidad en que nos hallamos inmersos desde el mes de marzo, hecho que nos motivó a colectivizar nuestras incertidumbres en relación a cómo continuar con nuestros temas de investigación frente a la novedad que implica la pandemia, como así también, a armarnos de valor para proyectar modificaciones ineludibles en nuestros temas particulares de investigación.

Claramente el ASPO ha cambiado nuestras lógicas de trabajo en equipos presenciales y en nuestro centro de investigación para llevarnos al espacio doméstico e individual, donde por momentos perdemos interlocución con otros colegas acerca de nuestros temas de interés. El cambio de ritmo de nuestros trabajos en el contexto de pandemia, la imposibilidad de habitar los lugares donde desarrollamos nuestras investigaciones, junto con los tiempos que establecen cada beca en función de entregas y productividad, nos invitó a compartir nuestras reflexiones individuales junto con otros colegas para repensar nuestros temas de pesquisa, los modos en que reconfiguramos nuestros abordajes teóricos como también la posibilidad de redefinir nuestros marcos teóricos y conceptuales en función de que nuestras investigaciones dialoguen con el contexto que habitamos e incluso con el escenario post pandemia.

Sabemos que el escenario particular en que nos encontramos opera como una alerta para la comunidad científica en tanto requiere que podamos pensar los modos en qué producimos conocimientos, para qué lo hacemos, de qué manera podemos seguir trabajando en nuestras investigaciones a pesar del aislamiento y sobre todo: ¿Cómo podemos pensar hoy día el rol de las universidades en esta coyuntura caótica y de aislamiento? ¿Cómo y para

qué producimos conocimiento en pandemia? ¿Podrán sostenerse nuestras investigaciones cuando retomemos la “normalidad”?

No tenemos respuestas a estas preguntas ahora, tampoco cuando convocamos a la I Jornada de Investigadores en Formación. Una sola certeza podemos confirmar en este contexto: no hay modo de enfrentar semejante sacudón a nuestras provisorias convicciones de investigación de manera individual y sin confrontar nuestras ideas sin otro compañere. Entendemos que en este contexto plagado de incertidumbres e inestabilidad capilar de nuestras existencias cotidianas, necesitamos encontrarnos incluso en la virtualidad para sostener los debates que veníamos desarrollando, para seguir pensando en cómo se produce conocimiento desde el Trabajo Social, como se dialoga con las ciencias sociales y de qué manera las preguntas que planteamos podrán enlazarse con el escenario venidero.

Referencias

Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 59-67). La Plata: Editorial ASPO.

De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Dogan, M. y Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México: Grijalbo.

Facultad de Trabajo Social de la UNLP [Facultad de Trabajo Social de la UNLP]. (2020, septiembre 10). Ciclo de diálogos | Lecturas de la pandemia en clave histórica. [Archivo de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=sJKFq0wflKA>

Facultad de Trabajo Social de la UNLP [Facultad de Trabajo Social de la UNLP]. (2020, septiembre 24). Ciclo de diálogos | La producción de conocimiento en Trabajo Social. [Archivo de video]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=uu_C_86yaw

Matus, T. (2017). *Punto de fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social Contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Kessler, G. (2019). Comentario. Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica. *Desacatos*, 59, 86-95. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2019000100086

Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 129-134). La Plata: Editorial ASPO.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad. Un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.

Tilly, C. (2000). *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill y podría conducir a la reinención del comunismo. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 21-28). La Plata: Editorial ASPO.

Título: Trabajo académico, género y cuidados: tensiones entre el trabajo como becaria de investigación y los tiempos de cuidado durante la pandemia de COVID-19

Aimé **Lescano**

LabHiPsi, UNLP

Correo: aimelescano@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone abordar las tensiones entre el trabajo académico y el cuidado durante la pandemia de COVID-19. Para ello en primer término se señalan algunas consideraciones relevantes para entender al trabajo vinculado al cuidado en términos socio-históricos. En segundo término, se profundiza sobre algunas definiciones vinculadas al cuidado para pensar qué implicancia tiene el sostenimiento de dichas tareas en el contexto actual. En esta línea, se profundiza en el impacto de la pandemia en el trabajo académico desde una perspectiva de género, y se consideran algunas soluciones propuestas para revertir las inequidades vinculadas a esta temática dentro del ámbito universitario. Por último, se plantean algunos interrogantes vinculados a la propia experiencia como madre y becaria doctoral, y al desafío local de pensar estas temáticas en el trabajo durante y en la pos pandemia. En última instancia, se considera que la pandemia de COVID- 19 podría ser una oportunidad y una provocación que habilite a repensar los modos de conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo, generando acciones que tengan como horizonte la equidad de género en todos los ámbitos de las universidades.

Introducción

La pandemia provocada por la enfermedad del COVID- 19 modificó todas las facetas de aquello que conocíamos como vida académica. En el marco de las medidas de cuidado relacionadas al confinamiento, denominado en nuestro país A.S.P.O (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio), el sistema universitario debió enfrentar una readecuación hacia la enseñanza y el aprendizaje virtual. Asimismo durante el presente año, para continuar con nuestras tareas en el presente contexto, atravesamos cambios en los modos de organización de nuestras tareas, así como también la pérdida de acceso a diversos recursos de investigación: bibliotecas, laboratorios, centros de investigación, entre otros. Por otra parte, los

cambios producidos en las lógicas del trabajo doméstico, en relación con el cuidado de niños y adultos en articulación con el confinamiento físico, redujeron el tiempo disponible de muchos actores institucionales para dedicar al trabajo académico. Si bien algunas reflexiones sobre estos temas se han centrado en los problemas vinculados a la salud mental en este contexto, en el presente trabajo no abordaremos dicha temática. Nos interesa centrarnos en el hecho los modos por los cuales la pandemia de COVID- 19 ha profundizado las inequidades de género en los ámbitos universitarios. En este sentido, puede señalarse que estamos asistiendo a una amplificación de los impactos mentales, físicos, sociales y económicos producto de dichas inequidades. Partimos de la premisa de que los desastres naturales y las crisis de salud comportan dimensiones de género, en particular en relación a la pandemia del coronavirus y la vida académica (Boncori, 2020).

La epidemia de COVID- 19 ha aumentado la necesidad de mano de obra de cuidados en el hogar, no sólo a raíz del cierre de escuelas y otros espacios educativos, sino también dado que más personas están enfermas y requieren atención. Sin duda los efectos de esta pandemia tendrán incidencia en los próximos años, tanto en lo relativo a las interrupciones físicas vinculadas a las medidas de aislamiento, como en relación al costo psicológico que el aislamiento supone para niños y adultos. En este sentido, el presente trabajo se propone abordar las tensiones entre el trabajo académico y el cuidado durante la pandemia de COVID-19. Para ello en primer término se señalan algunas consideraciones relevantes para entender al trabajo vinculado al cuidado en términos socio-históricos. En segundo término, se profundiza sobre algunas definiciones vinculadas al cuidado para pensar qué implicancia tiene el sostenimiento de dichas tareas en el contexto actual. En esta línea, se profundiza en el impacto de la pandemia en el trabajo académico desde una perspectiva de género, y se consideran algunas soluciones propuestas para revertir las inequidades vinculadas a esta temática dentro del ámbito universitario. Por último, se plantean algunos interrogantes vinculados a la propia experiencia como madre y becaria doctoral, y al desafío local de pensar estas temáticas en el trabajo durante y en la pos pandemia.

El cuidado en clave socio- histórica

En las sociedades occidentales el trabajo de cuidado es realizado mayoritariamente por mujeres, hecho del que han dado cuenta las encuestas sobre el uso del tiempo en varios países. Estas encuestas han mostrado que las mujeres dedican mucho más tiempo que los varones a estas tareas,

independientemente del hecho de trabajar además de forma remunerada. Esta distribución de los cuidados se vincula con la denominada “división sexual del trabajo” que se halla anclada en las ideas hegemónicas en torno al género, es decir en torno a lo que se ha construido como propio de “varones” y “mujeres” a partir de su pretendida “naturaleza”. A partir de dicha presuposición, se ha derivado el instinto maternal de la capacidad reproductiva de las mujeres, explicándolo como una predisposición innata hacia las tareas vinculadas con el cuidado de otros (Faur, 2014). Sin embargo, la división entre cuidados y trabajo productivo remunerado no es “natural”, sino que un producto histórico. Brovelli (2019) señala que para explicar esta división, es necesario remontarse a mediados del siglo XVIII, momento en el cual se produce una separación entre los cuidados y el trabajo productivo remunerado. En este momento histórico, el proceso de industrialización llevó a que el empleo se concentre en la industria, de modo que paulatinamente se construyó un modelo de trabajador industrial en clave masculina, al tiempo que las mujeres fueron llamadas a desempeñar roles de encargadas del hogar y de la crianza de los niños. Asimismo, tanto desde los saberes expertos como desde el Estado, se comenzó a intervenir en los modos por los cuales las familias organizaban sus actividades, apostando a un ideal de lo que sería la “familia moderna”. Se crearon así nuevas racionalidades y tecnologías de gobierno de las subjetividades que cumplieron un rol constitutivo en la formación de los ciudadanos (Rose, 1990).

Silvia Federici ([1971] 2018) señala al respecto que la creación de la familia proletaria tuvo como objetivo el mejoramiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en el seno de la sociedad capitalista. En este sentido, el salario familiar, entendido como duplicación del salario masculino, tenía como objetivo que los varones sostengan económicamente a sus congéneres femeninos y a sus niños. Sin embargo, pese a ser peores pagas a los varones, las mujeres ingresaron al trabajo industrial de modo masivo. Federici plantea que es a partir de la operación señalada que se instituye un “patriarcado del salario”, que instituye una dependencia económica de las mujeres hacia los varones. Este “patriarcado del salario” en definitiva implica que las tareas realizadas en el seno del hogar y el espacio domésticos, continúen considerándose como tareas que no requieren una remuneración, siendo que para la autora tanto el trabajo reproductivo como el trabajo doméstico son la producción y la reproducción del medio de producción indispensable para el capitalismo, el obrero (Federici, [1971] 2018).

Cuidar en tiempos de pandemia

Karina Brovelli (2019) señala que las tareas que incluye el cuidado podrían ubicarse en dos grandes grupos: tareas de cuidado directo y tareas de cuidado indirecto. Las primeras vinculadas a la atención de las necesidades relacionadas con la supervivencia, y las segundas, son aquellas tareas que dan marco y condicionan las tareas de cuidado directo: las tareas vinculadas a la limpieza del hogar, a la compra y a la preparación de los alimentos y todo aquello que podríamos englobar como trabajo doméstico. Asimismo, el cuidado comporta una dimensión afectiva- emocional, que se relaciona con la preocupación por el otro. Sin lugar a dudas el cuidado comporta un valor económico, y es ejercido mayoritariamente por mujeres como un trabajo no pago. En este sentido, las encuestas sobre el uso del tiempo muestran que, a nivel internacional, las mujeres trabajan más que los hombres en total y realizan más trabajo de cuidados de modo no remunerado que los hombres (OIT, 2018). Previamente a la crisis sanitaria y las medidas de aislamiento provocadas por el COVID- 19, los niños en edad escolar concurrían a establecimientos educativos, tenían vínculo con sus familias extensas, y sus cuidadores organizaban sus vidas en función de estas redes de cuidado en la cual apuntalaban su cotidianeidad. En este sentido, es importante destacar la dimensión social del cuidado, puesto que las decisiones que se toman al interior de las familias sobre los cuidados, están condicionadas y/o apoyadas en una compleja trama de normas, políticas e instituciones estatales, oferta del mercado y prácticas comunitarias, como así también por las ideas hegemónicas en torno a la crianza y a la maternidad. Teniendo en cuenta dimensión de las políticas estatales en torno a este tema, es relevante destacar que el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Argentina ha señalado la necesidad de visibilizar la importancia de las tareas de cuidado en el sistema socioeconómico, ubicándolas en el centro de la escena pública a través del diseño de políticas integrales que contemplen todos los actores vinculados a la organización social de los cuidados en el país (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, 2020). Entendido en los términos precedentes, el cuidado puede ser conceptualizado como un vínculo que responde a una trama relacional compleja y compuesta por diverso tipo de vínculos: relaciones de género, familiares, comunitarias, políticas públicas, intervenciones de expertes y profesionales, redes migratorias y relaciones económicas (Ramacciotti y Zangaro, 2019).

En relación a la coyuntura actual Karina Ramacciotti (2020) ubica una agudización de la “crisis del cuidado”, señalando el modo por el cual las medidas de prevención del contagio y las narrativas construidas en torno a la necesidad de “cuidarse y cuidar” tendieron a la familiarización del cuidado.

Es decir, a comprenderlos en términos individuales, lo cual conlleva el riesgo de invisibilizar el impacto de la pandemia en las mujeres a partir de la sobrecarga de tareas de cuidado, así como también en los sectores encargados del cuidado de modo profesional como la enfermería, que se han visto modificadas sus condiciones laborales.

Trabajo académico, cuidado, género y COVID- 19

En relación al impacto del COVID-19 en el mundo del trabajo a nivel global, estimaciones iniciales de la Organización Internacional del Trabajo (2020) señalan que aproximadamente el 7% de las horas de trabajo desaparecerán en la segunda mitad del año 2020. En lo concerniente al trabajo académico, diversas publicaciones han señalado la complejidad de la experiencia de trabajar durante la pandemia con las circunstancias actuales de la conjunción de la vida académica, personal y profesional (Boncori, 2020). Según estimaciones recientes, los efectos de la pandemia de COVID- 19 están ampliando la brecha entre varones y mujeres en el mundo académico en términos de oportunidades de investigación (Oleschuk, 2020). Estos artículos señalan que, incluso entre quienes cuentan con posiciones más o menos privilegiadas en relación por ejemplo a factores socioeconómicos, posiblemente las mujeres sean quienes estén soportando mayor carga de tareas durante la pandemia (Malisch et al., 2020). Asimismo, en lo concerniente a la presentación de artículos, diversas publicaciones dan cuenta de una creciente brecha de género en relación a la publicación de varones y mujeres, por ejemplo en relación al área de las ciencias médicas se reporta una caída significativa de la participación de las mujeres como autoras de publicaciones, en comparación al año 2019 (Gabster et al., 2020). Desde estas problematizaciones recientes, se señala que es importante considerar la heterogeneidad de las experiencias de género al analizar las diferencias entre varones y mujeres y medir su productividad y desempeño como académicos. Considerar este punto, implica asumir que muchas mujeres académicas no tienen personas a cargo y otras si, y que incluso algunos académicos varones son cuidadores primarios o iguales en su familia. Asimismo, otra dificultad de introducir generalizaciones en estas estimaciones, se vincula con el hecho de que los modelos asumen generalmente que los integrantes de la comunidad académica llevan adelante formas familiares biparentales, heterosexuales, cuando la experiencia de las familias monoparentales constituye una realidad que sin duda aumenta la carga de trabajo de los cuidadores en relación a una familia biparental. En definitiva, no todas las mujeres académicas están igualmente afectadas por la pandemia, pero las estimaciones en todo caso subestiman

el impacto de la pandemia de COVID-19 en las madres académicas, ya que representan a las mujeres en su conjunto (Oleschuk, 2020).

Entre las soluciones tendientes a la retención y promoción de las mujeres, que ya enfrentaban disparidades en torno al mérito, la permanencia y la promoción previamente a la pandemia, entre diversas propuestas se señala la posibilidad de implementar comités de méritos específicos para la pandemia, que puedan elaborar métricas para medir la productividad teniendo en consideración los señalamientos preferentes vinculados a la inequidad. En definitiva, se señala la necesidad de que las universidades respondan al impacto provocado por la pandemia con planes de acción estratégicos con perspectiva de género (Amano- Patiño et al., 2020).

Reflexiones finales: entre la experiencia situada e interrogantes críticos

Considerando las problematizaciones en torno al cuidado y su comprensión en clave histórico- social, nos interesa detenernos en algunas reflexiones y preguntas urgentes en lo que concierne a nuestra posición como investigadoras en formación, trabajando en una universidad pública argentina, durante una pandemia con fecha de finalización incierta. En el apartado anterior, se señalaron diversos indicios que permiten sostener que las exigencias de cuidado de las mujeres durante el confinamiento o ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio es el término utilizado en nuestro país), profundizan las brechas en las carreras académicas de varones y mujeres. Algunas preguntas que consideramos requieren de respuestas urgentes son las siguientes. En primer término, nos preguntamos qué políticas de investigación, ciencia, y de docencia se implementarán de aquí en más para dar respuesta a las desigualdades producidas por el presente contexto, teniendo en cuenta que su impacto se reflejará en las trayectorias académicas incluso después de finalizadas las medidas de aislamiento. Diversos sectores han planteado la necesidad de pensar en medidas tales como las licencias por cuidado a quienes atraviesan esta coyuntura a cargo de niños pequeños. Esto permitiría que, por ejemplo, una investigadora en formación tuviese la posibilidad de recibir prórrogas en los plazos de término de su beca doctoral, y así cumplimentar con las exigencias de investigación requeridas en la realización de una tesis doctoral. En segundo término, nos preguntamos si es posible imaginar alguna otra medida que tenga efectos positivos en relación a la equidad de género. En la bibliografía consultada, una discusión en relación a estas acciones, remite a la posibilidad de incluir en los curriculums académicos el cuidado de niños durante la pandemia, reconociéndolo como un trabajo. Sin embargo, esta posibilidad es criticada

en la medida en que homogeneiza la experiencia de quienes cuidan, teniendo en cuenta el señalamiento que se ha realizado en apartados anteriores sobre la diversidad de composiciones familiares de les académiques que cuidan. ¿Es posible imaginar alguna otra medida, que tenga una mirada de género que contemple las desigualdades provocadas en este contexto de trabajo? Más allá de mi propia experiencia como madre y cuidadora principal de una niña pequeña y mi trabajo como becaria doctoral, considero que los espacios académicos deben comenzar a plantearse en clave local estos desafíos para pensar las tensiones entre trabajo productivo y reproductivo a nivel local, tanto durante el tiempo que dure la pandemia como para comenzar a pensar en el tiempo pos pandemia. En última instancia, considero que la pandemia de COVID-19 podría ser una oportunidad y una provocación que habilite a repensar los modos de conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo, generando acciones que tengan como horizonte la equidad de género en todos los ámbitos de las universidades.

Referencias

Boncori, I. (2020). The Never-ending Shift: A feminist reflection on living and organizing academic lives during the coronavirus pandemic. *Gender, Work and Organization*. 27, 677– 682. <https://doi.org/10.1111/gwao.12451>

Brovelli, K. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En G. Guerrero; K. Ramacciotti y M. Zangaro (Comps.), *Los derroteros del cuidado*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes (pp. 31-45). Recuperado de: <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Federici, S. [1971] (2018). *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón

Gabster, B. P., van Daalen, K., Dhatt, R., & Barry, M. (2020). Challenges for the female academic during the COVID-19 pandemic. *Lancet (London, England)*, 395(10242), 1968–1970. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31412-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31412-4)

International Labour Organization (ILO). (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Geneva, Switzerland: Author.

Malisch, J. L., Harris, B. N., Sherrer, S. M., Lewis, K. A., Shepherd, S. L., McCarthy, P. C., . . . Calarco, J. M. (2020). Opinion: In the wake of COVID-19,

academia needs new solutions to ensure gender equity. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(27), 15378-15381.

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (2020). Cuidados. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/generos/cuidados>

Oleschuk M. (2020). Gender Equity Considerations for Tenure and Promotion during COVID-19. *Canadian review of sociology = Revue canadienne de sociologie*, 57(3), 502-515. <https://doi.org/10.1111/cars.12295>

Ramacciotti, K. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentrada*, 4(2), e126. <https://doi.org/10.24215/25457284e126>

Ramacciotti, K. y Zangaro, M. (2019). Presentación. En G. Guerrero, K. Ramacciotti y M. Zangaro (Comps.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 7-17). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. Taylor & Frances/Routledge.

#InvestigáEnCasa: producir conocimiento en tiempos de pandemia

María Manuela **Kreis**¹

Florencia **Gastaminza**²

¹Becaria doctoral CONICET. Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas Públicas,
²Facultad de Psicología, UNLP. manu.kreis@gmail.com

²Becaria doctoral UNLP. Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas Públicas,
Facultad de Psicología, UNLP. fgastaminza@psico.unlp.edu.ar

Introducción

La Pandemia de COVID-19, como fenómeno complejo que articula procesos naturales, sociales, económicos, políticos y culturales, inaugura un escenario que conmueve las formas de vivir en sociedad a nivel mundial. En Argentina, la llegada del virus implicó el establecimiento del decreto de “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO) como estrategia de cuidado basada en fuertes medidas de restricción de actividades y circulación.

En este contexto, acudimos a la invención de nuevas formas de trabajar y encontrarnos a través de la virtualidad. En las redes sociales, consignas como #QuedateEnCasa y #HomeOffice emergen de la mano, junto a las “selfies” que establecen que el nuevo código de vestimenta combina pantuflas con camisa y que los nuevos ambientes laborales se sostienen “yendo de la cama al living”.

Al respecto, Paul Beatriz Preciado (2020) señala que el proceso de cambio social y político, visible en la actualidad con la aparición de COVID-19, comenzó antes. En este sentido, establece que, desde hace tiempo, las subjetividades contemporáneas no son reguladas únicamente a través del recorrido por instituciones disciplinarias como la escuela, la fábrica y el hospital, sino que han emergido una serie de regulaciones a partir de un conjunto de tecnologías digitales y de transmisión de información. Esto se observa en uno de los desplazamientos centrales que ha producido la crisis de COVID-19, vinculado al establecimiento del domicilio personal y espacio doméstico como nuevo centro de teleconsumo y teleproducción (Preciado, 2020).

En efecto, para muchxs investigadorxs el exilio masivo a la virtualidad no implicó una novedad en las condiciones de trabajo ya que los dispositivos tecnológicos constituyen herramientas fundamentales para la producción de conocimientos, al punto de que actualmente resulta impensable un proceso de investigación aislado de la virtualidad. No obstante, a partir del 2020, la virtualidad no significó sólo una herramienta más del trabajo de lxs investigadorxs, sino que se sostuvo como la única. Es decir, se suspendió la coexistencia entre la presencialidad y la virtualidad en el ámbito laboral.

En estas condiciones, la pregunta giró en torno a cómo investigar en pandemia, ya que, si bien los intercambios con colegas en los pasillos de Congresos se volvieron un recuerdo remoto, los eventos científicos siguen de pie, junto a las exigencias académicas y profesionales que sostienen fechas límites y demandan la presentación de artículos antes de que culminen las becas de investigación.

Esta situación produjo una serie de interrogantes para aquellxs que realizamos investigaciones con trabajo de campo en instituciones y comunidades desde los desarrollos de la Investigación Acción Participativa (en adelante IAP). La IAP es un método de investigación cualitativa (Vasilachis de Gialdino et al., 2006) que se propone estudiar los problemas concretos de nuestras sociedades a partir de un saber local y situado con la finalidad de propiciar cambios en las realidades comunitarias o institucionales (Montero, 2006).

Entre sus características, se destaca la distancia respecto a posiciones academicistas que priorizan el saber erudito sobre el saber de la comunidad a la hora de llevar a cabo un proceso de investigación. Por el contrario, la IAP parte de la premisa de que las personas y comunidades formen parte activa durante todo el proceso de investigación, tanto en las etapas del diseño como de la ejecución y evaluación (Montenegro Martínez, 2004).

A su vez, estos desarrollos metodológicos explicitan un compromiso político que apunta a desnaturalizar las formas de poder reproductoras de desigualdad y sumarse a estrategias colectivas de conocimiento y transformación social de la realidad (D´Agostino, 2016).

A continuación, se presentan algunos cuestionamientos que se esbozaron en el proyecto de investigación que integramos.

Sobre el proceso de investigación

El proyecto de investigación I+D titulado “Ejercicio de derechos y producciones de subjetividad. Un estudio en redes intersectoriales en instituciones de La Plata y Gran La Plata (Segunda Parte)” es dirigido por Juan Carlos Domínguez Lostalo y codirigido por María Antonia Luis, dentro del Laboratorio de Psicología Comunitaria y Políticas Públicas de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. El mismo constituye una continuidad respecto a procesos de investigación anteriores que centraron su indagación en la formación y la práctica de psicologxs en dispositivos institucionales vinculados al campo de la salud mental, las infancias y las problemáticas de género. De allí que nos propusimos profundizar en los modos de subjetivación que producen los dispositivos tanto en efectores estatales como en las poblaciones destinatarias de las mismas. En el marco de la IAP, esto implicaba ahondar en el estudio de los territorios, en la caracterización de los vínculos que se generan en las distintas formas de agrupamiento territorial y, a la vez, revisar las respuestas frente a problemas emergentes a los fines de proveer herramientas para consolidar formas participativas.

Los objetivos para el año 2020 consistían en realizar un mapeo de las instituciones y desarrollar el trabajo de campo posteriormente. Sin embargo, los planes se vieron descolocados a raíz de la situación sanitaria mundial, que impulsó a que en Argentina se tome la decisión de decretar cuarentena con aislamiento social obligatorio desde el día 19 de marzo.

En ciencias sociales, lxs investigadorxs tenemos presente que, en el enfoque cualitativo, el diseño metodológico se encuentra sujeto a modificaciones y el esbozo del plan de trabajo establece marcos para futuros posibles, pero no inmutables. Sin embargo, la pandemia presentificó la inherencia de lo imprevisible en su máxima expresión.

En principio, conmovió la continuación de la investigación en los tiempos acordados ya que supusimos que el confinamiento no se iba a extender en el tiempo y que era posible esperar al retorno de la presencialidad para continuar. Esta actitud fue usual en una diversidad de grupos de trabajo y activismo. Pero las semanas transcurrieron, junto con el aislamiento social obligatorio y preventivo. La pandemia y las nuevas condiciones de vida se habían instalado, lo que se advierte en la insistente frase “llegó para quedarse”. Por eso, el desafío se convirtió en cómo retomar las actividades mediante la virtualidad.

En este marco, decidimos comenzar con las reuniones de la investigación mediante videollamadas, en el horario y día habitual. La virtualidad como soporte de encuentro produjo que sea posible sostener las reuniones, pese a las distancias geográficas que nos encontraban en distintos puntos de la Provincia de Buenos Aires.

En este nuevo escenario estuvo presente, por un lado, una constante tensión entre los espacios y tiempos domésticos y la dimensión laboral de lxs investigadorxs, lo que requirió del armado artesanal de un encuadre de trabajo que permita nuevas formas de encontrarnos y participar.

Por otro lado, una vez establecidos ciertos acuerdos de trabajo, observamos que era necesario adecuar las decisiones metodológicas ya que, pese a que los encuentros mediante la virtualidad eran posibles, surgió la pregunta acerca de cómo repensar los dispositivos de indagación desde los contextos actuales.

La obligada pausa que produjo la pandemia llevó a un detenimiento temporal que impulsó a volver a pensar(nos). En el proceso de investigación, esto se vio reflejado en la decisión de realizar una minuciosa lectura y revisión de los objetivos, a la luz de los cambios que hubo en el equipo y las nuevas condiciones. A partir de aquí, surgieron una serie de interrogantes:

Si se pretende indagar ciertas problemáticas construidas con lxs otrxs en la comunidad, estas condiciones obligan a pensar cómo construir un saber colectivo cuando lxs actorxs involucradxs en nuestra investigación podrían estar enfermxs o con riesgo de enfermarse, en condiciones de vulneración profundizadas o cuidando a la población en la trinchera de un sistema de salud colapsado. En este sentido, si la investigación no se reduce a la aplicación de un conjunto de técnicas planificadas, sino que exige comprometerse ética y responsablemente con lxs actorxs mediante las decisiones epistemológicas y metodológicas, ¿de qué manera se produce el compromiso ético en condiciones de pandemia?

Aún más, en investigaciones con poblaciones en procesos de vulneración social ¿cómo se sostiene la investigación en condiciones de analfabetismo digital, imposibilidades de conectividad y/o falta de disposición libidinal, temporal y material para sostener el acompañamiento en la investigación?

A modo de cierre

Como se ha mencionado, el aislamiento preventivo del año 2020 irrumpió la cotidianeidad laboral de lxs investigadorxs, lo que implicó hacer en y mediante la virtualidad. Las preguntas presentadas atraviesan nuestro recorrido actual. Lejos de esbozar soluciones, consideramos que es preciso sostener estos interrogantes para repensar los dispositivos y las técnicas de indagación en este contexto.

En este sentido, Monica Salazar Villalva (2003) define a los dispositivos de investigación-intervención como maquinarias que producen visibilidad de ciertos campos de la experiencia social. Los dispositivos como máquinas de hacer ver, lejos de revelar o recabar algo que “ya se encuentra”, construyen una mirada caleidoscópica, perecedera y móvil. En otras palabras, “hacer visible” un campo de la experiencia social no es igual a producir un reflejo fiel de la realidad sino a realizar una operación de invención de cierta escena que, frente a la mirada de lxs otrxs, convoque a la acción (Salazar Villalva, 2003).

Entonces, inmersxs en un contexto social en el que estallan las certidumbres que creímos construir y reina la afectación de incomodidad frente a lo imprevisible: proponemos hacer de la incomodidad concepto (Fernández, 2008) para pensar una investigación que no retroceda ante las condiciones actuales y permita aventurarnos a producir conocimientos teórico-metodológicos contemplando los marcos de lo posible, mediante la ampliación los bordes de lo pensable y enunciable. De esta manera, la incomodidad crea condiciones de posibilidad para abrir interrogantes y construir una caja de herramientas para el armado de dispositivos que convoquen a la producción de saberes y reflexiones compartidas sobre nuestras problemáticas de investigación en el devenir contemporáneo.

Referencias bibliográficas

- D´Agostino A. M. E. (2016). Análisis e Intervención institucional: Algunas reflexiones en torno a la Investigación Acción Participativa. En Libros de Cátedra. EDULP.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/69766/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Fernández, A. M. (2008). *Lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Editorial Biblos.

Hernández Sampieri, R, Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta edición). Mcgraw-hill.

Montenegro Martinez, M. (2004). La investigación acción participativa. En G.Musitu Ochoa, J. Herrero Olaizola, L. M. Cantera Espinosa y M. Montenegro Martínez (Eds.). *Introducción a la psicología comunitaria* (135-166). UOC.

Montero, M. (2006). La investigación-acción participativa: orígenes, definición y fundamentación epistemológica y teórica montero. En Hacer para transformar. *El método en la Psicología Comunitaria*. Paidós.

Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En P. Amadeo (Ed.) *Sopa de Wuhan* (pp. 163-185). Recuperado de <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Salazar Villalva, C. M. (2003). Dispositivos: máquinas de visibilidad. *Anuario de Investigación del Departamento de Educación y Comunicación UAM*, 10, 291-299. https://www.academia.edu/2462845/Dispositivos_m%C3%A1quinas_de_visibilidad

Ser Becarie Doctoral, la pandemia y la vida cotidiana

Tatiana Elisa **Ziegler**¹

Ester **Terán**²

¹² Becarias Doctorales CONICET, Instituto de Genética Veterinaria “Ing. Fernando Noel Dulout” IGEVET. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Veterinarias.

Mientras la pandemia de COVID19 se expande por la Argentina les becarias doctorales se adaptan a un nuevo sistema de prácticas laborales. La situación actual es que la mayoría de los centros de investigación se encuentran cerrados o en un proceso de re-adaptación de sus actividades.

Las siguientes reflexiones se basan en comunicaciones personales (entrevistas orales, discusiones en grupos en diversas plataformas y correos electrónicos) entre becarias doctorales pertenecientes en su mayoría a la misma institución, llevadas a cabo durante el mes de octubre del año 2020.

La mayoría de las becarias continuó y continúa desarrollando sus investigaciones en lo posible, mediante la modalidad “Home office”. Este término, popularizado por toda la comunidad este año, hace referencia al teletrabajo o trabajo desde casa, en particular utilizando algún dispositivo que nos permita mantener el contacto online con jefes y/o compañeros de oficina.

El teletrabajo, ha significado para las becarias tener que postergar las actividades científicas experimentales, para las que necesitaban: el espacio físico de la institución, principalmente el laboratorio, los insumos y material de estudio, la cooperación entre pares y directores/ técnicos, por citar alguno de los principales.

¿Siempre se pueden postergar estas actividades científicas empiristas? Sin duda esto depende del plan de trabajo de cada becario, pero reflexionemos sobre esta situación particular, (M. Davos, comunicación personal, 5 de octubre, 2020): su tesis depende del análisis de la búsqueda de individuos recombinantes (en la F2) en una población no perenne, una planta de trigo, y por la pandemia no pudo sembrar el trigo en el periodo indicado... ahora resta esperar al próximo invierno para realizar la siembra y continuar con la investigación. Esta situación, basada en la realidad de una compañera becario refleja la pérdida total de un año en su investigación en

la parte experimental. Esta triste situación se puede extrapolar a muchos becaries:

-No pudiste tomar la muestra biológica que necesitabas.

-Bioterios en espera: *"Una cantidad de animales que se pensaba utilizar para diferentes experimentos se tuvieron que sacrificar o se dejaron con vida y están envejeciendo, y por lo tanto, ya no podrían utilizarse para los experimentos que se habían planificado"* Carla Remolins, Eduardo Chuluyan 2020.

-Perdiste los cultivos celulares o de tejido que venías siguiendo hace días y/o semanas, ya que el cierre fue total y abrupto sin darte tiempo siquiera de recolectar datos de lo que tenías hasta ese momento. Situación particular (C.A. Kornuta, comunicación personal, 9 de octubre, 2020), (R. Fernández, comunicación personal, 14 de octubre, 2020).

Estos son solo algunos ejemplos que reflejan la pérdida no sólo de los experimentos en curso sino también del tiempo y dedicación invertidos en ellos.

Por otro lado, la pérdida y/o postergación de las actividades experimentales no fue la única dificultad a la que se enfrentaron los becaries. Es conocido el vínculo que los becaries establecen entre sí en su lugar de trabajo. En muchos institutos es mayor la interacción entre becaries que con sus respectivos directores. Esto se debe a que, en su mayoría, son los becaries los que realizan los experimentos, pasando largas jornadas en el laboratorio e incluso los fines de semana, como es el caso de experimentos que se llevan a cabo en varios días consecutivos. En este proceso de generación de datos, los becaries comparten experiencias, sugerencias, miedos, expectativas y obviamente un espacio físico donde se sienten acompañados. Lo mismo sucede a la hora de escribir resúmenes para congresos, o buscar cursos de especialización, es un trabajo conjunto, todos participan con recomendaciones, existe un sentido de pertenencia y acompañamiento. De hecho, este es uno de los requisitos que los directores buscan a la hora de elegir un becario, su capacidad de trabajar en grupo y generar conocimientos a través del aprendizaje cooperativo. Actividad que se vio truncada en el actual contexto.

"El aprendizaje cooperativo es un concepto diferente del proceso de enseñanza y aprendizaje. Está basado en la formación de grupos mixtos y heterogéneos en tanto a nivel, sexo y demás actitudes, de forma que dentro del grupo se coopera en el aprendizaje de distintas cuestiones de índole muy variada. [...]. Se trata de un método de aprendizaje no competitivo ni idealista como lo es el método tradicional, sino de un mecanismo colaborador que pretende

desarrollar hábitos de trabajo en equipo, la solidaridad entre compañeros, y la intervención autónoma del alumnado en el proceso de aprendizaje. [...].” Méndez Mendoza: 2010.

Sin embargo, y pesar de los obstáculos a los que se enfrentaron les becaries en el contexto de la pandemia y el consecuente aislamiento social preventivo obligatorio, muchos de ellos buscaron alternativas para continuar trabajando y avanzando en sus tesis desde sus hogares; como por ejemplo, el análisis y publicación de sus resultados preliminares.

El método científico empirista, basado en la observación y la experimentación concluye con la comunicación de los resultados, *“El eslabón final del proceso científico constituye la publicación de los resultados emanados del mismo en una revista, proceso en ocasiones muy engorroso y limitado.”* Corrales Reyes I.E.:2017.

En este punto, cabe destacar el desafío que representa publicar para la mayoría de les becaries, ya sea a nivel personal como también un desafío colectivo para todo el grupo de investigación, sobre todo para aprender y desarrollarse en la condición de virtualidad generada por la pandemia COVID-19.

Un limitante, es el lenguaje de la publicación, es un hecho que el lenguaje reconocido para la comunicación científica es el inglés (sin generalizar, por lo menos en ciencias biológicas es así).

“La mayoría de las revistas científicas, publican sus artículos en inglés. El nivel de impacto de un artículo, determina el posicionamiento de un investigador en el mundo de la ciencia [...].” (Arboleda Arias S.:2016)

Esto significa que les becaries debemos manejar un idioma diferente a nuestra lengua materna, conocer el inglés con tecnicismos y escribir en inglés técnico con la calidad suficiente para publicar en una revista internacional. ¿Cómo un becario puede lograr esto? Esto sin duda abre una brecha amplia entre el que pudo capacitarse extracurricularmente y el que no. La cruda realidad es que limitar la comunicación científica solamente a les que pueden escribir para publicar en inglés, es una manera abrupta de dejar atrás, por una barrera idiomática, a muchos becaries con gran potencial científico.

Luego de superar la barrera idiomática, le becario enfrenta la burocracia administrativa paralela a la publicación, donde el principal factor a tener en cuenta es la aceptación del manuscrito y el costo de publicación.

Es aquí donde existe mucha incertidumbre, puesto que los costos de publicar están tasados en monedas extranjeras y le becarie pasa a un estado de dependencia respecto al dinero y la posible fuente del mismo (Proyecto, Fundación, Instituto. etc.). Todos estos obstáculos hacen que el proceso de publicación sea lento y tedioso, aún fuera de un contexto pandémico.

Por otro lado, además de la difusión, otros becarios optaron por invertir el tiempo de trabajo remoto en capacitación online. En este punto, la virtualidad favoreció el aprovechamiento de este tipo de actividades, permitiendo que la distancia ya no sea un impedimento para tomar cursos en otras localidades o provincias. Cabe destacar que la formación de una base teórica sólida es fundamental para el desarrollo de un trabajo de calidad. Por ende, la realización de cursos de especialización, las revisiones bibliográficas y la asistencia a eventos de actualización son tareas que no deberían ser minimizadas por los becarios.

Sin embargo, previo a la pandemia, muchos preferían tomar cursos con baja carga horaria ya que una alta carga horaria significaba renunciar a horas de trabajo de laboratorio y por ende, a un "atraso" en el desarrollo de la tesis. Además, la mayoría elegía cursos que se dictaran cerca de o en su localidad de residencia, dados los costos y logística que implicaba trasladarse a otra ciudad a realizar un curso. No obstante, en el contexto actual los becarios no escatimaron en tiempos dedicados a cursos de capacitación e incluso algunos se aventuraron a aprender idiomas en modalidad virtual. Además, debido a que los costos de los mismos no eran muy altos, y las opciones se diversificaron, los becarios pudieron ampliar su rango de conocimientos y fortalecer los que ya tenían.

A pesar de todo el tiempo invertido en cursos y difusión, para algunos no fue suficiente. Es por ello que en la medida que se fueron habilitando permisos especiales para reabrir algunas instituciones, los becarios junto con los investigadores decidieron sumarse a este regreso a la presencialidad con los respectivos protocolos. Para ello, muchos institutos organizaron cronogramas, equipos de trabajo "burbujas" para poder regresar a realizar sus trabajos experimentales respetando el distanciamiento a fin de evitar posibles contagios. De esta manera algunos pudieron volver a la presencialidad y retomar sus actividades de tesis truncadas por la pandemia.

Finalmente, muchos manifiestan (A. Gómez, comunicación personal, 10 de octubre, 2020), (F. Pires, comunicación personal, 22 de octubre, 2020), (N. López, comunicación personal, 23 de octubre, 2020) que el tiempo transcurrido separado de las actividades presenciales los obligaría a

replantear sus objetivos de tesis, simplificando o adaptandolos a esta nueva situación de Pandemia.

Para concluir, comprendemos la necesidad de priorizar evitar la propagación del virus, sin embargo, la intención de la presente reflexión es visibilizar los obstáculos a los que tuvieron que enfrentarse la mayoría de becarios doctorales. Así como también mostrar en qué grado superaron dicha dificultad.

Bibliografía

Carla Remolins, Eduardo Chuluyan. La investigación biomédica no-SARS-CoV-2 en tiempos de pandemia y post-pandemia. MEDICINA (Buenos Aires) 2020; 80: 596-597 N°5

Ibraín Enrique Corrales-Reyes Manuel de Jesús Rodríguez García Juan José Reyes Pérez Mónica García Ragae. Limitantes de la producción científica estudiantil. Educación Médica. Volume 18, Issue 3. 2017.

Santiago Arboleda Arias. ¿CUÁL ES EL IDIOMA DE LA CIENCIA? Institución Educativa para el trabajo y el desarrollo humano. Secretaría de Educación de Medellín - Centro de idiomas en Medellín, Colombia. 2016.

Mendez Mendoza Rocio. "Aprendizaje cooperativo" Temas para la Educación. Federación de enseñanza CC.OO de Andalucía. N°8 Mayo, 2010.



El Encuentro de Becaries 2020 (EBEC 2020), Programa impulsado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP, tuvo como principal objetivo conformar una jornada donde compartir el trabajo de las, los y les Becaries de nuestra Casa de Estudios.

Consolidándose como un espacio de visibilización, formación, intercambio de ideas e información, difusión de actividades y construcción de redes en torno a la investigación; en conjunto con la docencia, la extensión y la transferencia tecnológica.

Espacio donde las, los y les Becaries son actores fundamentales de las acciones que se realizan en las 17 Unidades Académicas y las más de 180 Unidades de Investigación (repartidas en Institutos, Centros, Laboratorios, Cátedras, Unidades de Promoción de Investigación y Desarrollo, Divisiones y Grupos).

La organización y desarrollo de este Encuentro estuvieron totalmente atravesados por todas las circunstancias inherentes a la pandemia de la COVID-19. Se aunaron esfuerzos y aún con los desafíos del contexto, la edición del EBEC 2020 pudo realizarse, enteramente de manera virtual. Su lema fue: "En este Hecho Social Total que estamos atravesando, es necesario y oportuno encontrarnos, para reflexionar sobre nuestra labor y nuestro rol".

Este libro da cuenta de los trabajos presentados a la Convocatoria adicional "Voces y reflexiones de Becaries UNLP con el contexto de la Pandemia del Covid-19". Pudiendo tratarse de ensayos, crónicas y/o descripciones de prácticas y procesos, en cualquier tipo de lenguaje: escrito, audiovisual, sonoro, transmedial.

Se buscó interpelar las voces de les Becaries, brindando un espacio para la comunicación de sus prácticas académicas, científicas y tecnológicas de manera situada en relación con las diversas dimensiones que se abren ante el contexto de pandemia.

